

## LOS MITOS RACIALES

ES una observación muy común aquella de que no todos los hombres son semejantes. En efecto, presentan éstos ciertas variaciones en su aspecto físico que se transmiten total o parcialmente de padres a hijos, y los grupos así formados con una relativa homogeneidad constituyen lo que vulgarmente se denominan "razas". Estas no sólo difieren entre sí, sino que se sitúan en niveles distintos, debido a que unas disponen de los recursos de una civilización avanzada, y otras, por el contrario, se hallan en un estado de mayor o menor atraso.

He ahí la base inicial de todo el proceso racista. De la superioridad real o aparente se pasa con facilidad a la idea de que los éxitos de un pueblo son debidos a sus cualidades inherentes. Las diferen-

Por Juan COMAS

cias somáticas individuales son las que han motivado el error que cometen ciertos partidos políticos, agrupaciones nacionalistas y sistemas sociales, al fomentar y exaltar el prejuicio de la superioridad racial de su respectivo grupo. De ahí que en la historia de la humanidad abunden tantos pueblos elegidos, orgullosos de sus supuestas virtudes y excelentes cualidades innatas, cada uno siguiendo un camino especial que le valdrá los favores del verdadero Dios.

El monogenismo ortodoxo cristiano le ha conducido naturalmente a ser antirracista por principio, aunque no se puede afirmar esto de todos los cristianos. Recuerdese que, según la tradición bíblica,

uno de los tres reyes magos era negro. El papa Pío XI condenó el racismo; y ya en 1938 el Vaticano consideraba los movimientos racistas como una apostasía contraria, en espíritu y en doctrina, a la fé cristiana.

Tampoco los mahometanos han manifestado nunca intransigencia ni intolerancia raciales hacia los otros pueblos, desde el instante en que éstos adoptaban sus creencias religiosas.

Frente a estos casos deben señalarse, sin embargo, otros que desde los más remotos tiempos revelan actitudes opuestas. Hace dos mil años, los griegos consideraban como bárbaros a quienes no pertenecían a su grupo. Y los persas, según Herodoto, se juzgaban superiores al resto de la humanidad.

Para justificar la aspiración de los grie-



...no hay raza que, guiada por la razón, no llegue a alcanzar la virtud...

SUMARIO: *Los mitos raciales*, por Juan Comas • *La feria de los días* • *Gabriel Marcel y el misterio ontológico*, por Augusto Lunel • *Un poema autógrafa* de Carlos Pellicer • *Mr. Miller*, (fragmento de novela) por José Luis González • *¿Pero hubo paz?*, por Xavier Tavera Alfaro • *Historia documental de mis libros*, por Alfonso Reyes • *El escritor y su tiempo*: Carlos Pellicer, por Mario Puga • *Mínimo homenaje*, por Tomás Segovia • *Artes Plásticas*, por J. J. Crespo de la Serna • *El cine*, por Carlos Valdés • *Las letras mexicanas en 1955*, por Ali Chumacero • *Libros*, por Eduardo Lizalde. *Pretextos*, de Andrés Henestrosa • *Baraja de libros extranjeros*, por Jaime García Terrés • *Dibujos* de Julio Vidrio • *Fotos*, de Ricardo Salazar y José Verde.

gos a la hegemonía universal, Aristóteles (384-322 a. de J. C.), admitía la idea de que ciertos pueblos nacen para ser libres y otros para ser esclavos. Esa tesis fué restablecida en el siglo XVI para legitimar la esclavitud de los negros e indios de América.

En cambio, Cicerón (103-43 a. de J. C.), sostenía una opinión contraria: Los hombres se diferencian por el saber; más, todos son iguales por sus aptitudes para conseguir ese saber; no hay raza que, guiada por la razón, no llegue a alcanzar la virtud.

Con el comienzo de la colonización en África y el descubrimiento de América, el prejuicio de raza y color se incrementó considerablemente, lo que se explica por razones de orden económico, por el resurgimiento del espíritu imperialista colonial y otros diversos factores.

Juan Ginés de Sepúlveda (1550), en un esfuerzo por justificar la institución de la esclavitud, apoyándose en la tesis aristotélica, hablaba de la inferioridad y la perversidad natural de los aborígenes americanos, afirmando que son seres irracionales y que los indios son tan diferentes de los españoles como la gente cruel lo es de la benigna, o como los monos lo son de los hombres. Naturalmente, fray Bartolomé de las Casas defendió la doctrina contraria, luchando incansablemente en favor de la idea de que todos los pueblos del mundo se hallan formados por hombres y no por homúnculos o semihombres predestinados a hacer lo que otros mandan.

La estratigrafía social en América Latina se basó inicialmente en la discriminación racial según este orden: criollos, mestizos, indios y negros. Teóricamente las leyes eran y son contrarias a tal discriminación, pero hasta ahora han permanecido sin cumplirse.

Con el antecedente de Montaigne (1533-1592) al decir, refiriéndose a los indios del Brasil, no hay nada de bárbaro ni de salvaje en esta nación, sino que cada uno denomina barbarie a lo que está fuera de sus costumbres, debemos señalar la actitud de algunos de los más ilustres pensadores de los siglos XVIII y XIX. Voltaire (1694-1778), J. J. Rousseau (1712-1778) y Buffon (1706-1788) fueron, entre otros muchos, partidarios decididos de la identidad fundamental de la naturaleza humana y, en consecuencia, de la igualdad entre todos los hombres. Por el contrario, D. Hume (1711-1776) afirmaba: "Estoy dispuesto a creer que los negros son inferiores por naturaleza a los blancos." Tampoco E. Renan (1832-1892), aceptó la supuesta igualdad humana. Y. H. A. Taine (1828-1893), combatió también esa hipótesis, negando que griegos, bárbaros, hindúes, el hombre del Renacimiento y el hombre del siglo XVIII procedieran de un mismo molde.

A pesar de la influencia de algunos pensadores, los prejuicios raciales se volvieron una verdadera doctrina en los siglos XVIII y XIX. El progreso alcanzado por las hilanderías mecánicas abrió a los productores de algodón mercados cada vez más vastos, y en consecuencia una necesidad creciente de mano de obra servil. Fué para defender esa famosa institución particular que filósofos y sociólogos del sur de los Estados Unidos dieron cuerpo a toda una mitología pseudocientífica, destinada a justificar tal estado de

cosas. Había necesidad de convencerse, para apaciguar la conciencia, de que el negro era un ser no solamente inferior al blanco, sino aun mal desasido de la animalidad.

Más tarde, los blancos acogieron con entusiasmo el darwinismo que, al proclamar la supervivencia del más apto, venía a afianzar y confirmar la política de expansión y de agresión en menoscabo de los pueblos inferiores; el hecho de que ciertos grupos humanos fueran reducidos a la esclavitud o cayeran bajo las balas de las ametralladoras y fusiles europeos, significaba simplemente el cumplimiento de la teoría de que un conjunto humano inferior está destinado a ser reemplazado por otro superior.

No es justo atribuir a Darwin —como muchos han hecho— la paternidad de esa teoría odiosa e inhumana. La verdad es

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

*Doctor Nabor Carrillo.*

Secretario General:

*Doctor Efrén C. del Pozo*

### REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

*Jaime García Terrés.*

Coordinador:

*Henrique González Casanova.*

Director artístico:

*Miguel Prieto.*

Secretario de redacción:

*Emmanuel Carballo.*

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Torre de la Rectoría, 10º piso,

Ciudad Universitaria, Villa Obregón, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Número doble: „ 1.50

Suscripción anual: „ 10.00

### PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUSKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

que la existencia de grupos compuestos de hombres de color, convertidos en competidores potenciales en los mercados de trabajo, y que reclamaban las ventajas sociales que los blancos habían considerado como su bien exclusivo, debía necesariamente conducir a estos últimos a disimular bajo algún pretexto el materialismo económico absoluto que les hacía rehusar a tales pueblos toda participación en la situación privilegiada de que ellos disfrutaban. Ese pretexto lo encontraron en parte en la tesis biológica darwiniana que acogieron con beneplácito; y, después de haberla simplificado, deformado y adaptado a sus intereses particulares, la transformaron en lo que se ha llamado el *darwinismo social*, con que pretendieron justificar sus privilegios socioeconómicos, pero que no tiene nada que ver con los principios estrictamente biológicos de Darwin.

De este modo los progresos de la biología se utilizaron malévolamente para suministrar explicaciones, en apariencia científicas y sencillas, destinadas a resolver las perplejidades anteriores relacionadas con la conducta humana.

Es evidente que la herencia somatopsíquica influye en el aspecto y en la conducta de los seres humanos; pero esto no autoriza a admitir y defender, como hacen los racistas: a) que la herencia biológica es el único factor importante; b) que se puede pasar fácilmente, después de hablar de las dotes heredadas por los individuos, a las dotes hereditarias de los grupos.

La idea de raza hállase tan cargada de elementos emotivos que la discusión objetiva de su significado frente a los problemas sociales resulta sumamente difícil. No existe ninguna base científica para establecer una clasificación general de las razas según su grado de superioridad o inferioridad, pero los prejuicios y mitos raciales permiten encontrar una víctima propiciatoria, cada vez que la seguridad y la cohesión del grupo se encuentran amenazadas.

Esta breve síntesis nos sirve de introducción al análisis más detallado de algunos de los mitos sobre los que se apoya la teoría racista.

1. *El mestizaje.*—En el hombre ha sido y es tema de múltiples controversias y está condicionado por la opinión que se tenga de las razas y sus diferencias. El concepto de raza supone la existencia de grupos que prestan ciertos caracteres somáticos similares que se transmiten según las leyes de la herencia, aunque dejando margen a la variación individual.

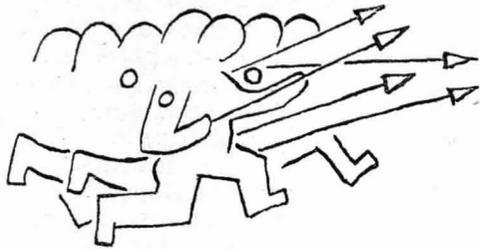
Los pueblos europeos se hallan tan mezclados que cualquier intento de clasificación aun tomando como base dos caracteres (color de ojos y pelo), excluiría los dos tercios de la población en cualquier región escogida para el estudio.

No existen pues razas humanas puras. A lo sumo, se podría hablar de raza pura aludiendo a un determinado carácter somático, pero nunca a todos o a la mayoría de los caracteres hereditarios. La mezcla de razas se ha realizado desde los comienzos de la vida del hombre sobre la tierra, incluso en la más remota prehistoria; aunque, evidentemente, las mejores comunicaciones y el aumento de la población han facilitado más el mestizaje en los últimos siglos.

(Pasa a la pág. 8).

NO

**M**UCHOS hombres de esta época exhiben una señalada tendencia a significarse en términos preponderantemente negativos. Prefieren destruir, que no edificar. Matar, antes que dar vida. Contrariar lo ajeno,



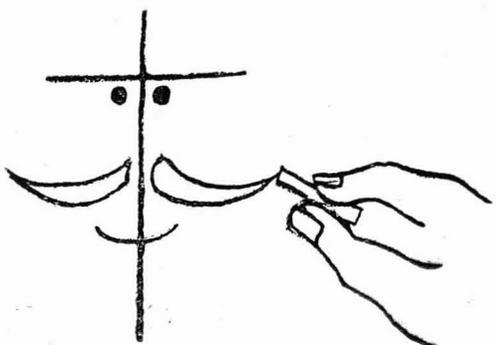
mejor que demostrar lo propio. Hablan de lo que no son, de lo malo que es ser como los otros; y olvidan en cambio lo que sí son o pudieren ser ellos mismos.

PARTICULAR

**E**N el orden del pensamiento, tal actitud se traduce en la contemporánea abundancia de doctrinas cuyo resorte fundamental está simbolizado por la partícula "anti": el antisemitismo, el anti-clericalismo, el anti-comunismo, el anti-yanquismo...

LAS ANTI-DOCTRINAS

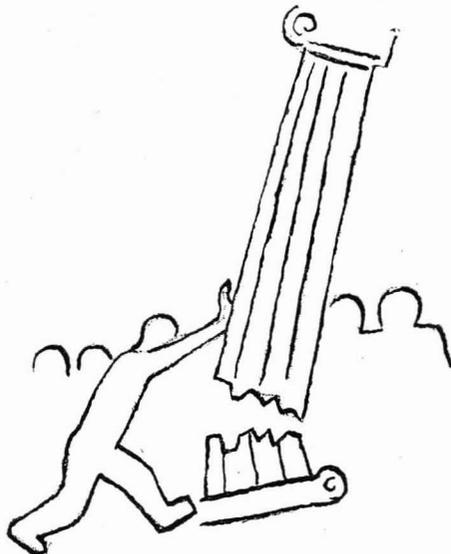
**D**OCTRINAS que, a fin de cuentas, resultan anti-doctrinas. Rechazos g'obales y sin discriminación, de un sistema, de un programa, y hasta de una realidad física. Movimientos de escueta agresión, que suelen agotar sus empeños en el exterminio de un adversario absoluto, cifra obsesiva del mal sobre la tierra; y que no reconocen la alternativa de una oposición fecunda: del encauzar, en suma, por vías de afirmación las posibles razones originales de su antagonismo.



LA FERIA

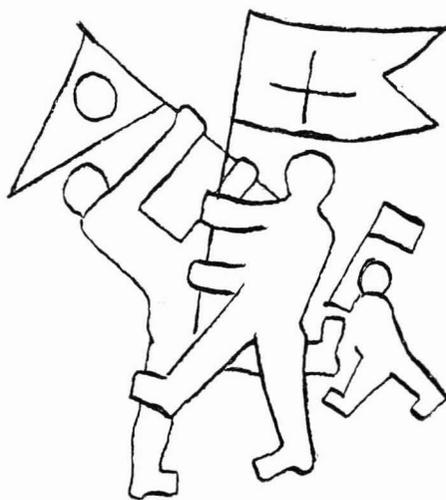
DE

LOS DIAS



NEGACIONES VALIDAS

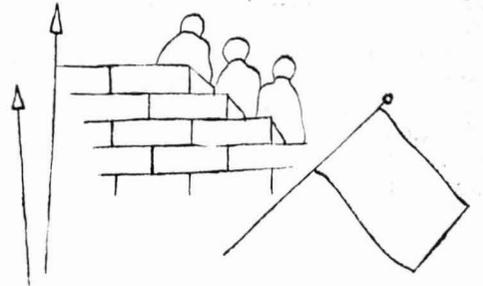
**N**O pretendemos la invalidez esencial de toda postura negativa. Hay negaciones concretas que se antojan convenientes, y aun indispensables, en un momento determina-



do. Y por otra parte, no se concibe una afirmación que no sea excluyente y negadora, en mayor o menor grado, de afirmaciones diversas.

DISTANCIA

**P**ERO entre estos hechos y el de fincar en el puro aniquilamiento del sentido y la justificación última de la existencia, media una distancia definitiva. La misma que separa lo



natural, de lo monstruoso. O la que aleja la gallardía razonada, del suicidio insensato.

LA NADA

**P**ORQUE la nada, en cuanto nada, no representa ningún valor, sino precisamente una ausencia total de valor. Y el luchar por ella, sólo por ella, redundará en un combate estéril, sin objeto y sin nobleza.

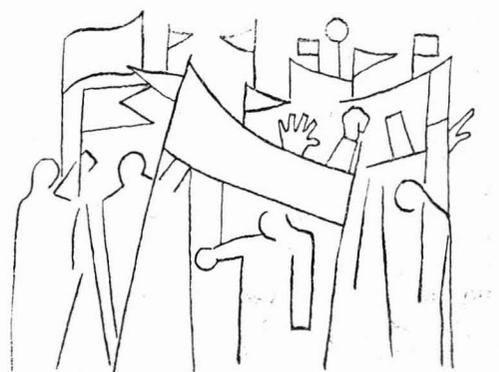
PEREZA

**E**N el fondo de dichas anti-doctrinas late un problema de pereza mental. De fijo es más cómodo derrumbar que construir. Es más fácil decir "niego aquello", que "afirmo esto". Para lo primero basta un simple gesto; para lo segundo hace falta un ejercicio mínimo de la inteligencia.

Y COBARDIA

**Y** también se descubre un asomo de cobardía. De ciega cobardía moral ante los específicos apremios del hombre, que son urgencias de ser, de crear, de superar los escollos que lo limitan, mediante el enraizamiento en la propia y peculiar sustancia, y a través de todos los riesgos y de todas las amenazas.

J. G. T.



EXISTE, nos dice Marcel, una exigencia ontológica que tratamos de sofocar a todo trance. Hemos sido limitados a la idea de función. El amor, el nacimiento, la muerte sólo son funciones. Tanto en la actividad como en el reposo el hombre realiza funciones. No hay nada inexplicable. Ha quedado reducida a cero la posibilidad del asombro.

Sin embargo, esta vida que nos expone a la desesperación no acalla completamente ciertas potencias ocultas que la idea de función no puede explicar.

Aquí aparecen las diferencias entre el ámbito del *misterio* y el de lo *problemático*. El mundo en que vivimos está reducido a problemas. Hay problemas resueltos y problemas sin resolver, pero no hay misterio.

El misterio es meta-problemático. La exigencia ontológica nos colocaría no sólo ante el problema de si el *ser es*, y de *qué es el ser*, sino también nos llevaría a preguntarnos si nosotros que interrogamos podemos estar seguros de *ser*. Quién formula el problema, no obstante, se coloca fuera de él y no ciertamente porque el *cogito* cartesiano le resuelva nada. El *cogito* presupone la validez del sujeto pero no la del objeto. El *yo soy* es indivisible; convertir el sujeto en objeto es ponerlo en duda.

Pero la posición cartesiana implicaría a su vez un dualismo, ya que el interrogante ontológico es ante la totalidad del ser y ante el sujeto en cuanto totalidad. No estamos pues frente a un problema sino más allá de él. Quién interroga tiene una importancia fundamental. El sujeto *es*, más bien quien interroga. Nuestra interrogación por el ser es una afirmación. La realidad sujeto no puede ser objeto ni solución del pensamiento reflexivo. Es meta-problemática.

En efecto, lo meta-problemático trascendería siempre la dualidad de un sujeto que afirmara el ser, y del ser en cuanto afirmado por ese sujeto, que a la vez funda la dualidad. "Poner algo meta-problemático —dice el autor— es pensar el primado del ser, respecto del conocimiento (no del ser *afirmado*, sino más bien del ser *afirmandose*), es reconocer que el conocimiento está envuelto por el ser, que en cierta manera le es interior."

Es difícil por lo tanto refutar las interpretaciones que desde el punto de vista de la idea de función se hacen del misterio, sin colocarse en un terreno distinto, donde pierden su sentido.

El conocer se suspende en cierta forma de participación: el misterio. El misterio sería un problema que rebasa sus propios datos. Los límites entre misterio y problema no son pues precisos. Tendemos a degradar el misterio en problema. La diferencia estriba en que el misterio rompe las fronteras de *lo en mí* y *lo ante mí*. La esfera de lo meta-problemático coincide con la del amor.

Para Marcel no hay ontología posible, sin el recogimiento: *restablecimiento interior*, *reflexión a la segunda potencia*, disponibilidad activa, *fidelidad creadora*.

La *fidelidad creadora* se refiere siempre a una presencia; y es activa porque supone una lucha tenaz contra las fuerzas de un mundo que nos invita y aún nos coacta a la dispersión. La presencia no solo es conservada sino perpetuada y renovada, "su virtud consiste en una misteriosa incitación a crear".

# GABRIEL MARCEL Y EL MISTERIO ONTOLOGICO

Por Augusto LUNEL

Mas la *presencia* no es la presencia de un objeto —esto cabría dentro de lo problemático— sino que está *conmigo*. Aquí la noción de disponibilidad se hace evidente. La *presencia* implica una reciprocidad que no existe en la relación de sujeto a objeto, ni de sujeto a sujeto-objeto.

Para Marcel, como para Kierkegaard, *la desesperación es el pecado*. La *indisponibilidad* es un aspecto de la desesperación tal como la ve el filósofo danés, en su *Tratado*.

Encontramos en la tesis de Gabriel Marcel muchos e íntimos puntos de contacto con la filosofía de Kierkegaard. El autor de *Temor y Temblor* define el yo como "una relación de finito e infinito referida a sí misma". El recogimiento no sería otra cosa que la exaltación del yo concebido de tal manera, y la fe su única salida. En cuanto a la *disponibilidad* y la *fidelidad creadora*, caben perfectamente dentro de la concepción de fe, que tiene Kierkegaard; y la indisponi-

bilidad —repetimos— es simplemente un aspecto de la desesperación. La misma *humildad* de Marcel no es más que una profesión de fe, según las palabras que él mismo subraya: "*La única esperanza auténtica es la que se dirige a lo que no depende de nosotros*, aquello cuyo móvil es la humildad, no el orgullo."

Marcel concluye proclamando el amor como un tercer camino entre los excesos de la dogmática y una simple clasificación de los misterios. Queda así frente a un mar de reflexiones.

¿Es comunicable el misterio? ¿La exigencia ontológica no implica otras exigencias que rebasan el puro recogimiento? ¿No es el amor algo cuya esfera sobrepasa el campo del recogimiento? Si en cierta manera *somos* el misterio o el misterio es en nosotros como formando parte de nuestro ser ¿no sería el orgullo, (que "consiste en no encontrar fuerza más que en sí mismo") una forma de fidelidad a él? Así como la verdadera humildad considera que esperar de sí mismo es desesperar de Dios ¿un verdadero orgullo no sería aquel que considerara que esperar de Dios es desesperar de sí mismo? Visto así el orgullo, el suicidio que es una desesperación absoluta tanto de Dios como de nosotros mismos estaría en la tierra de nadie. ¿Hasta dónde somos; cuál es el límite que nos separa del mundo que nos rodea? Esperar de las fuerzas que nos unen a todo, y con las cuales somos indisolubles ¿no es esperar de nosotros mismos? Si aceptamos que en la exigencia ontológica desaparece *lo en mí* y *lo ante mí*, el ser sería un vínculo, una cópula. Su fundamento sería el amor y esperar de él sería esperar de nosotros mismos en cuanto *somos*, no en cuanto algo *no es*, Dios por ejemplo.

GABRIEL MARCEL. *Posición y Aproximaciones Concretas al Misterio Ontológico*. Prólogo y traducción de Luis Villoro. Ediciones Filosofía y Letras. N° 3. Imprenta Universitaria. México, 1955.

## ESTROFA A ADAM MICKIEWICZ

Oyeme, camarada, estás herido;  
por causa de esa herida nadie muere.  
El que sepa tu nombre y se atrinchere  
en tu nombre, dará muerte al olvido.

Llamo a tu corazón y es todo oído:  
El cielo de la noche lo sugiere.  
La historia de la luz en tí prefiere  
tu oceanía de hombre desmedido.

Yo me quedo mirando tus heridas  
y veo cómo brotan las cien vidas  
que de cien muertes desnuda y sangrante

Polonia entre tus brazos y tus cielos  
surge a la voluntad como un diamante  
llevado por magníficos deshielos.

C A R L O S P E L L I C E R

## el mundo a la vista...

El "palpitar" de la vida de nuestro mundo se caracteriza por su acelerado ritmo.

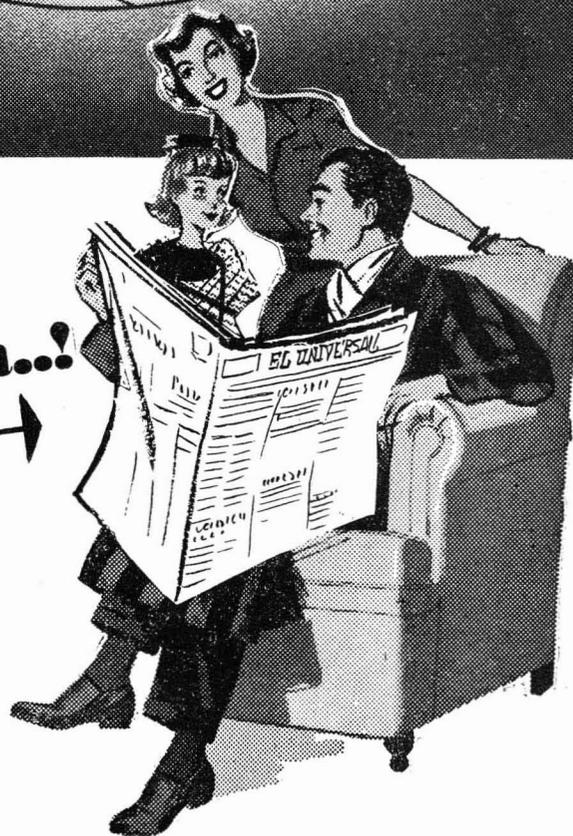
Ese vivir de hoy que inquieta a millones de gentes, registra hechos que deben ser conocidos rápidamente, "al instante".

La publicación de noticias oportunas que permiten conocer la vida diaria de nuestros antípodas, forman el prestigio de los grandes rotativos modernos.

Por informar de **TODOS** y de **TODAS** partes, desde hace cuarenta años, **EL UNIVERSAL** "pone" a sus lectores, sin faltar un solo día



el mundo a la vista...!



# EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE MEXICO

*se puede leer en todos los hogares*

# Steele

LA NUEVA LINEA DE MUEBLES DE ACERO PARA OFICINA "3000"

## LA MEJOR DEL MUNDO...



### Porque:

- Es la más moderna y completa línea de Muebles Aerodinámicos de acero.
- Son eminentemente funcionales, de bellísima presentación y duración casi eterna.
- Son diseñados y fabricados por técnicos y obreros mexicanos especializados, en nuestra fábrica Productos Metálicos Steele, S. A.
- Todos los escritorios son desarmables y tienen cubierta integral de linóleum sin esquineros ni boceses laterales metálicos.
- Tienen patas cónicas que les dan un aspecto esbelto y elegante. Tiraderas embutidas.
- Tienen charolas de descanso reversibles, con compartimientos para utensilios en una de sus caras y cubierta de linóleum en la otra.
- Todas las gavetas son totalmente embaladas.
- Son acabados en cuatro bellísimos colores claros a escoger: verde primavera, azul cielo, café arena y gris perla.

Cada una de las unidades es un modelo tanto en presentación como en funcionamiento, habiéndose incorporado en su construcción todos los adelantos técnicos en la manufactura de muebles y muchas características exclusivas, siendo además "Supremizados" proceso exclusivo que los preserva del óxido y multiplica su duración. Venga y admírelos en nuestra sala de Exhibición. Av. Juárez y Balderas.

### H. Steele y Cia., S.A.

DIV. EQUIPOS DE OFICINA Tel. 18-04-40  
AV. JUAREZ Y BALDERAS MEXICO 1, D. F.



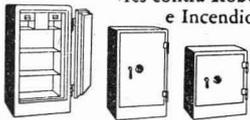
CAJAS FUERTES

### Contra ROBO Contra INCENDIO

Más modernas y seguras porque reúnen más adelantos técnicos que ninguna otra, los que aumentan su seguridad en muy alto grado.

- Caja de una sola pieza.
- Ajuste hermético de la puerta a prueba de manipulaciones.
- Cerradura de combinación de doble seguro y muchas otras cualidades exclusivas.

Las Cajas Fuertes Steele en sus 3 tamaños protegen sus valores contra Robo e Incendio.



Visite nuestra sala de Exhibición o escriba pidiendo mayores detalles.

# FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Ave. Universidad 975.  
Tel. 24-89-33.

Apdo. Postal 25975.  
México 12, D. F.



### LIBROS DE RECIENTE PUBLICACION:

RICHARD RUGGLES, *Ingreso Nacional, Introducción y Análisis*. (Economía. 1ª ed., 360 pp. \$ 22.00).

HOWARD ROLLIN PATCH, *El otro mundo en la literatura medieval*. (Lengua y Estudios Literarios. 1ª ed., 460 pp. \$ 32.00).

J. A. HAYWARD, *Historia de la Medicina*. (Breviario N° 110. Ciencia y Técnica. Empastado e ilustrado. 320 pp. \$ 12.50).

*Dianoia, Anuario de Filosofía*. II (400 pp. \$ 36.00).

ERIC ROLL, *Historia de las Doctrinas Económicas*. (Economía. 2ª ed., 550 pp. \$ 28.00).

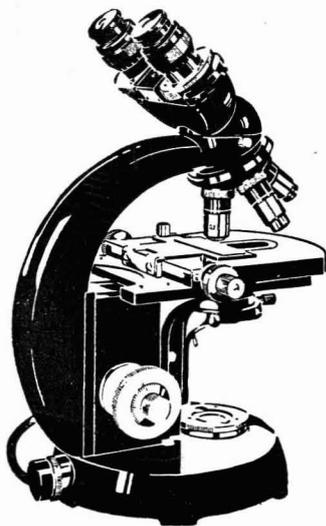
C. F. JONES Y G. G. DARKENWALD, *Geografía Económica*. (Economía. 3ª ed., Empastado e ilustrado. 700 pp. \$ 60.00).

GUADALUPE RIVERA MARÍN, *El Mercado de Trabajo*. (Estructura Económica y Social de México. Empastado. 300 pp. \$ 28.00).

GEORGE C. VAILLANT, *La Civilización Azteca*. (Antropología. Empastado en tela, ilustrado. 2ª ed., 315 pp. \$ 38.00).

## CARL ZEISS

# MICROSCOPIOS



REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

### CASA A. SCHULTZ, S. A.

Gante 15

Desp. 116-119

Teléfonos: 12-38-68 y 36-03-07

México, D. F.

Chocolate

## MORELIA PRESIDENCIAL

Antiguo del Asilo de Morelia

ELABORADO Y GARANTIZADO POR

### LA AZTECA S.A.

LA FABRICA QUE HA DADO FAMA AL CHOCOLATE EN MEXICO

Estrofa - a Adam Mickiewicz.

Oyeme, camarada, estás herido;  
 por causa de esa herida nadie muere.  
 El pe sepa tu nombre y se atrinchere  
 en tu nombre, dará muerte al olvido.

Llamo a tu corazón y es todo oído:  
 El cielo de la noche lo sugiere.  
 La historia de la luz en ti prefere  
 tu oceanía de hombre desmedido.

Yo me quedo mirando tus heridas  
 y veo como brotan las cien vidas  
 que de cien ~~de~~ muertes ~~sacará~~ Polonia:  
 desnuda y sangrante

Polonia entre tus brazos y tus cielos  
 surge a la voluntad como un diamante  
 llevado por magníficos deshielos.

Carlos Pellicer

Las Lunas, 1955.

Noviembre, año  
 de Mickiewicz.

DON Ramón se mantiene unos cuantos años a la expectativa. El, a diferencia del jíbaro que ya vendió su tierra, sí "sabe de letra", y la letra le ha enseñado varias cosas. Una de ellas: no esperar en este mundo, y menos sin pagar un precio, el paraíso que posiblemente sólo existe en el de más allá. Otra: que sólo un desastre justifica un cambio de importancia en cualquier aspecto de la vida. Lo que se ha sembrado siempre todavía es dinero, y lo otro... Lo otro, si no se siembra, hay que comprárselo al vecino. Y mientras haya tierra...

Pero el yanqui quiere caña. El yanqui echa al suelo los viejos trapiches con sus dos bueyes lentos y trae de su tierra, para reemplazarlos, maquinaria poderosa que cuesta muchos dólares. Ciertamente esa maquinaria es capaz de producir en unas horas lo que tomaría semanas a un trapiche, pero los beneficios que eso significa dependen de que nunca falte qué moler. De ahí que el yanqui quiera caña, caña en abundancia, mucha caña...

Y el futuro colono lo ve llegar un día, ya mejor jinete, un tanto acriollado, con sombrero alón y un tabaco en la boca, y sin intérprete porque ya no le hace falta. Lo ve llegar "como quien no quiere la cosa":

—A saludar nada más don Ramón—.

—Pase usted, mister Miller, tenga la bondad. Encantado de verlo por aquí.

Y el yanqui se desmonta, con una agilidad que no deja de impresionar al criollo, y sube hasta la galería de la casona. Tiende la roja manaza.

—A saludar nada, don Ramón, porque voy ver una finquita que venden más allá de la propiedad de su compadre don Pepe Mirabal.

—Tome asiento, mister Miller. Y... ¿quién vende, si se puede saber?

—La sucesión de don Leocadio Benítez. ¿Usted quizá conoce don Juan José, el licenciado? Es uno de ellos, y el abogado de la familia. El no quería vender, realmente, porque pensaba meterle caña a la finca. Pero la viuda y otros hijos con negocios en San Juan... ¡en fin! Yo voy sólo por ver, porque verdaderamente... ya no tenemos interés en comprar.

—¿Cómo así, mister Miller?— tantea don Ramón.

—Mucho problema, mi amigo. Mucha administración. La compañía no tiene interés en adquirir más tierras por ahora, sino en producir más azúcar.

—¿Y todo lo que ha comprado hasta ahora?

—¿De quién, don Ramón? Del pequeño propietario, porque era indispensable centralizar para reducir los costos de producción. Pero, ¿por qué comprarle al propietario grande? Nosotros lo que queremos es caña. La tierra la compramos cuando es necesario, pero si no... ¿Qué ganamos nosotros con hacernos de tanta tierra?

—Caña más barata.

—No crea. Nosotros preferimos economizar los gastos de administración y toda esa historia. Hablándole con franqueza, si mañana viene una crisis en el azúcar, ¿qué vamos a hacer con la tierra? El agricultor puede cambiar de cosecha, según lo que más le convenga, pero nosotros somos azucareros, don Ramón, y nada más que azucareros. Si se nos cae el precio del azúcar, no nos vamos a me-

# MR. MILLER

(FRAGMENTO DE NOVELA)

Por José Luis GONZALEZ

ter a competidores de las compañías tabacaleras...

—¿Y qué pasaría si se cae el precio del azúcar, mister Miller?—, pregunta con malicia mal disimulada don Ramón.

El yanqui sonríe, y pregunta a su vez:

—¿Qué le pasaría... a quién?

—A ustedes... y a los cosecheros. A todos.

—Pues a nosotros nos forzaría a reducir la producción, naturalmente... y quizá hasta a parar algunas centrales. A los cosecheros, en cambio, los obligaría simplemente a cambiar de cosecha. ¿Qué la caña no deja mucho? Pues a sembrar otra cosa, y se acabó. ¿No le parece?

El criollo calla un instante, parece meditar sobre una idea que todavía no ha madurado, y al fin plantea:

—¿Y si el precio, en vez de bajar, sube?

Mister Miller vuelve a sonreír y dice: Salimos ganando todos, don Ramón. ¿Qué mejor que eso?

—¿Y cómo anda en estos días el precio del azúcar, mister Miller?

—Pues depende, depende... Depende de una serie de cosas. Pero va tener que perdonarme, don Ramón, porque se me va haciendo tarde.

—Pero, hombre, si ni siquiera me ha dejado ofrecerle una taza de café.

—No, muchas gracias, mi amigo. Ya me tomé una en la oficina, antes de salir. Y se me va haciendo tarde, créame. Bueno, don Ramón...

Y tiende otra vez la roja manaza.

—Hasta luego, mister Miller— dice el criollo. Un día de estos le voy a devolver la visita, y a lo mejor hablamos un poco de negocios, ¿no?

—Cuando guste, don Ramón, cuando guste. Sabe que siempre estamos a sus órdenes.

Y destrenzado otra vez el camino real bajo las patas de su caballo, el yanqui sonríe y se dice: "Ya lo creo que va a devolver la visita. Estos son todos iguales: lo que temen es perder dos pesetas. Todavía no conocen la palabra iniciativa, ¡Cristo! Y nosotros no se la vamos a enseñar de balde, *that's for sure!*"

Y espoloneando a la montura con violencia, se lanza en un galope que resuena sobre las vegas y el lomerío idílico como tambor que llama a un combate decidido de antemano.

El criollo todavía no se decide. Espera. Con lo que ha sembrado siempre no lo pasa mal. Si la caña va a hacer llover maná, como dice el yanqui, ya habrá tiempo de agarrar siquiera una llovizna. Pero que se aventure otro primero. Después se verá.

Pasan los años, lentos.

El yanqui siempre se deja ver, de rato en rato, "a saludar nada más, don Ramón". Los años lo van poniendo gordo y cada vez más rojo, lo van haciendo aman-

te de los buenos tabacos y del denso café prieto que otrora se le hiciera intolerable. Ya compra caballos sin necesidad de consejero criollo, y los vendedores no le regatean elogios a su capacidad de selección. Sus paisanos que trabajan en "el Norte" para la misma compañía, amigos de la infancia o antiguos compañeros de colegio, que vienen a la Isla por unos cuantos días en gestiones de negocio, tratan de convencerlo de que ya es tiempo sobrado de ir pensando en un traslado y en el retorno a los suyos, a donde realmente pertenece. Le recuerdan que ya cumplió los cuarenta y todavía no se ha casado. Le cuentan de sus familias, de la buena vida hogareña, del reposado amor conyugal y de los chiquitines rubios que los esperan con la pipa y las pantuflas al regreso de la oficina cada tarde. Le recuerdan las "Navidades blancas" de la tierra lejana, con sus pavos asados, sus trineos sobre la nieve su árbol iluminado, su Santa Claus para los chicos. Y el yanqui acriollado se enternece un instante (estimulado el poder de evocación por la botella de whisky al alcance de la mano) y se rinde a la nostalgia en un trance casi doloroso. Cierra los ojos y asiste a un fascinante desfile de *girls* de piel de melocotón y leche, de suave peluza de maíz en las axilas, su *girls* de una juventud todavía cercana, piernilargas y elásticas, que lo miran desde el recuerdo con sus ojos de agua clara y le regalan sus sonrisas iguales y distantes. Entonces, de repente:

—Mister Mile, ¿preparo el café?

La voz cantrina de la mulata joven que mantiene en orden su casa de soltero hace añicos el encanto de la evocación. El yanqui abre los ojos, el rostro contraído en una mueca de disgusto que asusta por un momento a la muchacha. Pero la visión de la hembra joven frente a él, la espléndida escultura viva de su cuerpo (cuyos más íntimos encantos dejaron hacer tiempo de guardarle sus secretos), borra en un instante la impresión de disgusto causada por la interrupción.

—Sí, María, prepara café para todos. Pero no tan fuerte como de costumbre.

Añade, sonriente, para explicar.

—Los señores tienen todavía la sangre un poco mala.

La muchacha devuelve la sonrisa, descubriendo una hilera de parejas perlas pequeñas. Y entonces es cuando mister Miller, al volver el rostro, percibe el efecto que la aparición de la muchacha ha tenido sobre el grupo de sus paisanos. Se divierte con la bocaza abierta de uno de ellos y con la turbia mirada codiciosa de un segundo, y de súbito los saca a todos del embeleso con una carcajada ruidosa:

—¡Ja! ¿Decían ustedes de... ir pensando en un traslado?— les lanza las palabras punzantes de ironía. Y ríe, feliz, contento de sí mismo.

Todo eso se lo cuenta a don Ramón, que todavía no se decide a sembrar caña en sus trescientos cincuenta cuerdas, para después decirle, amigable:

—Ya ve. Lo que son los huesos de este yanqui se quedan para abono de esta tierra.

—Nosotros encantados de que no se nos vaya, mister Miller — dice el finquero, cortés.

Después de una pausa llena de complacencia, durante la cual ambos dejan vagar sus miradas sobre el paisaje multiverde, ahito de sol, el yanqui de repente se va al grano:

—¿Así que no se decide, don Ramón?

—Pues por ahora... francamente... sería un poco aventurado, ¿no le parece? Fíjese que no me va mal con lo que he sembrado siempre.

—Ya lo sé. Pero le podría ir mucho mejor. ¿Por qué no prueba con una cosecha?

—Pero, mister Miller, usted sabe que no se cambia de cosecha como de corbata. No es posible sembrar una cosa un año y

—El otro día mataron en Europa al Archiduque de Austria.

Y el hacendado, católico e ignorante, comenta por decir algo:

—Los europeos como que se están olvidando de las enseñanzas del Señor. Ojalá que no les salga demasiado caro.

A mister Miller la noticia le ha llegado mucho antes, en un cable desde Nueva York. El hombre, solo en su oficina en ese momento, abandona de un salto la silla giratoria y comienza a pasearse de un extremo al otro de la pieza, arrancándole nubes de humo denso a su tabaco. De repente se detiene, abre una puerta y llama a un secretario.

—¡Los libros, Martínez!

El secretario permanece unos instantes en la puerta, vacilante, y el yanqui le advina la duda:

—Todos, Martínez. Todos.

—En seguida, mister Miller.

lope desacostumbrado en dirección de la central.

Mister Miller, desde la ventana de su oficina, el rostro iluminado por una sonrisa, lo ve llegar y desmontar. En unas semanas, desde la declaración de la guerra en Europa, las visitas de los finqueros se han sucedido con una rapidez que sobrepasa por mucho los mejores cálculos del yanqui. Don Ramón ciertamente no es de los primeros, pero tampoco de los últimos. Mister Miller guarda en una de las gavetas de su escritorio la lista que preparó de antemano, y ha ido tachando los nombres según los finqueros han acudido. También ha ido anotando, junto a cada nombre tachado, el número de cuerdas que arropará la marea verde en la próxima siembra. Todavía queda más de la mitad de los nombres sin tachar, sin embargo, y hay nombres que mister Miller, enemigo de todo optimismo mal fundado, no incluye aún en la lista. Pero el yanqui piensa en el futuro con una fe incommovible de empresario en vísperas de un boom sin precedentes.

Después de media hora de conversación (ya don Ramón puede escribirle a su hermano que, después de todo, no era tanta la prisa y que el temor de "llegar tarde" no tenía fundamento alguno), un empleado trae dos tazas de café recién colado y mister Miller produce de una caja sobre el escritorio dos de sus tabacos escogidos. Saboreando ambas cosas, don Ramón le confiesa a mister Miller una preocupación que empieza a intranquilizarlo en los momentos no ocupados por problemas más inmediatos y concretos:

—Algunos colonos se están viendo en dificultades con los trabajadores, mister Miller. Los socialistas...

El yanqui lo interrumpe con una sonrisa, mientras da vueltas al cigarro humeante entre el índice y el pulgar de la diestra.

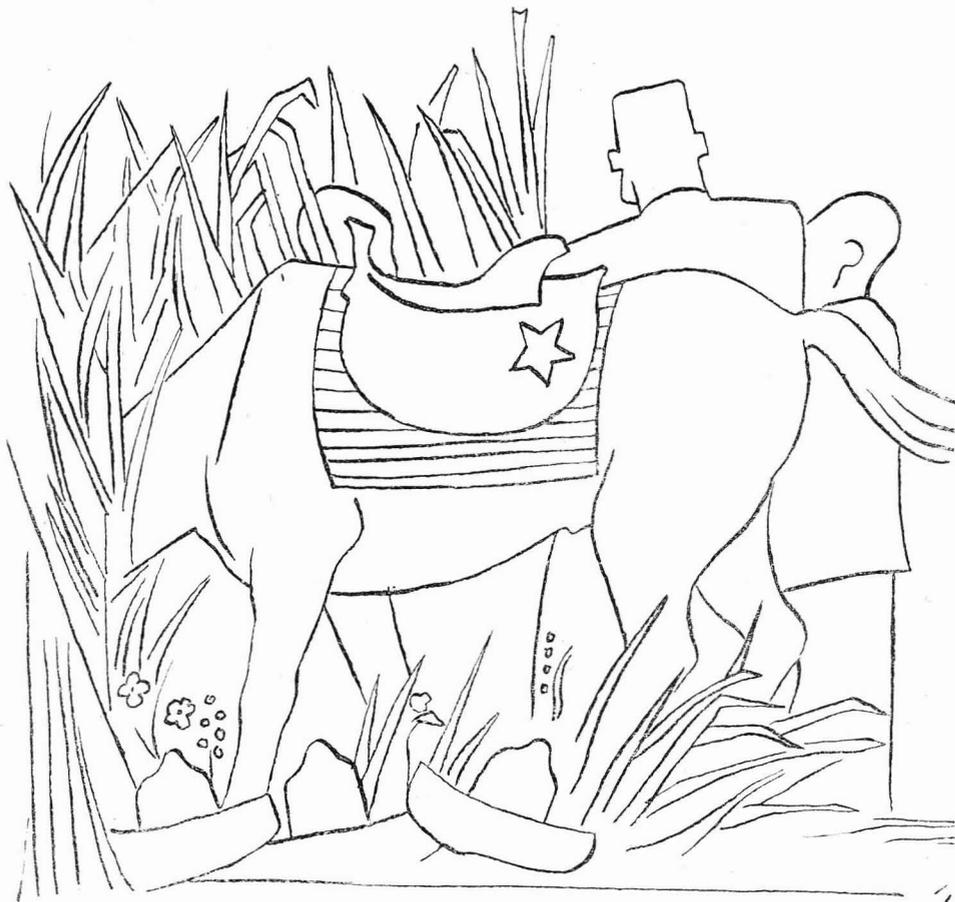
—El socialismo, don Ramón —dice, con un dejo de desprecio—, el socialismo, bajo la bandera americana, es un sarampión inofensivo del sistema, en comparación con el tifo que ha llegado a ser en la Europa cansada y decadente. Y fíjese que esa gente celebra todas sus asambleas con las franjas y las estrellas sobre la pared. Estamos inmunizados. No se preocupe.

Las palabras del yanqui no alcanzan a calmar por completo todas las incipientes aprensiones de don Ramón, pero, al mismo tiempo, suenan tan... ¿cómo se diría?... ¡tan autorizadas, casi sabias! Aquello de "la Europa cansada y decadente", por ejemplo, es cosa como de libros. Y, además, si mister Miller, que tiene tanto o más que perder a manos de la peonada salida de lugar, no se preocupa...

\* \* \*

Nada ni nadie detuvo el avance de la marea verde.

El finquero la vio llegar, la vio detenerse momentáneamente ante sus guardarrayas, la ignoró unos años desde el fondo de su complacencia tradicionalista, se juzgó fuerte para "usarla" en su provecho, y finalmente, con la ingenua convicción de que llegaba porque él "le daba paso", la vio derribar sus guardarrayas y acabar de tragárselo todo, hasta las estricciones mismas de la sierra cafetalera.



caña el siguiente y otra cosa el de más allá. Esos cambios cuestan plata... mucha plata.

—¿Y si nosotros le garantizáramos unas cuantas cosechas, don Ramón? Usted puede hacer sus cálculos. Cuestión de números: dos y dos son cuatro.

El criollo no responde en seguida, pero cuando mira otra vez hacia sus campos, tratando de formular una evasiva, la visión de los maizales y los platanales se le transmuta como por encanto, y en su lugar aparece —tan claro, tan claro que casi lo ve— un gran océano verde, rutilante bajo el sol como una inmensa esmeralda increíble. Y el vaivén de las rubias guajanas al viento se le antoja un millón de olas de oro, de oro que sólo espera que sus manos...

—¿Y si le garantizáramos unas cuantas cosechas, don Ramón?

\* \* \*

Y cierto día, en boca de un viajero que viene de San Juan, llega a una de las haciendas la noticia:

Y esa madrugada, un jíbaro trasnochado que regresa a su bohío de un baquiné en casa de un compadre, contempla intrigado desde el camino la solitaria ventana iluminada en el edificio de la Administración de la central.

\* \* \*

Don Ramón le echa dos carajos al peón que ensilla el caballo y que no acaba de comprender toda aquella irritación y toda aquella prisa súbitas. El peón sabe que el hermano de don Ramón, el licenciado don Antonio, llegó de San Juan anoche, cuando nadie lo esperaba, y después volvió a salir para la capital temprano esta mañana. Pero no sabe que los dos hombres permanecieron en el despacho de don Ramón hasta los primeros claros del alba, y menos sabe en qué consistió la conversación que los mantuvo ocupados hasta esa hora.

El peón ve montar a don Ramón, lo oye echar otro carajo —esta vez el caballo que caracolea antes de largarse al camino— y después lo ve alejarse a un ga-

# LOS MITOS RACIALES

(Viene de la pág. 2)

La historia nos enseña que todas las regiones donde ha florecido una alta cultura han sido el escenario de la conquista de un pueblo indígena por otros grupos nómadas. Esas conquistas fueron seguidas por la creación de una nueva amalgama considerada como una nación racialmente homogénea, aunque en realidad se tratara de un nuevo pueblo integrado por razas diferentes.

Quienes consideran el mestizaje peligros para el futuro de la humanidad, afirman que es fuente de debilitamiento; que aminora la inmunidad contra ciertas enfermedades; que prostitutas y vagos son más frecuentes entre los tipos mestizos que entre los puros; que se observan en aquéllos la presencia creciente de la tuberculosis y otras enfermedades, así como una disminución del equilibrio mental y del vigor; y, finalmente, que el mestizaje hace aumentar la criminalidad. Otros muchos sostienen la tesis de que, como consecuencia de la hibridación con elementos extranjeros, la población norteamericana perdería el carácter armónico y estable que posee en la actualidad; y algunos han llegado a afirmar que tal desarmonía originaría toda suerte de males sociales e inmoralidades.

Un razonamiento que anula el valor de conclusiones como las que comentamos es el que presenta M. Lundborg al probar que el mestizaje es numéricamente más frecuente entre las clases sociales inferiores que entre la media y superior; por tanto, los efectos observados por Mjoen y Davenport se deben no ya a la supuesta correlación entre hibridismo y degeneración o debilidad, sino a la mezcla de individuos pertenecientes a los sectores más depauperados en los diferentes grupos humanos. Y esto ocurriría tanto con la endogamia como con la exogamia; es decir, que el mestizaje no juega aquí ningún papel. En realidad, las familias humanas en las que se ha practicado la endogamia de manera constante se caracterizan frecuentemente por un grado de degeneración igual o aun mayor al que se ha atribuido a los mestizos. La endogamia sirve, además, para descubrir las potencialidades hereditarias de un grupo, ya que entonces se manifiestan externamente las características hereditarias recesivas que permanecieron ocultas en tanto sólo la poseía uno de los progenitores. Si el carácter de que se trata es perjudicial, resulta lógico y necesario proceder a cruzamientos de tipo exogámico (mestizaje) que harán intervenir un factor hereditario dominante, capaz de anular el carácter recesivo perjudicial. La endogamia hace visibles o tangibles las anomalías y defectos de tipo recesivo que la exogamia tiende por el contrario a anular o, por lo menos, a contrarrestar.

Por eso no puede generalizarse diciendo que la endogamia o la exogamia son buenas o malas en cuanto a sus efectos sobre la descendencia, ya que todo depende, en cada caso, de las características genéticas de los individuos que vayan a cruzarse.

Ni los partidarios ni los adversarios del mestizaje han delimitado algunos cuestiones que creemos deberían abordarse:

a) efectos producidos por el cruzamiento no sólo entre grupos claramente superiores a la media, sino también de modo especial entre grupos francamente inferiores a la misma; b) forma que adoptan los obstáculos de orden ambiental contra los cuales tienen generalmente que luchar los mestizos.

Si la ley o la costumbre de un país relega los tipos mestizos al rango de grupo postergado (en el plano social, económico y político), es muy probable que sus contribuciones culturales estén por debajo de sus capacidades innatas. En un régimen rígido de castas, donde le fuera absolutamente imposible a un mestizo elevarse sobre el rango social inferior de uno de sus progenitores, es claro que no debería juzgarse la hibridación racial según el nivel alcanzado por los mestizos. En cambio, en un régimen en que el mérito individual sirva, sin cortapisas, de base a la categoría social, los éxitos de los mestizos serían una indicación muy clara de sus cualidades intrínsecas.

La idea de dividir a la humanidad en compartimientos raciales totalmente separados es arbitraria. Se basa en premisas erróneas, es especial en la teoría sanguínea de la herencia, que es tan falsa como la vieja teoría racista. La comunidad de sangre es una expresión sin sentido, ya que los genes o factores hereditarios no tienen la menor relación con la sangre, son independientes entre sí, no se mezclan, y aun se segregan.

Aun en la actualidad persiste ese mito de la sangre como criterio decisivo en cuanto al valor del mestizaje, y se sigue hablando de la sangre como del vehículo de la herencia. Así se dice: de "mi propia sangre", "sangre mezclada", "nueva sangre", "media sangre", etc. Los términos *sangre azul* y *sangre plebeya* han adquirido carta de naturaleza en el lenguaje corriente para designar los supuestos descendientes de familias aristocráticas y del pueblo, usándose esta última palabra en tono despectivo.

Las personas que siguen pensando así se encuentran imposibilitadas de comprender la naturaleza especial de los fenómenos hereditarios, y también de los fenómenos sociales en que la herencia toma parte.

Y es que muchos ignoran el hecho no sólo de que la sangre es totalmente ajena al proceso genético, sino que inclusive la madre no proporciona sangre al feto, sino que éste es quien desde un principio elabora la suya propia. Esto explica además por qué el hijo puede tener distinto grupo sanguíneo que la madre.

Todas las grandes razas son, incontestablemente, de origen híbrido. En el curso de los milenios que han transcurrido desde que el tronco humano común se subdividió, los cruzamientos se han sucedido sin cesar.

He aquí un ejemplo de mestizaje referente a las que llamamos naciones civilizadas: Inglaterra, desde los tiempos más primitivos, fué ocupada por grupos humanos de tipo Cro-Magnon, nórdicos, mediterráneos, alpinos, y, más tarde, la invadieron los sajones, noruegos, daneses y normandos. ¿Puede hablarse hoy de una raza inglesa pura? Inglaterra es, por

el contrario, un magnífico ejemplo de mosaico racial.

Todas las regiones poseedoras de una alta cultura han sido zonas donde ha tenido lugar la conquista de unos pueblos por otros. Los grupos humanos aislados no han intervenido —o lo han hecho en mínima proporción—, en el progreso cultural de la humanidad; por el contrario, las circunstancias que permiten a un grupo desempeñar papel importante en la civilización se ven favorecidas por el cruzamiento con otras razas. Diremos para resumir:

1. El mestizaje ha existido desde los albores de la humanidad.

2. El mestizaje fomenta una ampliación en el campo de variabilidad somática y psíquica, y permite la aparición de nuevas y numerosas combinaciones de factores genéticos que hacen más flexibles las cualidades hereditarias entre la nueva población.

3. Desde el punto de vista biológico, el mestizaje no es bueno ni malo y depende en todo caso de las características individuales de quienes sean sujetos de hibridación. Como en general el mestizaje se realiza más frecuentemente entre individuos de capas sociales inferiores, con una situación socioeconómica deficiente, es a ésta y no al mestizaje propiamente dicho a la que hay que atribuir las causas de ciertas anomalías que han podido observarse.

4. Son excepcionales los casos de grupos humanos aislados que hayan desarrollado, por su propia iniciativa, una alta cultura. Por el contrario, las regiones de gran civilización están habitadas por grupos humanos claramente mestizados.

2. *El mito negro.*—Nuestra civilización atribuye particularísima importancia al color de la piel. Una pigmentación más o menos oscura constituye para numerosos grupos humanos un signo distintivo que los condena al desprecio, al ostracismo y a una condición social miserable. Por infundado que sea el prejuicio del color no deja, sin embargo, de corresponder, en muchos países, a un conjunto de sentimientos y actitudes.

La explotación por los blancos de la agricultura y minería en las tierras descubiertas a partir del siglo XIV los condujo a practicar la esclavitud, especialmente de negros e indios americanos. Numerosos fueron quienes en el deseo de mantener la situación quisieron justificarla proclamando que el negro era inferior al blanco. Así, el Rev. Thomas Thompson publicó en 1772 su opúsculo *Cómo el comercio de esclavos negros en la costa de Africa se atiene a los principios de humanidad y a las leyes de la religión revelada*; en 1852 el Rev. Josiah Priest editó *A Bible Defence of Slavery*; y C. Carrol, en su obra *The Negro as a Beast or in the Image of God* (1900), consagra un capítulo a las pruebas bíblicas y "científicas" de que el negro no pertenece a la familia humana, afirmando que todas las investigaciones muestran la evidencia de su constitución propiamente simiesca.

Pese a la igualdad de derechos humanos proclamados en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América y en la enmienda 15ª de su Cons-



...los prejuicios raciales se volvieron doctrina...



...identidad fundamental de la naturaleza humana...

titución, que especifica que no podrán ser negados ni limitados los derechos de la persona, basándose en un motivo de raza, de color o de anterior condición de servidumbre; pese también a que iguales principios se establecen en las cartas constitucionales de la mayoría de los países y han sido reconocidos solemnemente en el artículo 2 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, suscrita por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, la realidad muestra que la discriminación social, económica y política en contra de los negros y en general de los hombres de color existe muy difundida en el mundo, basada principalmente en falsos conceptos raciales.

Lo que más humilla al hombre de color son las restricciones sociales y los insultos personales: la exclusión de viajeros negros en ciertos trenes y autobuses, el acondicionamiento de vehículos de tipo exclusivo, salas de espera *ad hoc*, escuelas especiales, restaurantes y hoteles prohibidos, etc., todas las cosas que resultan denigrantes y ridículas. En Africa del Sur, donde tan intenso es el prejuicio de color, se dió el caso en 1944 de varios funcionarios que perdieron su puesto por negarse a cumplir las instrucciones del gobierno para que en los documentos oficiales dirigidos a las personas de color usaran las mismas formas de cortesía que con los blancos.

Parece que quienes con más insistencia recuerdan y hacen prevalecer el criterio de discriminación hacia los negros son los blancos de condición modesta. Son ellos los primeros en temer la competencia negra en el terreno económico, y no disponiendo de otro argumento para justificar su orgullo ante ellos, recurren al color de la piel, dando así una desmesurada importancia a la pigmentación.

En tratados de apariencia científica se ha llegado a afirmar que las capacidades intelectuales de los mulatos son directamente proporcionales a la cantidad de sangre blanca que circula por sus venas; el éxito o el fracaso estarían en relación con ese porcentaje.

Pretende vincular al color de la piel ciertas características psicológicas y socia-

les no sólo es totalmente absurdo, sino que es una idea falsa que varía según las circunstancias del momento.

En cuanto a los caracteres somatopsíquicos del negro, supuestamente inferiores a los del blanco, hay quienes admiten, con Hankins, que el volumen cerebral del negro es más pequeño y de este hecho deducen que sus capacidades mentales son menores. Igualmente, K. L. Gordon (1933), refiriéndose a los negros de Kenia les atribuye una deficiencia cerebral congénita, también como resultado de su menor volumen craneal y diferencias de forma.

Más, es sobre todo en el campo psicológico donde con mayor insistencia se ha querido probar la superioridad del blanco frente al negro. Desde luego es cierto que bajo ningún aspecto (físico, intelectual o emotivo) son iguales el negro y el blanco; sin que por esto pueda afirmarse que tales diferencias implican superioridad de éste sobre aquél.

Los resultados de los estudios de Sergi sobre los negros y de Kappers sobre los chinos destruyen las gratuitas afirmaciones de que los grupos de color poseen un cerebro de menor volumen y de menor complicación estructural que el de los blancos.

Es cierto que el prognatismo, frecuente en los negros, es un signo físico de evolución menos avanzada; pero en cambio la carencia de vello corporal, el espesor de los labios, la contextura del cabello, etc., implican una etapa evolutiva superior en el negro que en el blanco. Puede decirse, con Ruth Benedict y H. V. Vallois, que ninguna raza tiene el monopolio de haber llegado a la etapa terminal de la evolución humana; ningún argumento permite afirmar que ciertos rasgos seleccionados hablen en favor de la raza blanca.

Bueno o malo, superior o inferior, son expresiones subjetivas, y por lo tanto carentes de un sentido invariable y universal. En cada caso debería especificarse, por ejemplo: la mayoría de negros es superior a la mayoría de blancos por su resistencia al paludismo, o la mayor parte

de los blancos es superior a la mayor parte de negros en su resistencia a la tuberculosis, etc.; y así se vería que las superioridades e inferioridades se combinan en cada grupo humano.

Al comparar los pueblos blancos y negros, en la actualidad, cualquiera estaría tentado a admitir la inferioridad de éstos, por el hecho de que su desarrollo económico, político y cultural es inferior al de aquéllos. Sin embargo, no se trata de una inferioridad racial *innata*, sino accidental y debida a las condiciones de explotación en que actualmente viven casi todos los negros por razón de la colonización y por una esclavitud de hecho, si no de derecho.

Muy frecuentemente, el negro se halla todavía en una semi-esclavitud económica, apresado en una red de restricciones unas veces legales y otras extra-legales. La pobreza, el desprecio y la enfermedad han hecho de él lo que es hoy.

La supuesta pereza del negro (y ello se puede generalizar al indio americano) es debida sobre todo a la carencia de estímulos. Como Burns lo ha notado justamente, la enorme producción de las colonias del Oeste africano, donde el negro es todavía propietario de algunas tierras, demuestra que no son perezosos por naturaleza. Según Booker T. Washington, el mayor daño que se hizo al negro con la esclavitud fué privarle del sentido de autonomía personal, método y espíritu de iniciativa.

Lo que la raza negra como tal, y lo que los negros individualmente, hayan podido aportar hasta hoy a los diversos campos de la civilización mundial no basta para prejuzgar lo que este grupo humano sea capaz de realizar en el futuro de acuerdo con sus aptitudes en un medio adecuado y en circunstancias sociales y económicas favorables. No hay que olvidar, entre otros antecedentes, que en el siglo XII la Universidad negra de Tumbuctú podía compararse ventajosamente con las universidades europeas de su tiempo. Igual cosa puede decirse del nivel general de la civilización en los tres grandes reinos negros de la época; y posiblemente el trabajo del hierro, uno de los adelantos más

importantes en la técnica actual, sea una creación negra.

3. *El mito Judío*.—El antisemitismo como actitud social y política adoptada por ciertos Estados y por amplios sectores de población en otros —actitud más o menos justificada por razones de índole religiosa y económica— es un viejo antagonismo cuyos antecedentes son remotos. Pero, en la actualidad, el antisemitismo ha recurrido al mito de la *raza judía* para tratar de justificar y de cubrir sus políticos y económicos con argumentos pseudocientíficos.

El hecho de que algunos judíos puedan identificarse a simple vista se debe menos a los rasgos físicos heredados que a las reacciones y disposiciones sentimentales y de otra índole que traducen ciertas expresiones del rostro, determinadas actitudes corporales, amaneramientos distintivos, tonos de voz y ciertas tendencias temperamentales y de carácter, cuyo origen hay que buscarlo en las costumbres judías y en el tratamiento inflingido a los judíos por los no-judíos.

El pueblo judío presenta variaciones y está desprovisto de unidad morfológica.

El pueblo judío, pese a la opinión corriente, es vario desde el punto de vista racial; sus constantes migraciones, sus relaciones —voluntarias o no— con las naciones y pueblos más diversos, le han sometido a tal mestizaje que en el llamado pueblo de Israel se encuentran rasgos de todos los demás pueblos. Basta comparar el judío de Rotterdam de cara colorada, sólido y pesado, con su correligionario de Salónica —por ejemplo— de ojos relucientes en un rostro enfermizo y cuerpo endeble y nervioso. En el estado actual de nuestros conocimientos podemos afirmar que los judíos presentan entre sí una variedad morfológica tan grande como la que pudieran presentar dos o más razas distintas.

Si desde un punto de vista científico se acepta fácilmente la demostración de la heterogeneidad del pueblo judío, y la no existencia de tal raza ¿cómo se explica el hecho de que a la primera ojeada sea posible reconocer en la actualidad

—y de manera casi infalible— cierto número de judíos? Se trata probablemente de los que han conservado alguno de los caracteres ancestrales: nariz aquilina, cutis claro, cabello y ojos negros. Mas, escapan a nuestro examen e identificación incontables judíos —acaso en mayor número que los anteriores— que pasan desapercibidos por haber tomado los caracteres del pueblo con el cual conviven.

Otra razón fundamental que explica este hecho es que los individuos que profesan la misma religión poseen una afinidad hecha de gestos, hábitos, indumentaria, etc., que permiten diferenciarlos. Y en los judíos, cuyos ritos y costumbres son muy dogmáticos, esa semejanza externa —producto de afinidades etnográficas, lingüísticas y religiosas—, es muy acentuada a pesar de la variedad de tipos morfológicos que componen dicho pueblo.

De este modo, la pretendida existencia de una raza judía carece de fundamento, y ninguna actitud antisemita puede apoyarse sobre este mito biológico.

4. *La raza aria o nórdica*.—El racismo no se satisfizo con decretar la superioridad del blanco sobre los grupos humanos de color, ni con ejercer la discriminación contra los judíos, ni con rechazar el mestizaje afirmando *a priori* que conduciría a la degeneración racial; sino que creyó además necesario establecer jerarquías biológicas y psíquicas dentro de la misma raza blanca, tratando de justificar así nuevas prerrogativas de conquista, dominio y explotación en beneficio de una casta aún más exclusiva.

Así surge el *arianismo* o *nordismo* como doctrina básica de superioridad racial. El error básico de esta doctrina en cualquiera de sus varias manifestaciones, está en una confusión de conceptos, muy generalizada pero a todas luces anticientífica: se habla indistintamente de *raza* como sinónimo de *idioma* y de *nación*.

La raza tiene un exclusivo sentido biológico. A pesar de ello es frecuente oír las expresiones “raza latina”, “raza eslava”, “raza germana” y, naturalmente, “raza aria”. Se cae así en el engaño de

considerar antropológicamente uniformes a grupos humanos que en realidad sólo son homogéneos en el aspecto lingüístico. F. M. Müller, uno de los primeros en utilizar el término raza aria (1861), reaccionó contra la interpretación biológica dada a su expresión y, reiterando el criterio lingüístico, declaró: “En mi opinión el etnólogo que hable de raza aria, de sangre aria, de ojos o cabellos arios, se hace culpable de un pecado tan grande como cometería el lingüista que hablara de un diccionario dolicocefalo o de una gramática braquicéfala.” Pero el concepto raza aria se había difundido tanto, que la valiente retractación de Müller no tuvo ninguna repercusión práctica.

Las investigaciones acerca de la forma craneal y demás características de los individuos o grupos considerados como auténticos arios, teutones, anglosajones y celtas, muestran una variación considerable, tanto en el curso de la historia como en el presente. Está demostrada la existencia en Europa, desde los periodos más antiguos, de cabezas redondas y cabezas alargadas. Los trabajos de Von Molder, Lissauer y Virchow (1870-1880) evidenciaron ya que las primitivas poblaciones del Báltico eran morfológicamente heterogéneas y que en ellas existía un gran porcentaje de braquicéfalos. En 1889, Virchow afirmó que el ario típico postulado por la teoría no ha sido nunca descubierto.

El racismo no surge, pues, de la ciencia, sino de la política.

Está en lo justo Ruth Benedict cuando dice: “Ninguna desfiguración de los hechos antropomórficos es demasiado para que la utilice la propaganda, si a ésta la respaldan la fuerza de las armas y los campos de concentración.”

El último medio siglo ha visto desarrollarse un nacionalismo exagerado que los horrores de la guerra y las inquietudes de la paz armada contribuyen grandemente a mantener. La eliminación, por convencimiento individual y colectivo, de los mitos raciales, puede con toda seguridad ejercer poderosa influencia en la comprensión y mejoramiento de las relaciones humanas.



... los pueblos europeos se hallan tan mezclados...



... no existen razas humanas puras...



## ¿ P E R O H U B O P A Z ?

Por Xavier TAVERA ALFARO

EL eco de los disparos, la polvareda de las cargas de caballería o de las marchas forzadas, el atisigante humo de la pólvora de la revuelta de Tuxtepec fueron reduciéndose lentamente después de la batalla de Teacoac; solamente dispersos francotiradores de las altas montañas o de las abruptas sierras surianas y los ejércitos que Antillón y Ceballos organizaban en Guanajuato y Jalisco mantenían viva la chispa de la violencia que desde años atrás venían bloqueando la marcha del país. Pronto, sin embargo, la amenaza que presentaba el iglesismo armado fué disminuyendo a medida que el ejército de Porfirio Díaz avanzaba por el Bajío hasta que la calma volvía por sus fueros dando con ello una nueva fisonomía al país.

Sin embargo, las pugnas políticas desatadas por la ambición del poder, daban el aspecto, por lo que la prensa dejaba traslucir, de un tempestuoso piélago que podría hacer naufragar la victoria recién conquistada. Al regresar el general Díaz a la ciudad de México, todos estos peligros parecían conjurarse, y el sometimiento de las voluntades levantiscas de sus partidarios iba haciéndose notar.

Los enemigos de la administración lerdistista, simpatizadores del movimiento regenerador de Tuxtepec y, no se digan los mismos tuxtepecanos, creyeron ver en Porfirio Díaz al Mesías esperado, al Prometeo que trajera la anhelada paz al revoltoso y agitado pueblo de México. Y ésta la veían fácilmente realizable; creían que lo único necesario para conquistarla era la aplicación, casi mecánica, del sufragio libre y de la otra fórmula; la no reelección de los funcionarios públicos.

A pesar de este optimismo, hijo de la euforia del triunfo revolucionario, bien pronto, algunos de los representantes de

la opinión pública, se dieron cuenta que el sufragio libre no operaba como era de esperarse, y que, por tanto, en materia electoral se caía en los mismos vicios en que incurrieron las anteriores administraciones. Esto hacía decaer el entusiasmo, y, con la natural desconfianza que da el pesimismo hijo de las frustraciones, se suponía que aquello estaba causando la ruina del nuevo régimen revolucionario. De esta manera vemos aparecer en la prensa de la época que, junto a las calurosas felicitaciones de las que fué objeto Díaz al ascender a la Presidencia de la República, había quienes, con tremenda acritud, comentaran que el general Díaz había derramado la sangre del pueblo e invertido el orden institucional con la mezquina finalidad de escalar el poder y adueñarse del sillón presidencial, y no, como él lo decía, con el afán de restablecer el orden constitucional avasallado por la arbitrariedad de don Sebastián Lerdo de Tejada.

Mas si esta desconfianza que se advertía hacia el régimen político emanado de Tuxtepec era peligrosa, había aún otros mayores peligros que realmente amenazaban la estabilidad de la esperada paz. Entre los que presentaron oposición a Díaz durante los días de la revuelta y que más tarde tuvieron que abandonar el campo —lerdistista e iglesista—, hubo unos que no se resignaron a perder, así porque sí, su antigua situación. Y aunque, tanto don José María Iglesias como don Sebastián Lerdo de Tejada, habían tratado de buscar la fórmula de regresar al país como presidentes constitucionalmente investidos, el segundo, o por lo menos sus partidarios, sí llegaron a constituir una seria amenaza para la paz pú-

blica, obtenida apenas a medias en los primeros años del gobierno del general Díaz.

Después de haber publicado la prensa los manifiestos que desde el destierro dirigían al pueblo mexicano Iglesias y Lerdo, y en los que se incitaba a la revolución y al desconocimiento del gobierno, al que los autores de tales documentos reputaban como ilegal, se pasó del dicho a la obra, y empezaron a llegar, al iniciarse la segunda mitad del mes de abril de 1877, noticias alarmantes procedentes de la frontera norte. Se decía que el general Escobedo había atravesado la frontera al frente de un grupo de filibusteros, y aunque días más tarde se desmentía la noticia, al finalizar el mes crecían los rumores del levantamiento escobedista, asegurándose que había pasado al territorio mexicano por el lado de San Antonio Béjar, desapareciendo después misteriosamente. Junto a estas noticias que a toda costa trataba de desmentir la prensa oficial, se sabía que angustiosamente el general Canales pedía al gobierno federal refuerzos y dinero para fortalecer la frontera norte, y se aseguraba que la plaza de Matamoros había sido atacada por los generales rebeldes, Rocha y Escobedo.

Para agravar esta tensa situación, en Guerrero y los alvaristas se levantaban contra el gobierno impuesto a aquel Estado por los tuxtepecanos, corriendo la sangre y teniendo como uno de sus puntos culminantes el fusilamiento que el general Canuto Neri hizo del general Vicente Jiménez; en tanto que en la Huasteca se levantaba Julián Herrera y, en Zimapan quinientos hombres se ponían sobre las armas.

Aun cuando en el año siguiente el general Escobedo es reducido a prisión se siguen multiplicando las conspiraciones lerdistas, agravadas ahora por distintos dis-

turbios políticos que entre 1878 y 1879 tienen lugar en Baja California, Sonora, Sinaloa, Querétaro, Guanajuato y Guerrero, así como el descontento que se observaba en el ánimo del general Juan N. Méndez y los serranos de Puebla, la revolución del Nayarit que venía a ser una prolongación de los antiguos movimientos lozadistas, la actitud hostil del general García de la Cadena en Zacatecas y la supuesta rebelión del general Negrete y, todo esto llega a la cima con la rebelión que en junio de 79 emprende la tripulación del vapor de guerra "Libertad" y que tiene como epílogo el fusilamiento masivo y sin causa que, en el puerto de Veracruz, lleva a cabo el general Luis Mier y Terán; a esto se agrega el temor de una nueva conflagración nacional, ante la posibilidad de que las legislaturas de los Estados secundaran, a casi un año de distancia de la próxima elección presidencial, la propuesta reeleccionista de la legislatura del Estado de Morelos.

Con el transcurso de los años esta efervescencia de los primeros tiempos va disminuyendo, mas, se observan, sin embargo, nuevos brotes revolucionarios que intranquilizan al país en los siguientes períodos presidenciales del general Díaz. En 1885, sobresaltan a la opinión pública, el conflicto de Coahuila suscitado por las diferencias políticas entre Carranza y Herrera contra Garza Galán; la revuelta de Nuevo León que cobra proporciones de alarma con el audaz asalto a Lampazos; los levantamientos de Tamazunchale, Sinaloa y Tuxpan Veracruz. Y entre los años de 1885 y 1886 las sublevaciones de Ignacio Martínez, Miguel Negrete, Francisco Naranjo y Trinidad García de la Cadena.

Pródigo también en disturbios y sublevaciones es el lustro comprendido entre 1891 y 1895 en el que ocurren los levantamientos de Tomóchic, de Guerrero Chihuahua, la muerte violenta del general Martínez, y la sublevación, sin duda alguna la más importante de todas las habidas en este lapso, del general Canuto Neri en el sur de la República. A todo esto habrá que agregar la oposición estudiantil hecha al régimen de Díaz que más de una vez llevó a los dirigentes a la cárcel de Belén? y a otras prisiones, como aquella protesta del año de 1889 por la que, entre otros estudiantes, fué reducido a prisión, el más tarde célebre pintor, Clausel.

Mas si todos estos años del porfiriato se encuentran alterados por dichos sucesos, la primera década del siglo xx no tiene paralelo. La intranquilidad crece, se organiza mejor la oposición, las cárceles se llenan de reos políticos, el número de mexicanos en el destierro aumenta, se incrementan la "ley fuga" y los asesinatos clandestinos, los conspiradores aumentan en proporción geométrica y las huelgas de obreros que culminan con la matanza de Río Blanco dan la tónica de la inestable paz disfrutada durante el régimen porfirico.

Lo que no se puede establecer en toda esta larga historia de vicisitudes, es la naturaleza y el móvil de las rebeliones y conspiraciones, que no se nos presentan homogéneas, ni tampoco puede decirse que los métodos seguidos, por el gobierno de Díaz, para reprimirlas hayan sido los mismos e invariables.

El origen de estas frustraciones de la

paz oscila entre dos vertientes de diversa naturaleza; entre la personal ambición por el poder y la necesidad colectiva de un saneamiento de la organización política social o económica. Por su parte, los sistemas utilizados para la represión de estas manifestaciones de descontentos recorren una variada gama que va desde la amistosa persuasión y el halago, como en el caso de la rebelión de Canuto Neri, hasta la violenta y brutal represión, como en

los casos de Veracruz, Tomóchic, Cananea o Río Blanco.

De todos estos hechos se puede concluir que durante el régimen porfirico no se logró obtener uno de los anhelos más caros que tuvieron los mexicanos que vieron ascender a Porfirio Díaz al poder, y que, tanta sangre, tanto luto y desolación dejaron como saldo las revueltas de La Noria y Tuxtepec fueron, en este sentido, sacrificio infructuoso.

## HISTORIA DOCUMENTAL

DE MIS

# LIBROS

Por Alfonso REYES

VIII. EL AÑO DE 1918

**D**IVIDIRE la reseña de 1918 en estos capítulos: A) Materia erudita; B) Esparcimiento y poesía; C) Crítica, crónica y literatura periodística; D) Varia; y E) Traducciones.

A) MATERIA ERUDITA

Comencemos la revista por las ediciones y los prólogos o estudios anexos, fundiendo de una vez en uno los conceptos 3º y 4º que establecí en el capítulo iv de esta historia documental, y dándome así libertad para ir y venir a mi gusto entre mis recuerdos.

1. *Teatro* de Ruiz de Alarcón. Clásicos Castellanos de La Lectura, Madrid. Colofón: 8 de abril de 1918. El volumen consta de un estudio preliminar y el texto de dos comedias: *La verdad sospechosa* y *Las paredes oyen*. Además, al final del tomo, hay apéndices y documentos alarconianos. Se han hecho varias reediciones de que no conservo noticia.

El estudio preliminar se ha reproducido bajo el título de "Tercera silueta" (de Alarcón) en la primera serie de mis *Capítulos de literatura española*. En nota del propio volumen (pág. 315), se lee:

La continuación del teatro de Alarcón en "La Lectura" fué confiada, posteriormente a mi salida de España, a un joven erudito, a quien tuve el gusto de proporcionar todo el material que había yo reunido, y el texto ya casi preparado de *Don Domingo de Don Blas*. Ignoro lo que será de todo ello.

Para organizar este volumen alarconiano, como antes lo he dicho, me acerqué precisamente al Centro de Estudios Históricos de Madrid, a objeto de poder solicitar desde allí (bajos de la Biblioteca Nacional) los libros que me hicieran falta. Así fué como Federico de Onís y Américo Castro me vieron trabajar de cerca, y propusieron a don Ramón Menéndez Pidal que me incorporase a su Sección Filológica. (Ver *Hist. documental*, cap. II y, además, "El reverso", párrafo III, en *Pasado inmediato*).

Comencé, pues, a trabajar en Alarcón poco después de mi llegada a Madrid, a fines de 1914. Ya he contado que Enrique Díez-Canedo fué quien me presentó a los directores de "La Lectura". Des-

de luego, optamos por *La verdad sospechosa*, imprescindible. El 4 de febrero de 1915, R. Fouclché-Delbosc me aconsejaba desde París:

De Alarcón convendrá no tomar *Las paredes oyen*, ya que acaba de publicarse en una edición satisfactoria de Yankilandia.

Se refería a la edición de Miss C. B. Bourland, New York, Holt, 1914. Sin embargo, decidí recoger también dicha comedia en ese primer tomo, a fin de aprovechar los textos que me parecieron ya más bien fijados, dado el carácter de la colección.

Por entonces, o poco después, hice sacar fotocopias de la edición príncipes de Alarcón, fotocopias que todavía han servido de base, en México, para el texto al cuidado de Agustín Millares Carlo, que pronto publicará el Fondo de Cultura Económica en su Biblioteca Americana.

Los documentos que aparecen al final del volumen se refieren a la biografía de Alarcón, a su testamento, a su bibliografía (sobre la cual volví en mi Correo Literario, *Monterrey*, Río de Janeiro, abril de 1931, pp. 2-5), a la cronología y representación de las comedias y al catálogo de las obras, no teatrales. Nada de esto he reproducido aparte, ni tenía ya objeto, después de los trabajos posteriores: P. Henríquez Ureña, bibliografía alarconiana selectiva, en el *Boletín del Instituto de Cultura Latino-Americana*, de A. Giménez Pastor, Buenos Aires, enero de 1938; y singularmente, los apéndices al libro de A. Castro Leal, *Juan Ruiz de Alarcón, su vida y su obra*, México, Cuadernos Americanos, N° 2, 1943.

Sólo quiero recordar aquí, como una muestra más del genio irritable de algunos hispanistas, a que me he referido ya en estos apuntes (cap. VI, párrafo VII), que costó algún trabajo dar con el testamento de nuestro Alarcón; porque —aunque yo tenía una vaga noticia de que el académico Jacinto Octavio Picón lo había publicado en los *Lunes de "El Imparcial"*, de Madrid, por habérselo proporcionado el descubridor del documento, que lo fué el bibliógrafo Cristóbal Pérez Pastor—, resulta que el señor Picón se consideró agraviado cuando yo le pedí el dato, y me contestó por carta en términos despectivos, haciéndome saber que ya una persona entendida y de experiencia se estaba ocupando en Alarcón. Pero don Francisco A. de Icaza, a quien conté el caso, tuvo la fineza de acompañarme a examinar el archivo de *El Imparcial*, y al fin dimos con el deseado testamento en el "Lunes" del 27 de febrero de 1899.

Artemio de Valle-Arizpe me ha llamado recientemente la atención sobre estas líneas de "Azorín":

De Alarcón se ha editado, también por "La Lectura", un volumen. Ha cuidado de esta edición, con su tacto y finura habituales, Alfonso Reyes. Y de Alarcón ha hablado también el agudo y delicado crítico Pedro Henríquez Ureña. (*Mariposa en el azul, A.B.C.*, Madrid, 17 de marzo de 1924; artículo recogido en "El oasis de los clásicos", *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1954, vol. IX, p. 1015.)

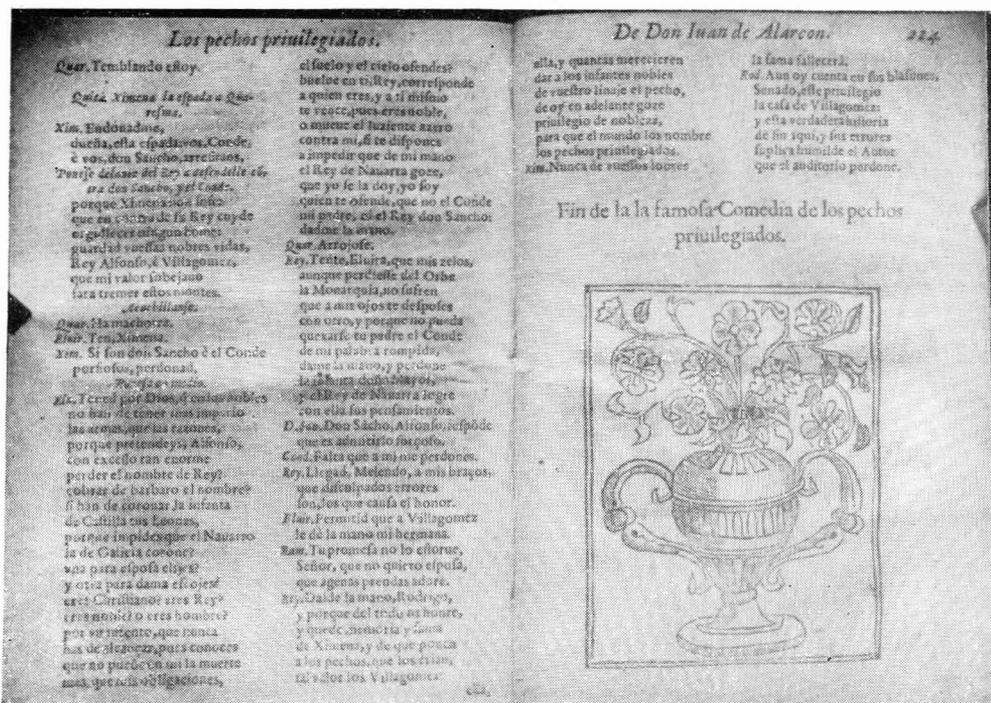
2. Por noviembre de 1917, la Casa Calleja había comenzado a publicar una *Revista General* a la que yo di mi ensayito "Chateaubriand en América", después recogido en los *Retratos reales e imaginarios*, 1920; además, los "Ejercicios de literatura española", por abril y mayo de 1918, que luego, retocados, habían de aparecer en la revista *Universidad de México* (13 de noviembre de 1931), y después, en la segunda serie de mis *Capítulos de literatura española* (1945). En la propia revista —Nº 14, 15 de junio de 1918—, publiqué también "De volatería literaria", artículo olvidado por Salvador Novo en sus ornitologías poéticas y que

tes y no debe confundirse con los cursos de vacaciones para estudiantes extranjeros que también estableció la Sección de Filología del Centro, durante los veranos, y a los que acudían, sobre todo, norteamericanos, alemanes y austríacos. Yo heredé allí las funciones de Onís, primero provisionalmente y luego de modo definitivo, cuando él partió para los Estados Unidos. Recuerdo que me hice cargo del curso precisamente cuando había que explicar *La Celestina*; recuerdo que, cuando llegué al cultismo y al conceptismo, el sabio hispanista Ernest Mérimée —autoridad en Quevedo— salió de su Instituto Francés (donde él dirigía la sección de Tolosa, y Pierre Paris la de Burdeos) y se me presentó en el aula, dándome la gran sorpresa y proporcionándome una verdadera alegría; porque, naturalmente, aquella tarde mi exposición se convirtió en diálogo con el viejo maestro, y ambos "toreamos al alimón".

En esa aula me tocó acompañar la iniciación hispánica nada menos que del no-



DON JOSÉ PELLICER



Páginas de una edición antigua de Alarcón

consta en *El Cazador*. Y por septiembre de ese mismo año, a petición de Saturnino Calleja hijo (carta del 26 de agosto), se reprodujeron en aquella revista dos de mis páginas de cine, firmadas en *El Imparcial* bajo el seudónimo de "Fósforo": "Noticias del Cine" ("La última evolución del Cine") y "La parábola de la flor".

Los "Ejercicios" surgieron de un curso práctico para la preparación de profesores y ayudantes de lengua y literatura españolas en las universidades de Estados Unidos, curso organizado por el Centro de Estudios Históricos. A Rafael Calleja le interesaron estas notas y me propuso que escribiera yo una historia en forma de la literatura española. Nunca me decidí, aunque el poeta Antonio Machado, cuando volvía de Soria a Madrid, me instaba siempre a que lo hiciera. Calleja llegó a más: quería encomendarme asimismo unas historias de las literaturas francesa, inglesa e italiana, lo que yo rehusé definitivamente en carta del 17 de junio, 1918.

El curso a que acabo de referirme se destinaba a españoles o hispanohablan-

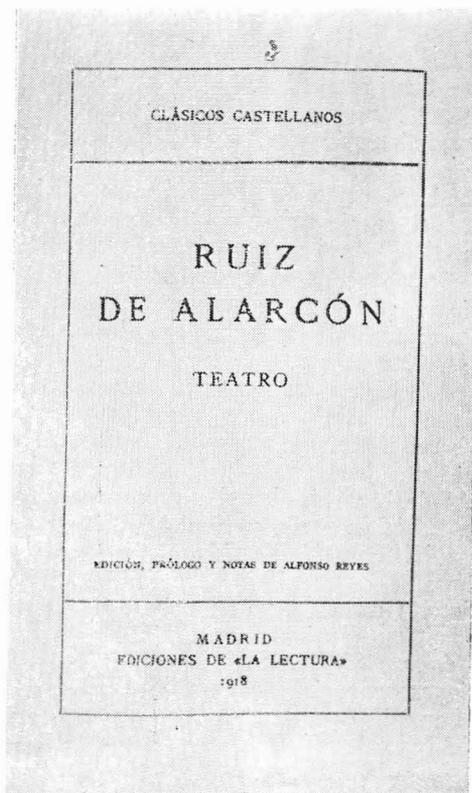
velista John (Roderigo) Dos Passos, quien seguramente ni se acuerda de mí y a quien gastaba yo la broma de llamarle siempre "Pasos Largos", nombre de guerra de un famoso salteador de caminos que por entonces hacía de las suyas en no sé qué parte de España.

Tomás Navarro tenía a su cargo un curso de fonética y, para explicar la pronunciación de la *p* española a los alemanes, les hacía decir: "papel", colocándoles una hoja de papel cerca de la boca. Cuando Navarro pronunciaba la palabra, la hoja casi no se movía; cuando la pronunciaba alguno de los estudiantes alemanes, la hoja temblaba y se agitaba al soplo germánico.

3. No puedo precisar mis datos. Creo que tanto el artículo sobre "Los autos sacramentales en España y América" como el artículo sobre la "Influencia del Ciclo Artúrico en la literatura castellana" fueron escritos para una enciclopedia literaria que proyectaba la Casa Nelson (Edimburgo), y que ambos —así como la edición de *El Peregrino* de Lope, mencionada en el cap. v de esta historia— me fueron pedidos por "Azorín". Ello es que

dichos artículos, como la soñada enciclopedia y la edición lopesca, pararon en mero proyecto. Los publiqué después en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, núms. v y vi de 1938. Los recogí más tarde en la segunda serie de mis *Capítulos de literatura española*. Volví a tocar los orígenes del teatro americano en lengua española años después: *Letras de la Nueva España*, México, 1948, cap. iv: "El teatro criollo en el siglo XVI".

4. El artículo sobre "Las dolencias de Paravicino" y la "Reseña de estudios gongorinos, 1913-1918" se publicaron primeramente en la RFE, v, julio-septiembre de 1918 y luego se recogieron en las *Cuestiones gongorinas*, Madrid, 1929. En el dicho artículo, aprovechando papeles y noticias inéditas que encontré en la Biblioteca Nacional de Madrid, quise trazar un boceto del predicador de la Corte (hombre alambicado, precioso y "evaporado"), a quien algún día quiso



...es un regalo...

Joseph de Pellicer atribuir el primer paso en la estética cultista, como pronto vamos a recordarlo. Con la dicha reseña quise limpiar la mesa de todos los antecedentes eruditos que habían precedido a mis estudios y dejar fijadas las conclusiones. En Mayo de 1919 (pues sólo entonces salieron los mencionados números de la RFE correspondientes a 1918), R. Foulché-Delbosc me escribía desde París: "Recibí dos papeles gongorinos, el uno más interesante que el otro". Sin duda ponía en primer lugar la reseña. Las páginas sobre Paravicino pueden interesar a los psiquiatras o a los psicofisiólogos, pues sin duda los males del célebre predicador estaban en esa indefinible frontera donde se pegan el alma y el cuerpo. Yo pondría hoy el caso junto al de otro enfermo exquisito: aquel Elio Aristides, retórico griego del siglo II, a quien consagré un breve ensayo en el libro *Junta de sombras* (1949).

5. "Sobre el texto de las *Lecciones solemnes* de Pellicer" (*Revue Hispanique*, París, XLIII, 1918 —aparecido en 1919—, también recogido en *Cuestiones gongorinas*) es una monografía de larga historia:

1º Lucien-Paul Thomas (*Le lyrisme et la préciosité cultiste en Espagne*, 1909), cita un pasaje de Pellicer —que dice haber encontrado en las *Lecciones solemnes* de éste, párrafo 252 (?)— en que se declara la prioridad del predicador Paravicino respecto a Góngora en el empleo del estilo "culto".

2º Alfred Coster (*Baltasar Gracián*, *Revue Hispanique*, XXIX, 1913) dice que tal pasaje "sería concluyente" — lo que dista de ser exacto, dadas las mañas de Pellicer—, pero que no aparece en la obra mencionada.

3º En mi reseña sobre el *Gracián* de Coster (RFE, 1915, II, N° 4, p. 383), yo dije a mi vez: "El pasaje se encuentra, no en el párrafo 252 (?) como dice Thomas, sino en el comentario a la estrofa VIII del *Polifemo*, verso N° 5, columna 60. (Por cierto, en la RFE se puso, por errata, "N° 4", errata salvada en *Cuestiones gongorinas*.)

4º El 4 de julio de 1916, R. Foulché-Delbosc, desde París, me escribía: a) En las *Lecciones solemnes* no hay columna 60; el impresor puso dos veces los números de las columnas 61 y 62. No importa: la primera 62 (a la izquierda) puede entenderse como 60. b) Lo más grave: "... el pasaje referido NO se encuentra en el N° 4, ni en los números vecinos."

5º Yo poseo un ejemplar de las *Lecciones solemnes*, obsequio precisamente de R. Foulché-Delbosc, y, en efecto, este ejemplar corresponde a la descripción que él hace y, por consecuencia, no contiene el pasaje sobre Paravicino. Pero yo había hecho la aclaración a Coster sobre un ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, ejemplar que casualmente había escapado a Foulché-Delbosc en su *Bibliographie de Góngora* (*Rev. Hispanique*, XVIII, 1908), según lo advertimos Guzmán y yo en nuestras ya citadas *Contribuciones a la bibliografía de Góngora* (RFE, 1916, III, N° 2, y *Cuestiones gongorinas*, p. 95). Como lo escribí en mi respuesta a Foulché-Delbosc (16 de julio de 1916), en este ejemplar que a él se le había escapado SI constaba el pasaje sobre la pretendida prioridad de Paravicino.

6º De aquí surgió mi monografía "Sobre el texto de *Las lecciones solemnes* de Pellicer". Hechas las investigaciones del caso, resultó que había dos familias de textos, y que en unos textos aparece y en otros no el discutido pasaje. Los demás extremos relativos a estas divergencias entre ambas familias no nos interesan por ahora. Yo advertí que no era la primera vez que Pellicer declaraba la prioridad de Paravicino sobre Góngora, pero que, en una obra posterior a la muerte de Paravicino y dedicada a enaltecer su memoria, no vuelve a mencionar el punto. E interpreté que el poco recomendable Pellicer —tan poco grato a sus contemporáneos según se ve por las cartas de éstos y se explicará más adelante, en otro capítulo de esta historia; tan desacreditado ante la posteridad por sus genealogías fantásticas, destinadas a la adulación de los señores, según puede estudiarse en la obra de Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1868, había simplemente deseado antes halagar en vida al predicador del rey. Pero "muerto el perro, se acabó la rabia".

7º Mi trabajo comenzó, pues, a elaborarse por julio de 1916. Naturalmente, lo ofrecí a la *Revue Hispanique*, donde apareció dos años más tarde.

(Ver: *Correspondencia entre Raymond Foulché-Delbosc y Alfonso Reyes*, en *Abside*, México, XIX, 3, pp. 354-358.)

6. *Páginas escogidas* de Ruiz de Alarcón. Madrid, Biblioteca Calleja, 1918. El prólogo fué recogido bajo el título "Segunda silueta" (de Alarcón) en la primera serie de mis *Capítulos de literatura española*, donde la p. 315 debe corregirse, pues la edición no corresponde al año de 1917, como allí se dijo por error, sino al siguiente, que es la fecha del Copyright. Escogí pasajes de *Don Domingo de Don Blas*, *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen*, *Examen de maridos*, *Los pechos privilegiados*, *Los favores del mundo* y *Ganar amigos*, lo que consideré más alarconiano; y llené los lugares suprimidos con pequeños resúmenes sobre el desarrollo de la acción. No sé si Genaro Estrada fué enteramente justo cuando me escribía:

... No nos gustó esa manera del Alarcón de sobremesa; pero este reparo no tiene importancia. Se ve que es necesario y que el negocio de Calleja no tiene nada que ver con los apostolados. Ud. está justificado seguramente. En cambio, su magnífico Alarcón de "La Lectura" es un regalo... (México, 6 de noviembre de 1918.)

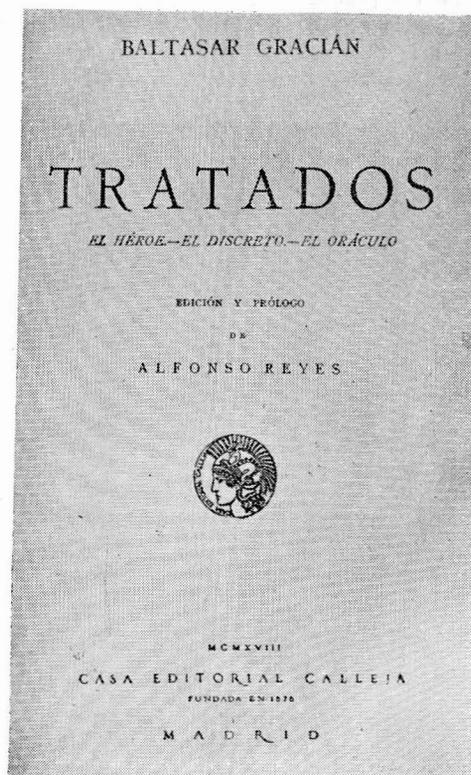
¿Apostolados? Yo creo que muchas veces se dicen cosas "por decir algo" y que esta antología de páginas alarconianas no es un desdoro para el editor que lo propuso. Los libros escolares en todos los pueblos ¿no están llenos de selecciones semejantes? Igual pasa con los fragmentos de Tirso de Molina recopilados en 1848 por don Ramón de Mesonero Romanos, o con la selección de máximas y aforismos, tan agradable, hecha por Antonio Castro Leal: *Ingenio y sabiduría de Alarcón* (México, 1939).

El tomito que vengo historiando se preparaba desde el año anterior. Rafael Calleja me pedía un retrato de Alarcón destinado a este tomo el 26 de mayo de 1917. Y el 26 de julio del propio año, solicitaba yo una prórroga hasta fines de agosto para entregar todo el material, prórroga

que me fué concedida. Pero no recuerdo cuándo di término a este trabajo.

7. Baltasar Gracián, *Tratados: El Héroe, El Discreto, El Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid, Calleja, 1918. Seguidos de la carta-descripción de la batalla de Lérida (Gracián era capellán militar) y precedidos del prólogo que he recogido en la primera serie de mis *Capítulos de literatura española*. (En este volumen recogí también —lo he dicho en el cap. V de esta historia— la reseña sobre el *Gracián* de Coster, y "Un diálogo en torno a Gracián", ficticia charla con "Azorín"). Por mi correspondencia con los hermanos Calleja veo que entregué este libro a la imprenta hacia mayo de 1918. (Ver: "El reverso", párrafo X, en *Pa-sado inmediato*.)

El 16 de agosto de ese año, me escribió "Azorín":



...hacia mayo de 1918...

Gracias muy expresivas por su amable mención de las páginas de Gracián. Me ha producido viva alegría. Sentía la preterición de Coster (y así se lo dije a él).

Coster, en efecto, olvidó en su obra los numerosos estudios que "Azorín" ha consagrado a Gracián.

## B) ESPARCIMIENTO Y POESÍA

Literatura "independiente", que yo escribía para mi propio esparcimiento, y de carácter ajeno a la crítica y a la erudición:

1. Algunas páginas de *El Cazador* —que se habían venido juntando desde México y París— y de *El Calendario*; de todo lo cual trataré al llegar a la fecha de las respectivas publicaciones (1921 y 1924), puesto que no siempre he conservado la fecha de elaboración. Me consta, sí, que una primera organización de *El Cazador* había sido ya aceptada por Calleja el 28 de octubre de 1918; pero, ante su tardanza, le pedí la devolución de mi original, que en efecto me fué entregado el 28 de noviembre de 1919, para ser sometido a nuevos arreglos.

2. Algunas páginas de recuerdos y estampas de viaje, que he juntado después

de *Las vísperas de España* (1937). Así, en la sección de este libro que llamé "Fronteras", los articulitos "Rumbo al Sur", "Noche en Valladolid", y alguna nota de "Rumbos cruzados". En el mismo libro incorporé las *Horas de Burgos*, páginas escritas también en 1918, y luego reproducidas como opúsculo aparte en Río de Janeiro, 1932, antes de incluirlas en *Las vísperas de España* (1937) José María Chacón, que me acompañó en mis viajes por la Península, ha recordado también nuestro paseo por Burgos. El fragmento final de *Las vísperas*, "Huelga", data de 1917 y permaneció veinte años inédito.

3. En *Huellas* (1923), aparecen, fechados en 1918, los siguientes poemas: "El mal confitero", provocado por un obsequio de uvas en aguardiente, a la toledana, que me envió un día Angel Vegue y Goldoni —uvas cosechadas en su pro-

*Simpatías y diferencias*, 1ª serie (1921): "Visiones del Japón", "El museo privado de un escritor", "En los paraísos de la Guinea española", "La poesía del Archivo"; y acaso otros.

*Ibid.*, 2ª serie (1921): Tal vez "Sobre la nueva *Fedra*" (de Unamuno); tal vez "Panorama de América"; y acaso otros.

*Ibid.*, 3ª serie (1922): Este tomo reúne páginas muy anteriores. A enero de 1918 corresponde el ensayo sobre Ramón Gómez de la Serna, que ya no sé dónde publiqué primeramente y que, en traducción francesa de la actriz Mme. Moreno, hospedó la revista *Hispania*, París, julio-agosto de 1918, pp. 234-240, lo que me sirve de indicio para sospechar que antes lo di a alguna revista de lengua española.

*Los dos caminos* (4ª serie de *Simpatías y diferencias*, 1923): "Huéspedes: I. Dos italianos" (Mazzoni y Pellizzari).

que parecía un caballo, San José de Costa Rica, 1918. (Ediciones Sarmiento, de J. García Monge.) Un prologuito formado con un artículo de "Ricardo Arenales" y mis frases alusivas de *El Suicida* mencionadas al final del capítulo anterior de esta historia.

Julio Torri, *Ensayos y fantasías*, *Ibid.* (El Convivio, de J. García Monge): prólogo formado con pasajes de una carta dirigida al editor y pasajes de aquel ensayo, "Nosotros" (*Revista de América*, París) que sufrió varios transportes y al fin se incorporó en *Pasado inmediato*, cuyas emigraciones se describirán a su tiempo.

"Luis G. Urbina", en *Revista de Revistas*, México, 1918: artículo sobre la obra de Urbina *La vida literaria en México* (Madrid, 1917), que se ha aprovechado en ensayos posteriores.

Pedro Henríquez Ureña, *Antología de la versificación rítmica*, *Ibid.* (El Convivio de J. García Monge). Prólogo formado con palabras del mismo ensayo que se usó para el anterior tomito de Julio Torri.

5. En el tomo *Aquellos días* (1917-1920), Santiago de Chile, 1938: artículos firmados en Madrid y en París con seudónimos, y que se enviaban a varios periódicos de España y de América. Puedo determinar la fecha de 1918 para los siguientes: "Grandes anales de nueve meses" (Madrid, 10 de abril), y "El Trono y la Iglesia de Maurras". En el tomo v de mis *Obras completas*, de próxima publicación, se incluye este libro, con notas sobre las fechas y procedencias que fué posible establecer para cada artículo.

#### D) VARIA

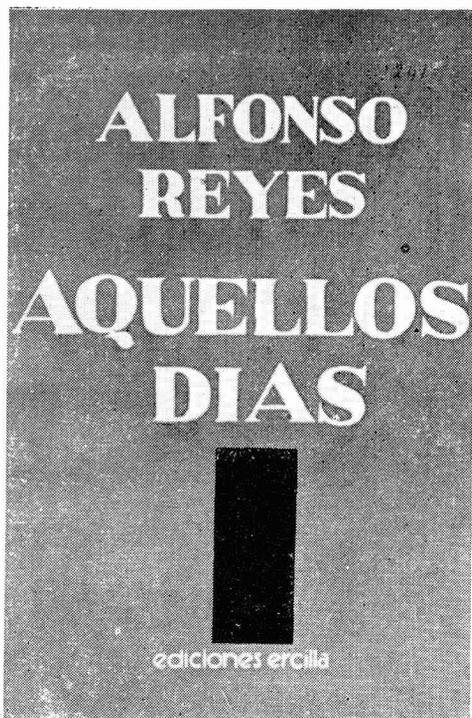
La obra varia o excéntrica se reduce a unas cuantas curiosidades, artículos de ocasión, notas anónimas "al servicio del prójimo"; así una presentación, anónima, para la revista *Higiene*, publicación de unos amigos; una carta sobre el libro español de América para una *Revista Comercial de Exportación Española*, de Barcelona; y la *Guía del Estudiante*, costea da por Fernando Pimentel y Fagoaga, para la cual hice el prólogo anónimo y que arreglamos juntamente Antonio G. Solalinde y yo, creyendo que sería excelente negocio. El hizo todavía una segunda edición, a solas, bajo los auspicios de Espasa-Calpe.

#### E) TRADUCCIONES

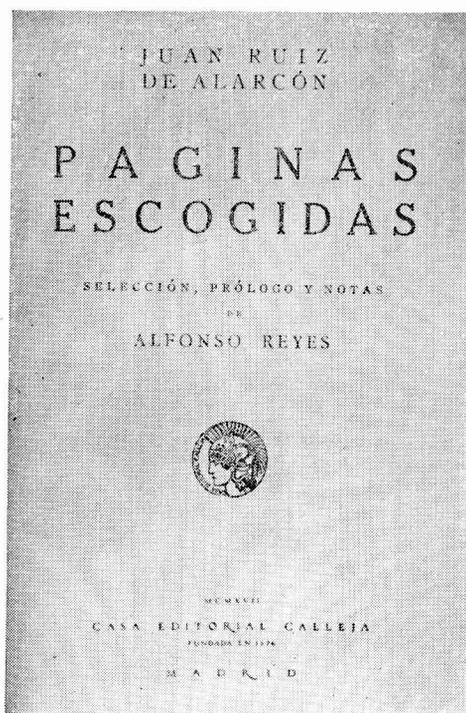
Desde comienzos de marzo, 1918, se habla con Calleja de otras traducciones de Chesterton (además de la *Ortodoxia* ya reseñada), pero sólo aparecerán al año siguiente.

#### NOTICIA FINAL

A fines de 1918 fuí electo miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua Española, entonces bajo la dirección de Federico Gamboa, cuyo sillón heredaría yo al ser designado miembro de número en México, el año de 1939. Por lo pronto, cuando vine a México de vacaciones diplomáticas, en una sencilla y cordial ceremonia —un almuerzo en el Country Club—, el 24 de junio de 1924, leí el "Discurso académico" que consta en el *Reloj de sol*.



... 1917-1920 ...



... se dicen cosas "por decir algo"...

pia huerta de Toledo—, y donde hay ecos del inolvidable Ventanillo, mencionado en páginas anteriores; el soneto a la muerte del pianista Carlos Lozano, que había hecho conmigo el viaje a Europa en 1913, a bordo del *Espagne*; "Voces al viento", uno de los poemas castigados o eliminados en el volumen *Obra poética* (1952); y "Anacronismo", que en la *Obra poética* ha pasado a llamarse "Fonética", nombre mucho más adecuado. En *Cortesía* (1948), aparece la "Tópica". En la *Minuta* hay algo que se comenzó desde 1917, pero ya no acierto a fijar las fechas anteriores a la primera edición (Maestricht, A.A.M. Stols, 1935).

#### C) CRÍTICA, CRÓNICA Y LITERATURA PERIODÍSTICA

1. Ya iniciadas mis colaboraciones en *El Sol* y en *España*, muchas de ellas pasaron a las *Simpatías y diferencias*, sobre todo a las dos series primeras (1921). No siempre he conservado las fechas, lo que me impide hacer una enumeración exacta. Citaré, como mero ejemplo, los artículos que llevan expresamente la indicación de haber sido escritos en 1918, o de cuyo contexto se infiere claramente este año:

Acaso también "Entre España y América".

*Reloj de sol* (5ª serie de *Simpatías y diferencias*; 1926): "Las representaciones de clásicos".

Oportunamente a la fecha de estas publicaciones, volveré sobre cada una de las cinco series.

2. Igual indicación para los breves ensayos recogidos en los *Retratos reales e imaginarios* (1920) y que proceden de publicaciones en revistas y periódicos madrileños. Parecen corresponder al año 1918: "Antonio de Nebrija"; acaso el "Chateaubriand en América" de que he hablado antes; "Don Rodrigo Calderón"; "El Obispo de Orense"; "En la casa de Garcilaso", etc.

3. El tomo *Entre libros* (1948), ya descrito en el cap. v, nos da, para el solo año de 1918, la mayor cosecha de reseñas allí contenidas: cuarenta y cuatro publicadas en *El Sol*, y siete en la *Revista de Filología Española*.

4. Notas dispersas:

(Sobre esta sección, y la "varia" que a continuación aparece, hay algunas indicaciones en el "apéndice bibliográfico" al tomo iv de mis *Obras completas*, de próxima publicación.)

Rafael Arévalo Martínez, *El hombre*

## EL ESCRITOR Y SU TIEMPO



# CARLOS PELLICER

Por Mario PUGA

“**E**L arte, en cuanto tal, funciona socialmente. Logra su fin en la comunicación. Sólo hay un arte y, ese, comunica belleza. Quien vea el salero que Benvenuto Cellini fundió en oro para Francisco I, sentirá goce estético; y el ateo más empecinado admirará las pinturas de Fra Angélico. No es necesaria, pues, la consigna. Puede existir en la motivación íntima del creador, pero, entonces, ha dejado de ser consigna, para convertirse en inspiración, impulso de su obra. ¡Que a ésta no se vea la fábrica, para que la belleza brille con esplendor!”

Carlos Pellicer, cincuenta y seis años, estatura mediana, pleno de vitalidad y con la sencillez del poeta de Asís, nos habla entusiasta. De él emana el sentimien-

to de la fraternidad, la emoción comprensiva del dolor y de la injusticia que repugna a su espíritu cristiano. Los muros de la amplia estancia, atestados de libros; anaqueles cargados con cerámica y escultura precortesianas de todos los horizontes. Permanece de pie. Acciona con gestos precisos, subrayando sus palabras.

—El arte no es cosa de partidos ni de dogmas —continúa—; cuando el artista se somete a un régimen, a una voluntad extraña a su individualidad, deja de ser auténtico. La obra de arte pierde la eternidad modesta, relativa, de que goza. Porque dentro de la temporalidad de las cosas humanas, la obra de arte es la que tiene más larga permanencia. No ha quedado de los ciclos vencidos de la cultura

otra cosa que su arte, el mismo que seguimos admirando y que nos sorprende en su renovación inagotable.

Le observamos que sus palabras podrían entenderse como rechazo de la naturaleza social del arte.

—No, de ningún modo. Vea usted, en cuanto el artista viva profundamente en su tiempo, la obra revelará una actitud, que comunica al lector o espectador. Darío sufre las sacudidas de su América, hollada por fuerzas yanquis en los días del big-stick. Protesta en versos bellos y fuertes contra el tratado Briand-Chamorro, que humilla a Nicaragua; y su voz fue la más alta para anunciar el destino de nuestros pueblos. Pero, ¡con qué poesía excelente lo dijo todo! Y esta poesía de honda motivación humana, no es de ningún modo, poesía de consigna o de dogma. Siempre y por encima de todo, es poesía; arte vivo, arte imperecedero...

Hace una pausa. Camina de un lado al otro de la estancia. Desde el ventanal que mira al poniente, la luz le baña el rostro, los ojos encendidos por la fe.

—Sin embargo, no tengo un carnet del partido de la extrema izquierda. No tengo ningún carnet, aunque mi vida se mueve a impulsos del sentimiento de justicia y de libertad, alimentados en la fuente cristiana. El espíritu es el animador de la conducta. Esta es siempre solidaria con la causa de nuestros pueblos, en todo el orbe hispanoamericano...

### La iniciación.

Carlos Pellicer nació el 23 de noviembre de 1899, en Villahermosa, Tabasco. Hijo del coronel Carlos Pellicer y de Deifilia de Pellicer. Su padre hizo la campaña constitucionalista en las huestes de Obregón. Tenía escasamente catorce años cuando publicó su primer poema en una revista de esa capital. “Era un poema insufrible!”, exclama. “Imagínese, inspirado en motivos romanos, parece que reflejaba cierta influencia parnásiana.” Sonríe, añadiendo luego:

—Bueno, eso es lo que dijo Manuel Toussaint, quien me conoció por entonces.

Hizo sus estudios de primaria en la escuela pública de Villahermosa y la secundaria y el bachillerato en la ciudad de México. Tuvo por compañeros en los últimos años de estudiante a Luis Enrique Erro, Octavio Barreda y Carlos Chávez.

—En 1915 aprendí a hacer sonetos. Quizas lo menos malo que hago... Pero, ¡cómo comencé! Acababa de leer el *Quo Vadis?* de Sinkiewickz y obrando bajo su influencia, muchos jóvenes adoptamos la temática de la decadencia del Imperio. Hice sonetos a Nerón, a Roma, quién sabe a cuantos personajes más de esa historia. ¡Horribles!

Había recibido otra gran influencia. En 1912 escuchó a José Santos Chocano. Poeta oficial del régimen de don Francisco I. Madero, Chocano alcanzó esa destacada posición gracias a sus excelentes cualidades.

—La importancia de su obra, su trascendencia continental hispanoamericana, exigen la revalorización urgente. Chocano llegó invitado por un poeta mediocre, pero hombre de excelentes cualidades, el vicepresidente Pino Suárez. Escuché al vate peruano de *Odas salvajes* y de *Alma América* en dos grandes recitales. En el Teatro

Arbeu, cuando fue presentado por ese magnífico orador, el licenciado Jesús Urueta, y poco después, en el Anfiteatro de la Escuela Preparatoria, presentado por don Alfonso Reyes. Aquella noche, Chocano recitó treinta y cuatro poemas... Fue una avalancha de emociones. La imagen de América se dibujó en mi alma sacudida por el verbo emotivo y vigoroso de Chocano.

—El poeta, en impecable frac, recitaba sus poemas con voz llena, de tinte flexible y rico. ¿Dirigía sus versos al público que llenaba la sala? ¿Los dirigía a los jefes del gobierno que ocupaban los palcos de honor? Estaba yo sentado en el pasillo, entre las butacas de la primera fila. Cerca de mí se encontraba una dama, hermosa, como nunca he visto otra, de cabellos rubios, vestida con elegante atavío azul. Los ojos de Chocano, los ademanes elegantes que acompañaban su recitación, se dirigían a esta dama ignorada. ¿Un romance? ¿Una de las sonadas aventuras de Chocano? No se. El poeta ignoró al público toda la noche. El recitaba para la dama, quizás, su dama...

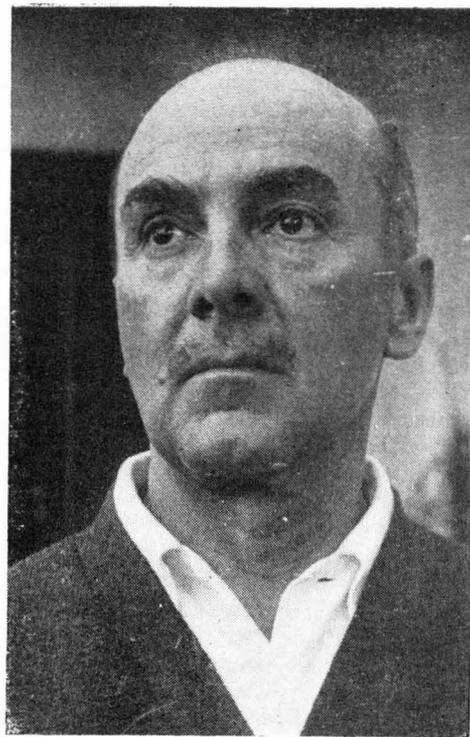
Quedé tan impresionado de la poesía

casa Vda. de Ch. Bouret, fechada en París, año de 1912; y *Alma América*. Pellicer añade con humildad franciscana: —Mi primer canto a Cuauhtémoc, que escribí por esos años, nació bajo la incitación de la obra de Chocano.

#### Los años mozos.

En 1917 se lanza a la aventura editorial, sacando a luz en compañía de otros estudiantes, la revista *Gladios*, que alcanzó dos números. Revista de lujosa presentación, contenía reproducciones a color de obras de arte mexicanas. Recuerda con satisfacción que *Gladios* reveló al lector la calidad excelente de las pinturas de Saturnino Herrán.

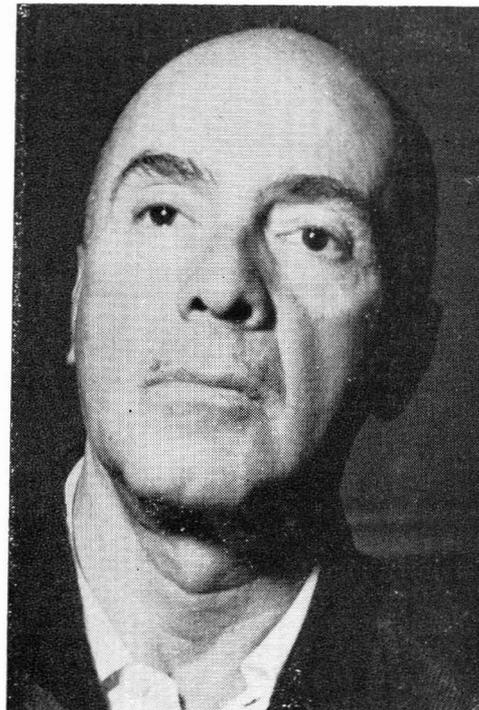
A aquella le sucedió la revista *San-ev-cnk* en 1918, semanario que alcanzó veinte ediciones. Hoja de combate, iconoclasta, causó más de un disgusto en el cuerpo de profesores de la Preparatoria. —¡Qué escándalo provocamos —nos dice— con sus informaciones sensacionales! Al maestro Antonio Caso, a quien tanto debe mi formación espiritual, mortificamos con una malhadada nota. El maestro no nos



...el arte no es cosa de partidos...



...anaqueles cargados con cerámica...



...no es necesaria la consigna...

de Chocano, que su influencia fue grande sobre la obra de mi adolescencia. Procuraba encontrarlo. Pero era yo un niño de trece años, tímido, sin medios para llegar al lado del poeta. Cierta vez la suerte quiso que le descubriera caminando por las calles de Tacuba. Le seguí, le seguí a unos pasos, por momentos casi pisándole los talones. Chocano ha sentido que era objeto de mi persecución. Se dió vuelta, deteniéndose. “¿Niño, quieres algo de mí?” Yo estaba mudo. No pude articular palabra alguna de las muchas que ansiaba decirle. Por fin, tras grandes esfuerzos le he dicho: “A usted, señor Chocano, le admiro mucho...” Entonces el poeta me acarició la cabeza. Y reemprendió su paseo.

Meses después le he oído recitar en las grandes celebraciones patrióticas. Recuerdo la polémica que se suscitó alrededor de su poema *Las campanas*, calificado por alguien, de ser plagio de otro poema del mismo título, de Edgar Allan Poe.

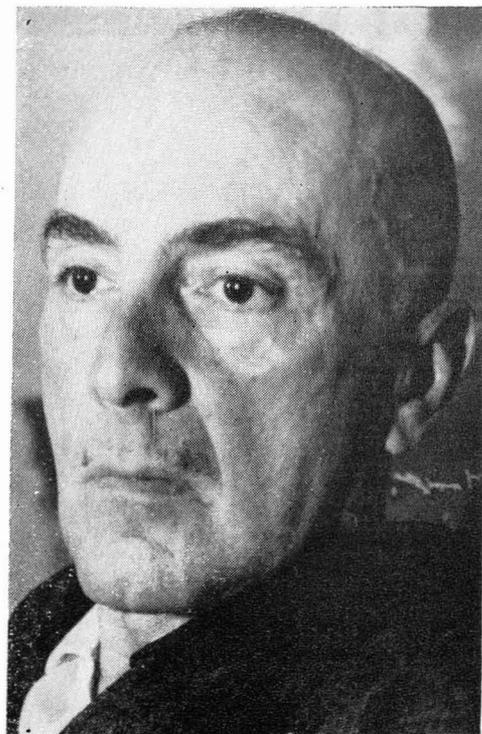
Nos muestra dos obras de Chocano. *Poesías escogidas*, primera edición, de la

rectificó. Los muchachos habríamos tomado pie para nuevos desaguisados.— Y, luego, añade:

—Figúrese. ¡La información que dimos fue que el maestro Caso había raptado a una joven de la sociedad de Puebla...!

Para entonces, Pellicer había pasado por experiencias juveniles decisivas. Los cambios provocados por la Revolución dejaron su huella profunda, tanto en la vida de su familia como en su concepción del mundo. Su familia se trasladó de Tabasco a México. El coronel Pellicer —retirado del ejercicio de las armas y de la administración pública—, estableció una modesta farmacia en el barrio de Guerrero.

—En 1915 seguí por las calles —nos dice—, a los dorados que escoltaban al Centuario del Norte. Vi, fascinado, desembocar a Villa, cabalgando belicoso corcel, en la Plaza de Armas, rumbo a Palacio Nacional. Su figura imponente, la mirada audaz, penetrante como ninguna que yo recuerde, me galvanizó. He echado a correr tras suyo, metiéndome entre el gentío. Penetré en el gran patio



...la obra revelará una actitud...

de Palacio. Ahí he permanecido hasta que pude ingresar al salón, donde Francisco Villa y Emiliano Zapata ocupaban sendas sillas presidenciales, recibiendo el saludo del pueblo que desfilaba ante ellos.

El poeta había sufrido, también, el despertar de su admiración a la gran actriz y bailarina Antonia Mercé —a quien obsequió unos versos, recibiendo a cambio de ella, una fotografía autografiada—; despertar que culmina en el conocimiento del arte de Tórtola Valencia. “La plasticidad de su arte —nos confiesa Pellicer—, ejerció influencia definitiva en mi expresión, como antes la fuerza y grandeza de Chocano evocó en mí la pasión más intensa por la poesía. Tórtola Valencia había estado en el Perú, donde un joven pintor, José Sabogal, hizo su retrato. Absorto yo en la belleza y en el arte de Tórtola, le dediqué poemas que leí emocionado en su camerino, después de una de sus presentaciones más impresionantes. Nadie ha igualado el sentido del color y del movimiento que Tórtola Valencia derrochaba en sus actuaciones. Esa plasticidad, ese sentido del color es, quizás, lo único que anima mi poesía.

Pellicer recuerda, como dato curioso de aquellos años:

—En el año de 1917 el maestro José Vasconcelos había estado en Lima, como agente vendedor de discos fonográficos para aprender inglés.

#### *El delegado de la F. E. M.*

Entre 1918 y 1920, organizada la Federación de Estudiantes Mexicanos, fue designado su delegado. Viajó a Colombia por la vía de Nueva York, donde admiró en el Museo Metropolitano la obra del maestro español Joaquín Sorolla y Bastida. Residió en Bogotá durante varios meses. En el largo camino que hizo remontando el río Magdalena hasta ascender a la planicie de Cundinamarca, conoció a un joven alto, delgado. Vestía de negro. Era Germán Arciniegas. Los estudiantes colombianos carecían de organización. Se dedicó a esta tarea en la que —dijo Arciniegas— se había fracasado dos veces. Lograron crear la Federación de Estudiantes Colombianos. El suceso le malquistó con el gobierno de ese país. Pellicer era un joven revolucionario, un ‘Villista’ —decían los periódicos conservadores— y tuvo que abandonar el suelo colombiano. Después de varios incidentes pasó a Venezuela.

Cumpliría ahí la misma empresa organizativa. Eran los días de Juan Vicente Gómez. Debió dedicar más tiempo a sus trabajos literarios, ante la imposibilidad de cumplir las tareas de su empeño. Su admiración por Bolívar le hizo reunir una de las colecciones más completas de obras sobre el Libertador, uno de los orgullos de la biblioteca del poeta. El dictador Gómez procuró discretamente expulsar al inquieto mexicano. Más tarde el estudiante se ocupó de repartir hojas sueltas contra el dictador venezolano.

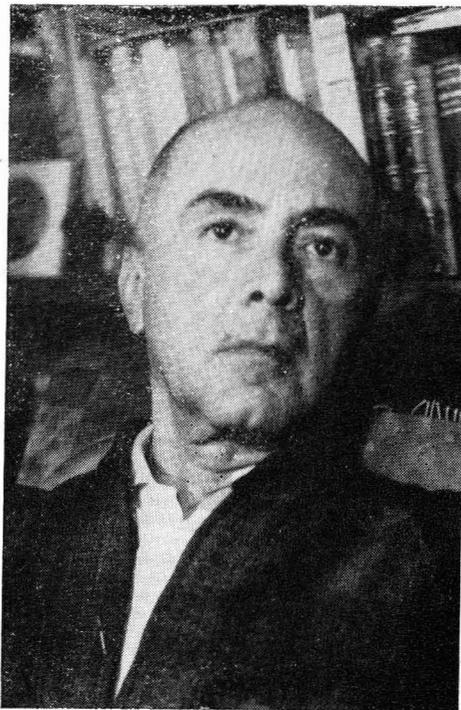
A su regreso a México, en los finales de 1920, conoció a José Vasconcelos, entonces Secretario de Educación. Hasta sus oídos habían llegado los ecos de su campaña como delegado de la F. E. M., en Colombia y Venezuela. Vasconcelos le empleó en su Secretaría. Ahí, conoció a Pedro Henríquez Ureña, el insigne po-

lígrafo dominicano, uno de los maestros de América.

#### *Obra inicial.*

En 1921 publica su primer libro, *Colores en el mar y otros poemas*, que Pellicer califica de “monstruosamente malo”. Sin embargo, en este pequeño volumen se encuentran dos poemas de los cuales, piensa, parte toda su obra posterior: el *Poema a Curazao* y *Un pueblito de los Andes*. El libro fue ilustrado por Roberto Montenegro.

Publicó en 1924 *Seis, siete poemas*, que “ni son seis ni son siete”, apunta el poeta. También de este volumen, que considera de pobre calidad, sólo se salvan, según el autor, dos poemas breves, los titulados *El segador* y *El sembrador*, que merecieron del maestro Carlos Chávez otras tantas composiciones musicales.



... fraternidad, emoción comprensiva ...

#### *Viaje a Europa.*

En 1925 llegó a México, invitado por el gobierno, don José Ingenieros, quien había organizado en París una manifestación de obreros y estudiantes en apoyo de la Revolución mexicana. El maestro Ingenieros se alojó en el Hotel Mancera. Una tarde acudió Pellicer a saludarlo. Charlaba en el restorán, con Julio Torri, Roberto Montenegro y otros amigos. Ingenieros comentó que nada le había impresionado más en Europa, que la Victoria de Samotracia. Montenegro coincidió con el maestro. Pellicer guardó silencio. Don José Ingenieros con su dejo porteño le preguntó: “¿Quieres verla, amiguito?” “Naturalmente que sí”, le respondió.

—Al día siguiente me entregaban en mi domicilio un pasaje para Marsella, enviado por el maestro Ingenieros. El Secretario de Educación Puig Casauranc, enterado por mí del predicamento en que me hallaba, decidió otorgarme una beca de 125 dólares mensuales durante un año, para que estudiara “lo que quisiera”. Así, emprendí viaje a Europa, el que por azares de la fortuna, se prolongaría cinco años.

Residió un año en París, haciendo frecuentes excursiones al interior y a las costas. Después viajó a Egipto gracias a que Alfonso Reyes embajador nuestro por esa época, gestionó la renovación de su beca. Luego, residió año y medio en Italia; recorrió a pie muchos de sus caminos, siguiendo al maestro admirado Piero de la Francesca. Hizo, más tarde, una segunda excursión a Egipto, Sicilia, Palestina y Siria, en compañía de Vasconcelos.

—Cuál no sería nuestro aspecto, que en Suez, el cantinero del hotel nos tomó por meseros de los barcos Cook's! — Exclama. Y luego añade: En el mercado de esclavas, en Siria, Vasconcelos estuvo tentado de comprar una bella mujer que ofrecía el pregonero a precio módico comparado con la belleza de aquella. Mas el maestro carecía del dinero suficiente. Así, no pudo cumplir su deseo de entrar a Lyons llevando de la mano a su preciosa esclava para admiración de los civilizados franceses ...

Durante su visita a las ruinas de Luxor, acompañando a Vasconcelos trepó por el muro de los bajorrelieves. La policía le detuvo. — Pude pasar un mal rato —nos dice—, sin la oportuna intervención del maestro Vasconcelos, quien debió exhibir sus documentos diplomáticos ...

Mientras residía en Italia visitó con frecuencia la aldea de Asis y sirvió a los hermanos franciscanos durante cuatro días, para permanecer con los discípulos. En Roma estudió con Giovanni Gentile. En la Librería de Alinari conoció a Giovanni Papini.

— Bueno, —aclara, sonriente—, le conocí, sin tratarlo. Aunque varias veces me propuse buscarlo en su casa, nunca llegué a hacerlo. ¿Qué habría podido decirle al maestro italiano que él no lo supiera mejor que yo? Había tenido una experiencia. En Palmira, en el desierto sirio, escuché a Berenson, el gran tratadista de arte italiano. Poco después le conocí. ¿Sabe qué me preguntó? “¿Conservan todavía en México esa gran obra, el San Juan, de Angra?”

En 1927 se editó, en París, *Hora y veinte*. Aparece aquí su *Oda ditirámica a Bolívar* y en el grupo de poemas *Las palomas*. El volumen está dedicado a José Ingenieros. En el mismo volumen se publica el poema *Variaciones sobre tema de viaje*, dedicado a don Alfonso Reyes.

En el Teatro de la Opera se presentaba *Peleas y Melisenda*, de Debussy. El acudado mexicano, Francisco Iturbe, sorprendido de encontrar a un joven compatriota en tan elegante representación escuchando obra tan exquisita, lo invitó a acompañarlo como secretario. Así, viajó por tercera vez a Medio Oriente. Pero esta última en rango de gran señor como sabe hacerlo don Francisco Iturbe, mecenas de artistas. Estuvo en Delfos. La impresión que sus ruinas causaron en el poeta, la traspasó en su poema *Un recuerdo griego*. Este y otros poemas que recogen sus impresiones mediterráneas, paisajes de Italia, el Adriático, Sicilia, el Medio Oriente, Grecia, los recogió en el libro *Camino*, aparecido en 1929.

#### *Recuerdos de España.*

Eran las postrimerías del reinado de Alfonso XIII, cuando por primera vez

estuvo en España. Recorrió el país en trenes nocturnos y pasajes de tercera. Se afectó su salud, pues los compañeros de viaje, al enterarse de que era mexicano, le abrumaban de agasajos: todo era beber y comer de sus viandas.

—Estando cierta tarde, en un café de la Gran Vía, vi entrar, apresurado, a Federico García Lorca. Traía consigo todo el sol de su tierra andaluza. Preguntó por alguien que no estaba en el local, y se marchó. La visión fugaz del gran cantor gitano permanece en mi memoria. Supe después, por Salvador Novo, que Federico le había hablado con entusiasmo de unos poemas de *Las palomas*. Traté a Enrique Diez Canedo, a Eugenio D'ors y a don Ramón del Valle-Inclán, el extraordinario y benemérito fabulador, general de los ejércitos de Tierra Caliente. Rufino Blanco Fombona me presentó a Manuel Machado, cuya obra dramática y poética conocía.

Siete años después, en 1937, Carlos Pellicer fue al Congreso de Escritores, en Valencia. En esta oportunidad conoció a Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández con quien hizo particular amistad.

Nos unía nuestra común fe cristiana —explica— ¡Qué hondura de poeta, qué desgarramiento de español el de Miguel! —exclama, conmovido por el recuerdo.

Después, en Madrid, cierta noche, Pellicer leyó un romance en una actuación, en un cine popular. André Malraux se sintió impresionado por los versos. Durante su regreso, escribió en el barco las *Canciones de Peñíscola* y unos romances, a los que Silvestre Revueltas puso música.

#### El poeta en la cárcel.

En 1929 hizo la campaña presidencial de José Vasconcelos. En el jardín de San Fernando fue muerto el joven estudiante Germán de Campos. Pellicer dijo la oración fúnebre. No era la primera vez que tomaba cartas políticas en sus manos. Su sensibilidad le llevó a participar en el movimiento universitario. Actuó en la lucha civil, conspiró y fue implicado en el atentado contra el Ing. Ortiz Rubio, ocurrido el día mismo en que asumió el poder. En esa oportunidad estuvo a punto de ser fusilado. Permaneció dos meses detenido en la Penitenciaría, junto con muchos otros ciudadanos apresados por la misma causa. Ahí conoció a José Revueltas, muy joven, detenido también, con varios ciudadanos comunistas. Ocuparon celdas de la planta alta. Pellicer y otros ciudadanos no comunistas, ocupaban separados del piso bajo.

—Estoy seguro que la prisión de José Revueltas y su largo confinamiento en las Islas Marias, le movieron a escribir esa extraordinaria novela *Los muros de agua*, que no ha sido superada en su patética narración.

#### Nuevos libros.

En 1937 apareció su libro *Hora de Junio* editado por Xavier Villaurrutia en la colección Hipocampo. En 1941, apareció *Recinto*, compuesto de poemas de amor. Editado por Fondo de Cultura Económica, este volumen inició la colección Tezontle de esa editorial, bajo los auspicios de El Colegio de México,

En el mismo año publicó un grupo de pequeños poemas de seis líneas cada uno, que tituló *Exágonos*. Escritos en 1922 y sólo vieron la luz casi veinte años después. Seis de los exágonos recibieron música del maestro Carlos Chávez.

*Subordinaciones* que con *Horas de Junio* y *Recinto*, son los tres libros más importantes — y que el autor considera de lo más logrado y estimable de toda su obra, apareció en 1947. Tema dominante es el hombre en su proyección de pueblo y de historia, en poemas que tienen fuerte acento civil. Poema singular en este volumen es el *Canto al Usumacinta*. En 1953 inaugura las ediciones de los Presentes, creadas por Juan José Arreola, con la publicación de la plaquette *Sonetos*, selecto grupo de inspiración mística.

—Tengo un libro inédito, *Práctica de vuelo* que consta de 86 sonetos, originalmente tracé el libro en 37 sonetos, de los cuales un grupo dedicado a José Bergamín, con quien me hermana el cristia-



...no tengo ningún carnet...

nismo, es el de mejor factura, en mi modesta opinión.

Pellicer nos habla enseguida de sus proyectos.

—Tengo varios proyectos, acariciados durante años y para los cuales necesito disponer de tiempo, tranquilidad y medios. Uno, escribir la *Oda Tropical*, obra que pienso como una gran orquestación de masas corales. ¡Tantos años he acariciado este proyecto! Cada vez es más ambicioso y tiene menos posibilidades de realización. Otro proyecto que anhelo cumplir es *El libro de mis padres* y el tercero, hacer mi *Canto al Valle de México*.

#### Tres poetas.

—Nunca entenderé cómo un joven marxista de tanta capacidad como era César Vallejo cuando le conocí en París, no pudiera librarse de su propio dolor, superándolo gracias a la esperanza en un mundo menos injusto, más libre, propio del marxista. En Vallejo pudo más su drama interior; su dolor propio lo avasa-

lló. Esto explica para mí el dejo pesimista y desgarrado de su poesía excelente, incomparable. Quizá sólo en su canto *España aparta de mi este cáliz* logra superar su drama interior y avisora un mundo de justicia y dignidad humana. Pero en lo mejor de su obra, Poemas humanos, no. Es el mismo Vallejo desgarrado, dolido de un mundo injusto y contrahecho.

Amo la poesía de Vallejo, pero lo padezco y sufro, porque yo soy su reverso. Para mí la vida es alegría. Tengo alegría de vivir. Y este sentimiento lo heredo de mi padre, es mi actitud vital. Amo la luz, el aire libre, la naturaleza, todo cuanto forma y hace la vida. Nunca he creído, por eso, en la oscuridad y la tristeza de la Edad Media. No, esa edad en la que el arte religioso cobra su más alta cima, creadora de la arquitectura gótica, no pudo ser triste. Siento en ese arte la alegría de una fe superadora de la condición concreta y actual de la vida.

Admiro la obra de Pablo Neruda, el Pablo de años pasados, aquel dueño de un mundo subterráneo, de formas oscuras, de cavernas, de tristes habitantes y de fuerzas innominadas. Ese mundo de caos y de asombro que Neruda trajo en sus versos, y que ahora él ha abandonado siguiendo una consigna. No le doy la razón en este cambio. La búsqueda de la sencillez, la expresión descolorida y ajena con que ahora escribe, le ha privado de fuerza. Pero creo que Pablo está rectificando nuevamente, para retomar el hilo de su voz de gran poeta... Es Neruda la mayor influencia en nuestra América, a la que sólo disputa su dominio la fuerza tremenda de Vallejo, que ahora crece rápidamente.

Sin duda alguna, Octavio Paz es el más grande poeta joven de México y uno de los más grandes de Hispanoamérica. Es, además, un gran pensador. Es admirable su capacidad de intelecgr los problemas de su tiempo y de su pueblo. Ahí está su *Laberinto de la soledad*, que desentraña aspectos no tocados por el maestro Samuel Ramos en su obra fundamental de interpretación nacional, *Perfil de México*...

Por mi generación pertenezco al grupo de Contemporáneos, que alrededor de la revista de ese nombre pilotó Xavier Villaurrutia. Sin embargo, me hallaba en Roma cuando nació aquella publicación y solo colaboré con poemas en un número de sus postrimerías. Propiamente Contemporáneos no tenía unidad de orientación. Fué, como Villaurrutia la definió, un grupo sin grupo. Ahí estuvieron Novo, Torres Bodet, Jorge Cuesta —muerto en plena juventud— fueron con Villaurrutia los mejores hombres de letras del grupo. Pero mi generación ha sido directamente afectada por la revolución. Pocos logramos títulos universitarios, algunos ni siquiera llegaron a sus aulas. Otros, debieron abandonar las profesiones, sin optar sus grados. Cada uno tomó el rumbo que su sentimiento de la vida y las circunstancias le señalaron.

Carlos Pellicer nos ha mostrado una de las obras de que más orgulloso se siente, el último Nacimiento. Los hace desde que tiene memoria y los entrega a la devoción de cuantos quieran admirarlos. Al salir de su vivienda, hemos visto un numeroso grupo de vecinos que gozaban del paisaje de este valle de México, bellamente reproducido por el poeta, y en el que ha situado su última Navidad.

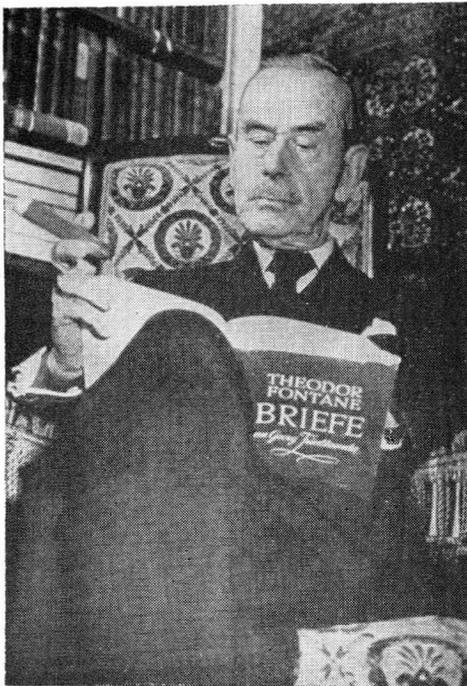
# MINIMO HOMENAJE

Por Tomás SEGOVIA

LA muerte, el año pasado, de Thomas Mann, fué de esas que dejan una aguda sensación de abandono, como cuando en una sala de teatro descubrimos de pronto que todos se han ido ya. Porque sentimos que el lugar que él ha dejado vacante es de los que no podrán ser llenados en mucho tiempo. Con él se ha extinguido algo que parece difícil volver a encontrar por ahora, algo que más que una calidad es una estatura. En este sentido es verdad que su obra es de otra época. Pero en otro sentido sigue siendo más verdad que nunca que esa obra es la de nuestra época, y que si no se parece exactamente a esta época es porque es lo mejor de ella. Tarde o temprano tendrá que verse claramente que la obra de Thomas Mann es casi lo único que tenemos y que el relativo descuido en que la hemos dejado últimamente se debe tan sólo a que las épocas se interesan más en lo que no tienen que en lo que tienen.

Después de todos los homenajes más o menos concienzudos que su muerte ha provocado, resulta un poco extemporáneo ponerse a escribir un pequeño artículo más bien improvisado, sin releer siquiera previamente algo de su obra ni proponerse divulgar ningún aspecto nuevo de ella. Pero es que hay ocasiones en que hablar de un autor es más un deber para con uno mismo que para con el público, y en que casi no querríamos más que dar fe de una fidelidad, sin más explicaciones. Los que conservan esta fidelidad a Thomas Mann deben de sentir la necesidad de dar fe de ella, porque me temo que se la mantenga actualmente a una respetuosa distancia — que no deja de ser un “segundo término”. Ya sé que su prestigio es de los más indiscutidos, pero tal vez ahí esté lo malo; tal vez muchos hubieran preferido, por ejemplo, que el señor Auerbach, en su célebre *Mimesis*, hubiera arremetido contra él con cierta energía, en lugar de mencionarlo de pasada, relegándolo, en nombre de no se sabe qué preferencias de explorador, al plano de los buenos escritores un poco anticuados y sin mayor importancia.

Me parece, sin embargo, que nuestro siglo sería mucho más triste si no contara con esa obra. Hay épocas en las que podemos interesarnos todo lo que se quiera, pero de las que no podríamos enamorarnos nunca. Puede uno enamorarse de Grecia, de la Edad Media, del Renacimiento; pero me parece (aunque tal vez sea sólo un sentimiento personal) que nadie puede enamorarse por ejemplo del siglo XVIII, a pesar de ser seguramente uno de los más interesantes que existen. Para mí la obra de Thomas Mann es una de las poquísimas que pueden hacer a nuestro siglo capaz de despertar amor. Buena falta le hace ser amado a este siglo que sin duda es ya



THOMAS MANN

terriblemente interesante, demasiado interesante acaso. Sería bien triste que tampoco él tuviera nada más caluroso que ofrecer que Monsieur de Voltaire. Es muy difícil amar a Monsieur de Voltaire, por más que despierte nuestra admiración.

Pero nuestro siglo no es sólo de críticas y desengaños. Nadie puede negarnos que hayamos sido exploradores pertinaces, y hasta un poco vagabundos. Estamos orgullosos de haber recorrido regiones enteras desconocidas antes. Pero no, parece que en ninguna de ellas hayamos fincado verdaderamente, hayamos recogido cosechas suficientes para poder contar de veras con sus riquezas. Y qué poca cosa resultan los renovadores al lado de los verdaderos creadores. Hay artistas que no tienen que extenuarse escogiendo y preparando el lugar que han de ocupar, porque son más grandes que el lugar que ocupan. Mientras que nosotros los de hoy en día buscamos casi todos una ubicación peculiar y calculada que pueda conferirnos una importancia que sin duda no estamos seguros de merecer de otra manera. Que una obra como la de Thomas Mann haya podido arraigar en nuestra época — y es evidente que está bien arraigada en ella — me parece importantísimo. Porque es la demostración de la posibilidad de un arte grande en nuestros días, y de la nobleza de este arte. Cuántas lecciones podríamos sacar de esto en un momento en que la legitimidad y la posibilidad misma del arte torturan en mayor o menor medida a todo el mundo. Thomas Mann nos prueba que es posible, sin renunciar a ser de

esta época, crear un arte de gran envergadura; que es inútil, por supuesto, fingir que ignoramos nuestra famosa crisis y su gravedad; pero que tampoco sirve de nada conocerla si es para asfixiarnos en ella. Su obra es una de las últimas grandes porque es una de las últimas que no nos asfixian. Sin ella sería fácil llegar a convencernos de que nuestra época es totalmente irrespirable, y que todo lo que en ella es lo bastante serio para renunciar a una ilusoria respiración artificial, se condena y nos condena a este angustioso ahogo.

Pero lo que distingue a esta obra de otras importantes de nuestra época es precisamente su salud, su fuerza, su alegría. Es una obra creada alegremente, es decir ni en malsanos encierros ni a la ligera. Una de las pocas en que se siente el vigoroso gusto de crear, de narrar incluso; pero en que este gusto no se hace nunca ni tiránico como una especie de vicio, ni vacío como una especie de halago. Una de esas obras que, como suele suceder con las clásicas, parecen hechas por el puro gusto de hacerlas. Porque sin duda no están hechas por puro gusto, pero tampoco con ninguna clase de asco, incluso sutil. Me parece que las obras que con menos escrúpulo llamamos clásicas son aquellas en las que siempre estamos encontrando cosas que parecen ir naciendo dentro de ellas. Mientras que es característico de casi todo nuestro arte el que por debajo de la obra nunca encontremos más que lo que previamente había sido puesto allí. Esto es lo que hace la terrible pequeñez de los “ismos” — la terrible pequeñez de la inteligencia. Aunque sabemos mejor que nunca que estas cosas no son las que dan su valor a una obra de arte, tampoco parecemos capaces de construir esta obra sin tomar como punto de partida — o pretexto, o andamiaje, o hilo conductor — algo que resulta bien triste descubrir al final. Esto es lo que se hace superfluo cuando una obra precisamente no ha sido construida, sino que ha brotado. La armazón que la sostiene no es entonces un andamiaje, sino algo también palpitante, también misterio. Hacemos bien, naturalmente, en tomar precauciones ante el espectáculo de tanta obra hecha en el aire, hecha sin ton ni son; pero echar nuestros cimientos rellenando con material muerto no es evidentemente más que un recurso del que echamos mano a falta de raíces.

Al lado de obras como ésta, todas las demás parecen hechas arañando, pegando, raspando, añadiendo. Pero todo lo que los demás arañan y pegan está naturalmente aquí, como brotado, como nacido espontáneamente; no traído a la obra, sino conjurado por ella. Thomas Mann es en efecto, como se ha dicho, un “mago”, uno de esos escritores cuya prosa parece irnos hechizando incomprensiblemente, como quien no quiere la cosa, sin perder nunca su aspecto inofensivo. Y al mismo tiempo un escritor cargado de extensos y sólidos conocimientos, un verdadero alemán lento y macizo, que de pronto, no sabemos cómo, resulta lo más alado del mundo. Pero este verdadero artífice de la lengua, del estilo, de la inteligencia, del oficio, no confía nunca a sus solas cualidades la justificación de la obra, ni deja que estas cualidades enturbien su luminosidad transparente. Allí está, por debajo de todo eso, la más vasta y sutil gama de intuiciones y de sentimientos, de experiencias y de adivinaciones.

La asombrosa maestría de una novela como *Doctor Faustus* no deja un solo instante de estar al servicio de una milagrosa sabiduría, de un increíble conocimiento de los personajes, de una sobrecogedora intuición de lo diabólico, de una profunda perspectiva sobre la época. Y de tantas otras cosas. La visión deslumbrante del "destino" en todos sus personajes, de esa como melodía de sus vidas, su misterioso y último sentido, es absolutamente única en nuestra época — y en casi todas.

Cuando un artista así desaparece, sen-

timos que nos hemos quedado solos, que estamos en esta tierra un poco más como en el extranjero. Parecía que estando él nos íbamos a entender mejor con este mundo, como cuando al partir para una ciudad desconocida nos anima la idea de que allí vive algún amigo nuestro, aunque no nos lo vayamos a encontrar nunca. En su última novela, *La engañada*, que ahora se hace significativa de una manera impresionante, él nos ha dejado a modo de adiós un verdadero canto a la vida, un verdadero testimonio de fidelidad y de amor a la vida, cuyos engaños, aun-

descubiertos, no pueden enfriar nuestro amor, y son incluso abrazados con gratitud en nombre de ese amor. A nadie puede extrañarle que así se despida de la vida un gran artista, un hombre que la ha mirado a los ojos y la ha amado sin remordimientos y sin avaricia, con el único amor que engendra y que engendra hijos verdaderamente naturales. Porque las obras naturales, como la suya, hay que engendrarlas por amor a la vida y no por amor a la obra, pero con la alegría y la entrega con que se tienen hijos de una mujer que amamos.

## ARTES PLASTICAS

Por Jorge J. CRESPO DE LA SERNA

UNA NUEVA PINTORA:  
BETTY BERNSTEIN

**H**ACE poco más de tres años que esta joven norteamericana, de origen judío, llegó al país. Había ganado, después de sus estudios preliminares de pintura en las academias de rigor, una beca para perfeccionarse. Su destino era San Miguel Allende, donde encastillados en escuelas de "tono", los extranjeros que las frecuentan —con honrosas excepciones— viven lejos de lo realmente auténtico, por más buena voluntad que tengan.

La sensibilidad despierta de esta muchacha y su ardiente vocación la llevaron pronto a desertar de tal ambiente falso, para buscar un acercamiento al arte y a las vivencias más entrañables de México. Sus primeras experiencias en este sentido fueron en la hermosa capital de Guanajuato; continuadas después en prolongadas estancias en pueblos "olvidados" como el de la memorable película de ese nombre que todos conocen.

En ellos, como por ejemplo en uno del valle del Mezquital, en donde ha estado residiendo hasta hace poco, ha podido realizar lo que con gran perspicacia anhelaba, después de ver y estudiar a los muralistas y demás distinguidos pintores nuestros, a saber: conocer al pueblo, sus costumbres, sus penas, sus anhelos ocultos o entreabiertos. Para ella no le ha arredrado la terminación de su beca. Es mujer de recursos y de sencillas necesidades porque antes que nada le interesa vivir la vida en su aspecto más humano y reflejarla íntegra en su pintura. Su jovialidad, su lozanía, su dedicación benedictina al oficio, le han abierto, de par en par, no sólo las puertas sino los corazones de la gente humilde, con la que ha convivido y a la que ha comprendido y quiere.

Su arte se nutre de esas vidas en todas sus diversas manifestaciones. Traía ya antes una buena preparación técnica que ha ido afinando aún más en consonancia con los propios temas escogidos. Su respuesta a los estímulos que le ha brindado el ambiente es una respuesta consciente, cargada de emoción. Se advierte en qué alto grado se halla identificada con la idiosincrasia y el temperamento del mexicano, al contemplar sus cuadros, y cómo, de esa actitud comprensiva y de tierna afinidad simpática le brotan con rara espontaneidad sus motivos plásticos (exposición en la galería Arte Moderno — Paseo de la Reforma 34).



Betty Bernstein. *Mujer del Mezquital*

El color en ella es exuberante y rico. Corresponde fielmente a su temperatura anímica frente a la contingencia mexicana, de la que no saca únicamente pretextos artísticos, sino que ansía expresarla como testimonio saturado de honda significación. Sus figuras de mujerucas y de niños indígenas, sus mineros, sus aldeanos y campesinos, tienen la reciedumbre y el verismo de las cosas que se apoderan del espíritu y lo soliviantan emocionalmente al primer vistazo. Pocos han logrado —como ella— captar con lenguaje original, de mucha expresividad, los rasgos étnicos y los gestos e intenciones de nuestra gente, sin tener que hacer concesiones de una copia exacta de la naturaleza, sino solamente aprovechándola en sus aspectos más salientes, más entrañables, para poder dar de todo ello la esencia plástica en todo su valor.

La composición de estos factores humanos en el campo pictórico es, en ella, casi siempre de un orden rítmico, acaso un tanto inclinada a la plenitud en ocasiones, extremo éste muy natural en quienes acometen los problemas espaciales, sin las luces de una experiencia que sólo el tiempo concede. Los colores casi puros o apenas atemperados en sus tonos delimitan bien los contornos y ejercen unos sobre otros una fuerza vibratoria de

iluminación armónica, bien equilibrada en general. Se nota claramente la euforia con que han sido hechos sus cuadros y dibujos coloreados.

Betty Bernstein es una trabajadora incansable. No pertenece a esa clase de pintores que sólo se aplican a producir esporádicamente, o cuando se presenta la oportunidad de un certamen. Yo que he podido seguir de cerca los pasos de esta novel artista, tan efusiva y cálida, me regocijo de que nos ofrezca ahora una excelente muestra de su cosecha plástica, lograda bajo el sol y el clima humano de esta tierra, inagotable en sus donaciones a quien la ame y comprenda de corazón.

Otro novel artista:  
*Raúl Gamboa Cantón*

En esta misma revista hice un comentario admirativo de una tela que estuvo colgada en la exposición colectiva de inauguración de la galería de la Ciudad de México, o de las pérgolas de la Alameda: El Cenote. Me habían llamado la atención la solidez tectónica del tema, su fidelidad al motivo real, la excelente colocación de capas translúcidas de color perfectamente adaptado al misterio y singularidad del ambiente, la representación de las figuras humanas con todas sus características raciales y su simbolismo arcaico, y el uso armónico de un ritmo espacial de rica sustancia decorativa. Se echaba de ver, enseguida, que el autor de tal cuadro (era de pocas dimensiones) era alguien que tenía años de experiencia. Un retrato frontero, firmado por él mismo, decía de su picardía en la resolución del problema: no era, pues, ni un advenedizo ni un principiante. Si en el retrato se mostraban limitaciones un tanto académicas, con todo se veía que quien lo había hecho sabía dibujar bien y tenía noción de tonalidades cromáticas afines para dar el efecto total deseado. En El Cenote había volcado su albedrío sin cortapisas, y por ende pensé que éste era su verdadero estilo, y no me equivoqué. Veo ahora confirmada mi impresión de su arte en los cuadros (cuatro) que ha enviado para la apertura de una original galería o centro de arte en un rincón del restaurante "Carmel", en la calle de Génova 73, donde también exponen tres artistas jóvenes no muy conocidos aún.

Gamboa irrumpe actualmente en la palestra del arte nacional; antes diversas circunstancias de orden privado, le habían vedado hacerlo, pero hay que saludar su presencia con entusiasmo y simpatía, pues lo que sigue ofreciéndonos ahora en esta pequeña exposición no desmerece en nada de su Cenote arriba analizado, y está en el mismo carácter. Un carácter que participa de varias sugerencias bien aprovechadas y digeridas: formas precolombinas de códices y de estatuaria, espíritu

moderno de estilización figurativa universal, rasgos que evocan retablos populares o pintura de niños, analogías con Tamayo y con alguna época del mismo Rivera y hasta de Julio Castellanos; en una palabra, palpación inconfundible de lo nacional, con un ropaje formal y de color que es entendible por todo ser humano.

La combinación de colores es en él atrevidísima y sabia: Gamboa tiene un profundo conocimiento de los valores y los tonos. Eso se ve en el acto. Sus cuadros son juegos de degradaciones diversas de dos o tres colores: azul y rojo como en *La Aguada*, o magenta, rojo y negro en *Crepúsculo*, o verde y rojo (colores complementarios) como en *El Baño* que se asemeja mucho al ya citado *Cenote*. Gamboa es de Yucatán, así es que al decidirse a exponer los motivos que ha estado largo tiempo rumiando y trabajando, es natural que lo primero sea dedicado a expresar escenas y ambiente de su terruño regional antes que otra cosa. Ha estado acertado hasta ahora, porque lo que pinta no tiene nada de anecdótico ni de circunstancial. Es una expresión de un trozo de vida mexicana traspuesto a imágenes tipológicas de gran fuerza simbólica como signos de una invención muy suya.

#### INFORMACION Y COMENTARIOS

*Abel Ferrater*, español, modesto, infatigable, ha presentado un contingente de sus óleos impresionistas en el vestíbulo de la Dirección de Turismo, que francamente no se presta para nada para tales empresas. En los cuadros pequeños de este artista es donde mejor se pueden apreciar la pincelada espontánea, el color transparente y el buen gusto con que sabe escoger sus rincones ciudadanos o rústicos.

Casi inmediatamente después de la exposición de Mané Katz, estuvo abierta en la Galería Excelsior, la de otro judío de nacionalidad polaco-argentina, *Rafael Mandelzweig*. Ha empleado siempre su arte como instrumento de solidaridad con su pueblo. Retrata en escenas y tipos toda la entereza y los anhelos de sus hermanos perseguidos y humillados por siglos hasta culminar en el tormento que sufrieron en la última guerra. Su arte es vigoroso, mezcla de impresionismo que en sus paisajes recuerda a Pissarro, y de un expresionismo muy particular que exalta ciertos rasgos, sobre todo en sus figuras. Sus cabezas en tinta china, de mucha reciedumbre técnica, fueron de las cosas más fuertes observadas en su exposición.

En la Galería de Arte Mexicano se han exhibido sendas muestras del grabado de la escuela francesa. Los nombres de los autores de mayor relieve en este contingente bastan para dar una idea de la excelencia de lo presentado: *Picasso*, *Miró*, *Clavé*, *Chagall*, *Pascin*, *Maillol*, *Matisse*, *Leger*, *Renoir*, *Rouault*, *Vlaminck*, *Vuillard*, *Villon*, *Braque*, *Bonnard*. Muchas de esas estampas estaban hechas en colores, con todo el carácter de la paleta de cada uno de los autores.

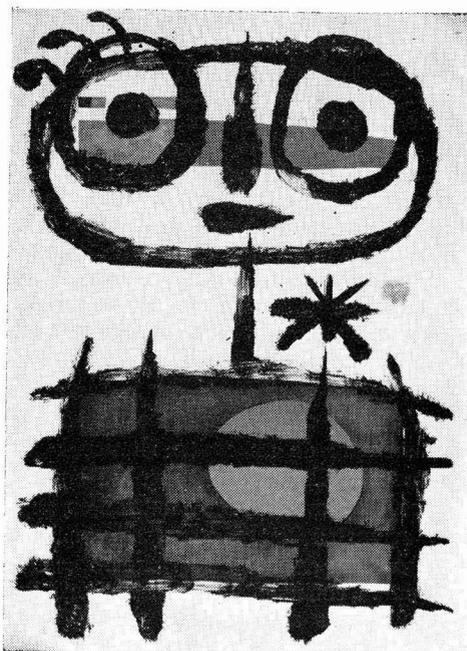
“He sentido siempre —dice el grabador *Francisco Díaz de León*— atracción irresistible por esos paisajes que muestran la simplicidad de una llanura en la que crecen cactus o arbustos espinosos, mas que por aquellos en donde el suelo y la vegetación parecen estar de acuerdo en provocativa suma de elementos pinto-



Raúl Gamboa Cantón. *El baño*



Dibujo de Francisco Díaz de León



Joan Miró. *Trabajador de sol*

rescos.” Al presentar sus dibujos en la Casa del Arquitecto añade: “se apartan por completo del concepto topográfico. He buscado dar en ellos la sensación de atmósfera transparente, lúcida, que define y modela, y al mismo tiempo elimine todo lo accesorio y superficial.”

Los cuadros de *Alice Rahon* —Galería El Eco— son invenciones delicadas de un orden poético del color que las hace caer de lleno en una cosa decorativa de buen estilo.

*Wolfgang Paalen* expone, después de más de diez años de no hacerlo aquí, en la galería de Arte Mexicano. Si por una parte sigue siendo un magnífico manejador de los colores en todas sus alquimias, por otra pienso que va perdiéndose en una maraña de formas informes, en detrimento de la claridad misteriosa que antaño era su tónica. Apenas podríamos salvar de tal naufragio plástico, y con muy buena voluntad, aquellos cuadros como el retrato de Einstein en que aún se ven trazas de lo humano. Decididamente en sus paisajes, en sus selvas, la pintura se reduce a pinceladas, mas o menos hábiles, pero sin ninguna consistencia, ni siquiera la de una organización de pigmentos con un orden geométrico, de valor decorativo...

Procedente de la Escuela de Pintura y Escultura (Esmeralda) exhibe el joven *Jorge Dubon* primicias de escultura en la galería Proteo. Hay en él un futuro, sin duda. Parece tener conciencia del problema en sí y, dentro de una visión moderna de él, sabe conservar atisbos de lo ancestral, en lo cual creo que va acertado. Sus esculturas con motivos animales tiene muchos aciertos, por el carácter monolítico y sencillo de la forma y del gesto. ¿Tendremos en cierne un Pompon o un Marco Hernández nuestro?

Pienso que *Feliciano Béjar* —Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales— tiene fantasía y plantea bien sus temas. Pero está muy lejos de desarrollarlos con la técnica y la textura apropiadas. En consecuencia su obra tiene apariencia de cosa inacabada o de quien está aún dando los primeros pasos. No observo adelanto alguno de este joven de quien ví en lo pasado cosas mejores. Hasta sus dibujos tienen carácter superficial y apresurado.

Yo no sé hasta qué punto tenga éxito el centro educativo artístico que en for-



Wolfgang Paalen. *La diosa*

ma de galería y de talleres ha inaugurado el INBA a la entrada del bosque de Chapultepec. A mi me simpatiza la idea, claro está, pero la forma de llevarla a cabo creo que adolece de muchas fallas. Antes que señalarlas todas sólo menciono la de haber puesto, al lado de la obra de los pintores jóvenes y de algunas muestras dignas de artistas del siglo XIX, como Landesio, Velasco, etc., vaciados en yeso del Moisés de Miguel Angel, la Venus de Milo, la Cabeza de la Venta, etc., en

lamentable confusión. Lo que más atrae en dicho conglomerado es el taller de los niños que hacen argumentos, dibujan, esculpen, pintan figuras y decoraciones para el teatro guiñol "El Burro Sabio". Verlos hacer todo esto me conmovió. De todos modos, es posible que de este núcleo salga algo realmente positivo. Por lo pronto el público dominguero ha llenado las salas del edificio que se adaptó para tal fin, y eso hay que aprovecharlo en todo su significado social y cultural...

Leonard Hacker por medio de comentarios, y la versión libre —que conviene a mi labor sintética— al español de sus conceptos más importantes.

Hacker, en el prefacio de su libro, denuncia la aparición de la palabra en el cine como trauma cultural para las películas que apenas comenzaban a encontrar el camino del arte.

Su observación me parece pertinente. Y casi se podría aventurar una ley al respecto: a cada nuevo avance técnico corresponde un retroceso en la calidad artística. Pero ningún adelanto científico ha sido tan dañoso como el advenimiento de la palabra, pues ésta hizo perder al cine, casi totalmente, su categoría de medio artístico independiente de la literatura. La dificultad no sólo está en los diálogos, de por sí contrapuestos al film, cuya esencia es la expresión plástica, sino que principia en el libreto mismo. Los complejos verbales que describen la acción que se realizará en la pantalla, son un elemento perturbador de la pureza plástica y fuente de infinitos mal entendidos. El único adelanto positivo al respecto es el lenguaje técnico que se usa en el guión. Si un director se enfrenta, por ejemplo, al término *close up*, es seguro que sabrá cómo emplearlo sin detrimento de los valores plásticos de la cinta; pero si debe transformar una acotación en actos, se verá invalidado por la resistencia que ofrece todo texto literario a convertirse en una acción determinada, ya que la palabra encierra el germen de mil movimientos; pero ninguno definitivo.

El teatro hace mucho encontró la manera de traducir las palabras en acción y poesía; pero el cine aún no encuentra un modo independiente de convertir los materiales del espíritu en imágenes plásticas. Ya se ha apuntado el camino en algunas películas que se guardan como obras de arte en los museos cinematográficos; pero la mayoría de los productores filman sin tener la menor idea de las posibilidades y los medios propios del cine. Y, en todos sus actos se manifiesta el desprecio ya típico de la industria y el capital por el espíritu que aspira a la belleza.

El cine es un medio mecánico —dice Hacker— capaz de captar con precisión matemática el ballet de la naturaleza.

El cine es un arte que en combinación con la ciencia puede realizar lo que ningún otro: presentar en movimiento el drama de la naturaleza, tal como sucede en la realidad, o mejor aun, superándolo, ya que en la pantalla, es posible captar la armonía que existe entre los seres del universo; todo lo que se requiere para lograr este espectáculo, son unos cuantos objetos naturales, nubes, árboles, estrellas, y el conocimiento de que, la mente, la materia, el espacio y el tiempo, están íntimamente ligados unos con otros.

Hacker llega a la conclusión de que el cine, al plasmar pensamientos por medio de imágenes en acción, es el arte más excelso de todos.

Creo inoperante discutir cuál es la más grande de las bellas artes. Me basta con que al cine se le dé categoría de arte independiente. El hecho de que el cine esté ligado a la ciencia no niega su calidad artística, ya que no depende ésta de los adelantos de aquélla, sino de la sensibilidad con que se usen sus materiales

# EL CINE

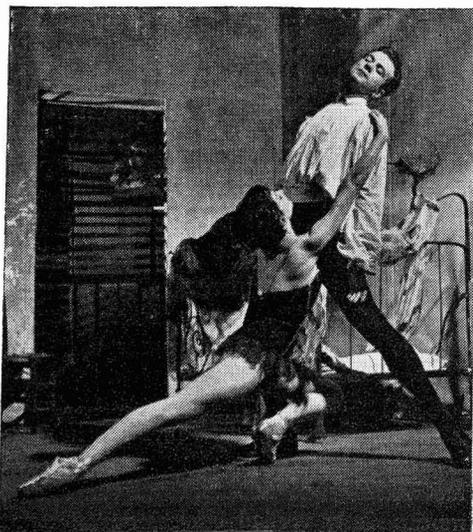
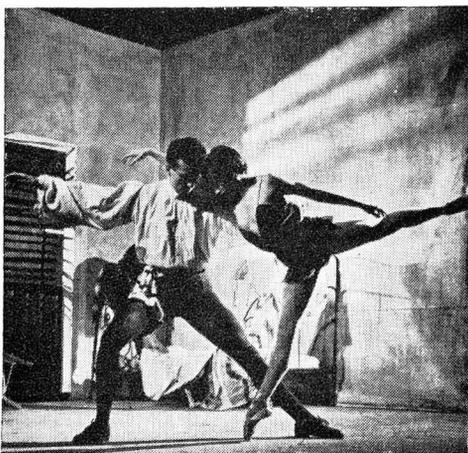
## PROSA Y POESÍA DEL MOVIMIENTO

Por Carlos VALDES

LA escasez de textos cinematográficos en español, que en otros idiomas no es tan aguda, obliga a la traducción y al comentario de los libros escritos en lenguas extranjeras. Por otra parte, la necesidad de fundamentar una estética del cine, es evidente en todo el mundo. Basta ver una película por semana, para darse cuenta de la inaplazable urgencia que existe de fomentar la creación de textos idóneos. Relativamente, son muy pocos los pensadores, literatos, y entendidos en la materia que han dedicado sus esfuerzos en forma seria a la elaboración de teorías que fecunden el séptimo arte. Este problema es un círculo vicioso. Porque hay pocos libros sobre esta materia, los escritores no se inclinan a escribir acerca de ella, por esto, lógicamente, la producción de textos es precaria, y a su vez, esta falta de estímulos literarios repercute en perjuicio de la calidad de las películas. El cine, en su aspecto mercantil, es un negocio como otro cualquiera. Mientras que los accionistas de las compañías cinematográficas reciban dividendos, la producción de películas mediocres continuará en forma ininterrumpida. En tanto que la literatura especializada no influya en el ánimo del público, de tal manera que éste se rebele contra el mal gusto de los productores por medio de un boicot a las taquillas, la tiranía capitalista gozará siempre de impunidad. Y no importa que grandes talentos artísticos y técnicos se ocupen en la producción de películas, ya que el criterio del capital reprime sus capacidades con imperativos económicos: rinden pleitesía a las

deidades del mal gusto, o se les prohíbe la entrada al santuario.

Afirma don Alfonso Reyes que las revistas llenan el espacio que existe entre los libros. Por mi parte, en este artículo, trataré de ocupar el vacío que hay en rededor del libro *Cinematic design* de



expresivos. Un artista con una cámara y unos cuantos metros de película, sin otro escenario y actores que la naturaleza, puede lograr mejores resultados que una compañía que produce películas en masa con amplios recursos científicos y monetarios.

La objeción de que las películas envejecen con las modas, y que esta caducidad niega su categoría de arte, me parece un error de apreciación. Se acostumbra a ver la película como producto de la realidad, y no, como realidad independiente, conjunto estructurado de imágenes capaces de provocar su propia objetividad. Si viéramos cualquier clase de obras de arte desde el mismo punto de vista con que apreciamos las películas, resultaría que las ropas de las pinturas clásicas eran anticuadas; el lenguaje de don Quijote y Hamlet, caduco; las catedrales góticas, inhabitables. Del mismo modo que el cine nos enseña a descubrir los objetos consabidos, nosotros debemos aprender a mirar las películas con nuevos ojos. Pero el más grave error de apreciación es considerar al cine subproducto de la literatura, y no, un arte plástico.

Hacker en el primer capítulo se refiere a la importancia que tienen las formas geométricas dentro del cine, y declara que la simplicidad formal debe ser su máxima aspiración.

El cinema es el único medio artístico, a diferencia de las otras artes plásticas, que funde mente y materia en un elemento móvil. La cámara, guiada por la inteligencia y la sensibilidad, es capaz de seleccionar formas físicas y relacionarlas entre sí, o seguirlas a través de su proceso evolutivo. El cine no sólo combina patrones fijos, sino por ser esencialmente plástico, registra tanto las formas estacionarias como las evolutivas. Así que, los dos procesos fundamentales del arte, plasticidad y permanencia, quedan unidos en un medio único, en el que no hay límite para las intenciones filosóficas, satíricas y psicológicas, que son expresadas sin necesidad de incluir una palabra. El cinema, con el movimiento por herramienta selectiva, traduce el caos de formas de la naturaleza en un molde armónico, fijo e ideal.

El movimiento —opina Hacker— es en sí una historia más interesante que muchos mitos superficiales que encontramos en cuentos y novelas. En el cine todos los motivos deben transformarse en imágenes con el sólo acompañamiento de la música y uno que otro ruido ocasional. El hecho de emplear sólo el sentido de la vista no es una limitación, sino una fuerza, porque los límites de un arte son un estímulo para acentuar sus características.

En el segundo capítulo Hacker habla del ritmo. El ritmo es la estructura básica de la existencia, sin él la vida parecería caótica y sin sentido. Este se presenta en cada movimiento de la vida diaria; pero como somos parte de ella, no nos damos cuenta de sus relaciones, y para apreciarlo necesitamos algún medio estético, como la música o el cine.

Hay la tendencia en el oyente de música clásica a transformar los sonidos que escucha en imágenes de su fantasía, y a encarnar como la danza, las notas musicales por medio de movimientos plásticos; pero mientras que la mente hace una

labor imaginativa, imprecisa y perecedera, y, el ballet se ve limitado al cuerpo humano, la cámara tiene todo un mundo plástico para crear un ballet con los seres de la naturaleza.

Si se aplica la teoría cinematográfica de Hacker al problema de los actores, resulta que estrellas y astros de la pantalla quedan reducidos a sus verdaderas proporciones, las mismas que ocupan en la vida diaria, simples seres de la naturaleza, sin más ni menos categoría que el resto de las criaturas. En las artes plásticas —a las que pertenece el cine— todos los motivos poseen en principio la misma fuerza expresiva, aquí el cuerpo humano está colocado en igual nivel que los demás objetos naturales. Mientras que en el teatro los actores representan, en el cine se presentan. Este arte de siluetas no soporta a las máscaras del teatro. En una película el personaje es lo que parece, es exactamente idéntico a su apariencia (Fernando Vela, *El arte al cubo*). Esta regla vale por igual para los hombres y los demás seres.

Ya que el cine —reflexiona Hacker— está esencialmente unido con la música, es obvio que en las películas el acompañamiento musical asegure mejores resultados estéticos. La música más efectiva es elemental, con ritmos básicos predominantes, como la del tambor primitivo, insistente, perpetuo, en la que parece palpar el misterio de todas las edades. Pero el tipo de música que debe elegirse depende de la naturaleza del diseño que se presente y del modo como se exprese. En el *film* profesional la música se usa para suplir la falta de ritmo en las imágenes que se presentan en la pantalla.

Hacker recomienda el uso del metrónomo, cuando se toman películas, para aquéllos que no perciben con facilidad el ritmo de la naturaleza. Una de las ventajas del movimiento rítmico es su virtud para fundir escenas y motivos dentro de una unidad, como se aprecia en la película rusa *El fin de San Petesburgo*, cuando los movimientos de las máquinas simbolizan la ira del obrero que denuncia al capitalista.

Los mejores *films* son los que reproducen el reino de la naturaleza, porque de él se derivan todos los principios de las artes. Los elementos literarios, trama, intriga, y demás, sólo desvían al cine del ritmo básico en que descansan todas las cosas. La cámara es un instrumento diseñado para registrar los ritmos naturales y sintéticos del cosmos. Las cintas serán en verdad cinematográficas cuando manifiesten los principios cósmicos de la forma y el movimiento.

Hacker, a propósito del papel que juega la relatividad en el cine, opina que ésta debe ser expresada a través del medio visual, hermanando líneas, motivos, movimientos y colores, en sucesivas yuxtaposiciones, hasta llegar a la composición de un diseño previsto. El artista debe conocer tan bien como el funcionamiento de su cámara, la relación que existe entre forma, y movimiento, tono y color. El cine es el único arte con poder plástico para presentar los pensamientos tal como las producciones y preservarlos en forma permanente. El límite del artista de la cámara cinematográfica está en su capacidad visual para ver las cosas y relacionarlas entre sí, y, con este fin puede hacer juegos malabares con mente y materia, tiempo y espacio.

En la literatura, la poesía, por su virtud para fundir imágenes, es la encargada de revelar la secreta analogía que vincula al cosmos. Dentro de las artes plásticas, el cine, mejor que ninguna otra, es capaz de relacionar formas y movimientos que a simple vista parecen divorciados. Es decir, de crear metáforas y símbolos plásticos.

Las teorías de Hacker desembocan en la creación de una poesía del movimiento.

Creo que los criterios de lo abstracto y lo concreto dentro del terreno del arte no se han deslindado en forma suficiente. Por lo general se entiende por abstracto un arte deshumanizado, como la greca ornamental, que tiene por límite la pureza de las formas geométricas, y, por concreto, un arte que imita con fidelidad la naturaleza, como la novela realista y la foto comercial. A mí, por el contrario, me parece que lo abstracto en el arte es la tendencia a purificar los materiales, sin despojarlos de su esencial humanidad, hasta el momento en que las formas lleguen a ser un conjunto estructurado capaz de crear por sí mismo su objetividad, y, lo concreto, la tendencia a dar vida a la obra por compilación de detalles que ofrezcan la ilusión de realidad. En la literatura se encuentra como ejemplo de ésta el relato costumbrista, y de aquélla, la poesía lírica. Asimismo, en el cine se pueden distinguir dos clases de películas: las comerciales que se acercan más a la prosa, y las que son producto de la teoría de la relatividad que se asemejan más a la poesía. Aquéllas caducan con los actores y las modas, éstas son intemporales como las formas geométricas en que se inspiran.

Estoy en desacuerdo con el principio que establece Hacker sobre el color. No me parece que este elemento tenga importancia capital. Por el contrario, creo que ocupa un segundo término, como el color que se emplea al pintar la superficie de una escultura. El cine es, ante todo, un arte plástico y no, pictórico, excepto las cintas de dibujos animados que forman una categoría especial, y que en rigor no emplean el medio propio del arte cinematográfico, sino que son pinturas animadas por la ciencia fotográfica. Un artista de la cámara de cine dispone a voluntad, en todo momento, del volumen, como el coreógrafo de sus bailarines; no así de los colores, sobre los cuales ejerce un control superficial, relativo, y nunca superará el dominio que el pintor tiene sobre la paleta. Tampoco me convence la razón de que el color da realismo a las películas, ya que el cine presenta una realidad más real que la de la vida diaria (cf. Fernando Vela, *loc. cit.*). La tercera dimensión y el color no prestan verosimilitud a las cintas. El principio del cine se estableció para siempre cuando las primeras manos proyectaron su sombra sobre una tela blanca, y se volvió realidad el día en que las sombras chinas se perpetuaron en el invento de los hermanos Lumiere, lo demás es literatura, y lo que es peor, señuelos para cazar bobos: pantalla panorámica, cinemascope, vista visión... y todos los trucos que de tiempo en tiempo sacan a relucir los productores para desviar la atención del público de la calidad inferior de las películas. Cuando Elie Faure afirmó que el cine había nacido para perpetuar los movimientos de la danza, no se apartó mucho de la verdad cinematográfica.

# LAS LETRAS MEXICANAS

**A**ÑO con año los escritores animan, cada vez con mayor vigor, deseos de discutir, cuando no de polemizar, acerca de cuestiones más o menos afines a su profesión. El año 1955 fué pródigo en comentarios y pareceres inclinados a delatar debilidades personales, en lugar de interesarse, siquiera académicamente, por los asuntos puestos a debate. Como corolario de esas diferencias privadas, desde los periódicos diarios —que mejor deberían preocuparse por informar y limitar en lo posible el abuso de opiniones sobre asuntos especializados—, algunos columnistas atrevieron la pluma contra poetas, cuentistas y novelistas que han hecho de la literatura una experiencia constante.

Ante la escasez de obras que enriquezcan de verdad nuestras letras, se han improvisado “teóricos” listos a enjuiciar poemas o prosas que les son ajenos. La confusión consecuente, amena para quienes estamos ante el espectáculo, puede ser poco honrosa para el escritor. Levantados contra una saludable costumbre, desde hace casi dos lustros los poetas de la radio y de las reuniones familiares han invadido, sin ninguna discreción, las publicaciones que deberían reservarse a quienes creen que la literatura es un oficio modesto en que no se exige alzar la voz desmesuradamente. Hoy el poeta “de los domingos”, el que en sus ratos de ocio trasvasa su tristeza, su amor a la patria o sus alegrías a bien medidos versos, brota al tornar de cualquier puerta y asalta a los desapercibidos oyentes con alguna “teoría” en que se despejan, definitivamente, los problemas de la estética literaria. El nacionalismo, las inclinaciones revolucionarias de un texto, lo reaccionario como elemento constitutivo de algún eneasílabo, le “sofisticado” de una palabra en medio de una frase, todo es motivo de acaloradas frases en que los “espontáneos” tienen la palabra. Pero si los oradores de la poesía, los redactores de columnas periodísticas o los asistentes a las mesas de café tienen campo abierto para pontificar acerca de lo que no entienden, la culpa es de los escritores mismos que a una torpeza responden con otra y que así como deberían conocer con mayor propiedad su profesión, deberían también reconocer en dónde se hallan sus iguales. Mejor haría el escritor en no cultivar más sombra que la propia.

En fin de cuentas, el actual panorama de las letras, para quien no se halle orientado, puede mostrar una apariencia equívoca, pues tal parece que las ideas preponderan —aunque más de boca que de pluma— entre los escritores mexicanos. Así, nada raro es que un poema, por hermoso que sea, sugiera comúnmente dislates en los críticos que han aprendido en la “universidad de la vida”. Y si el poema tiende a provocar desavenencias, escrito con la intención de tocar temas que resultan bárbaros en la poesía de la soledad, entonces el autor se verá a punto de ser injuriado y, por supuesto, defendido por otros que encuentran en aquellas metáforas parentesco con lo que ellos piensan.

La verdad es que nuestra literatura no entra todavía —por lo menos con esa

## EN 1955

Por Ali CHUMACERO

frondosidad aparente— en los terrenos de las ideas. La política, la mundial de preferencia a la nacional, atrae a algunos. Y como ahí los extremos no se tocan, estamos asistiendo a nuevas fases de la discusión, aplicadas, naturalmente, al fenómeno literario.

Dejadas de lado estas anotaciones, que señalan hechos pasajeros cuya evidencia está en razón directa a lo lamentable de su ejercicio, paso a indicar someramente qué es lo que produjo y con qué calidades nuestra literatura, en sus diversos géneros, en el año que acaba de transcurrir.

### POESIA

En edición limitada (209 ejemplares), Salvador Novo reunió su obra lírica. Algunos poemas, por conveniencia del autor, no ingresaron en el volumen sino



que fueron publicados aparte o bien han quedado escritos a máquina en manos que los ocultan a las miradas profanas. El libro, titulado *Poesía: 1915-1955*, contiene lo sobresaliente de la pluma de Novo, que ha cultivado con avidez, aunque con dilatadas interrupciones, distintas formas y aspectos de lo lírico.

Una particularidad de *Poesía* consiste en que agrupa, valientemente, lo escrito en la infancia, además de traducciones de poetas norteamericanos. En breve “Consideración preliminar”, Novo da testimonio de su trabajo al referirse a *Nuevo amor*, que lo sitúa en la historia de la poesía mexicana: “Cuanto pude sentir y expresar —dice— está dicho y sentido en esos poemas.” En conjunto, *Nuevo amor* marca el clima de las experiencias que, en plena juventud, el poeta ha dejado, quizá definitivamente, a la poesía mexicana. De ahí saldrán la mayor parte de las composiciones con que se dese

armar su antología: “Tú, yo mismo, seco como un viento derrotado”, “Junto a tu cuerpo totalmente entregado al mío”, “Glosa incompleta”, “Breve romance de ausencia”, “Elegía”, son poemas que cuentan entre los más hondos de la poesía de su generación. El anterior *Espejo*, que en parte afina a su libro inicial, *XX poemas* —renovador, éste, de los ceremoniosos tratamientos que la poesía precedente daba a las cosas—, incluye poemas cuyo interés es al mismo tiempo histórico y artístico: “Epifanía”, “El amigo ido”, “La poesía”, “Amor”...

De la misma generación que Salvador Novo, aunque no del mismo grupo, es Elías Nandino. Su *Nocturna suma* sintetiza, sin artificios, una etapa distinta de su producción. Olvidado de los adornos, mediante una técnica que hace sugerir desnudamente el tema evocado, Nandino aborda problemas que, con pertenecer a la poesía, forman parte de la vida misma del poeta. Más que la “metafísica”, le preocupa afrontar, sin otra arma que la palabra, las experiencias personales, sostenidas por el impulso lírico.

Entre los jóvenes, el recientemente iniciado Antonio Montes de Oca sobresalió con *Contrapunto de la fe*, de cuyo desorden es posible predecir el nacimiento de un poeta. La riqueza de las metáforas, en ocasiones desmedidas por lo que toca a su eficacia, sostiene sin desmayo la intensidad de su emoción. El hombre asentará su denodada juventud y comprobará lo que hoy empieza a testimoniar.

Con *Poemas*, Fernando Sánchez Mayans adelanta en su búsqueda interior, todavía apegada a las normas villaurrutianas. Arturo Sotomayor, tras años de abstinencia lírica, publicó *El ángel de los goces*. En *Valle de nada*, Salvador de la Cruz logra sus mejores trabajos. Además de un poema dedicado a la memoria de Alfonso Méndez Plancarte (1909-1955), impreso limitadamente (100 ejemplares), Alfredo Cardona Peña publicó su *Primer paraíso*, en el cual persisten las formas coloquiales que él ha sabido manejar con destreza.

Otros libros que merecen atención fueron: *Sueño de la tierra mía* de Jorge de Alba, *Palabras inútiles* de Salvador Vizcaino Hernández, *Interior* de Angel Miquel, *Azulejos y campanas* de Luis Sánchez Pontón, *El aire libre* de Víctor M. Sandoval, *Canto humano* de Horacio Espinosa Altamirano, *Poemas a la muerte* de Inocencio Burgos, *Por la ruta inicial* de Abel Tirado Fuentes y *Cantos de juventud* de Enrique Ramos Valdés.

La poesía femenina dio algunos volúmenes: *Otro libro de amor* de Guadalupe Amor, *Del mar y de la muerte* de Luz Adoración Sánchez Randolph, *Niebla* de Teresa de Silva; y de escritoras no mexicanas radicadas en nuestro país: *Tu nombre*, *Guatemala* de Liliam Jiménez, *Poesía resiste* de Lucila Velázquez, y *Espacios* de Mercedes Durand.

Los todavía jóvenes hispanomexicanos, además de colaborar en periódicos literarios, editaron varios libros. Las *Elegías* de José Pascual Buxó hacen advertir nuevos caminos y diferentes hallazgos que establecen una posición distinta respecto de su poesía inicial. Carlos

Blanco dio a conocer un breve tomo de *Poemas en prosa*. César Rodríguez Chicharro se muestra más seguro en *Eternidad es barro*. Ramón Xirau, en catalán, publicó un cuaderno con el título *Lespill soterrat*.

"Canciones mínimas, simples canciones: desnudas, directas, clarísimas: como nace el agua de los veneros serranos" comprendió el libro *Canciones de la paz* del español Juan Rejano. Lo lírico y lo político comparten la defensa de la belleza. No lejos de esas ideas se halla la *Danza para Cuauhtémoc*, del guatemalteco Raúl Leiva. Y con mucho de desesperación, *Las imprecaciones* del peruano Manuel Scorza, también editadas en México, recogen una incierta fe en el porvenir de su país. Del recientemente fallecido Andrés Eloy Blanco, poeta venezolano, tuvimos *Giraluna*, y de otro peruano hoy radicado en nuestro país, Augusto Lunel, el poemario *Los puentes*, de tendencias surrealistas. Pedro Duno, escribió *No callaré tu voz*.

De las antologías, la de Jesús Arellano —titulada *Poetas jóvenes de México*— fue la que mayormente llamó la atención. En cierta forma completa la que, preparada por Rafael Aguayo Spencer —*Flor de moderna poesía*—, llegaba a escritores hoy maduros. Andrés Henestrosa, desde el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, organizó un útil *Anuario de la poesía mexicana* que abarca, en forma antológica, lo que se produjo durante el año de 1954. La revista *Poesía de América*, a su vez, dedicó un número a recordar al poeta chileno Vicente Huidobro (1893-1948). Finalmente, se editó el volumen *Poetas y prosistas de la Preparatoria*, con colaboración de ex alumnos de esa escuela.

Lugar aparte merece el libro *Ocho poetas mexicanos* que aunque aparecido a fines de 1954 no circuló hasta el año pasado. En sus páginas se juntan composiciones de Alejandro Avilés, Roberto Cabral del Hoyo, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Efrén Hernández, Honorato Ignacio Magaloni, Octavio Novaro y Javier Peñalosa. Quizá sean los poemas de este último los de mayor intensidad lírica.

Se reeditaron *Prosas y versos* de Guillermo Prieto y el *Libro de fábulas* de José Rosas Moreno.

## NOVELA, CUENTO, RELATO

Sin apartarse de los temas habituales en su pluma, Juan Rulfo ensayó en *Pedro Páramo* una técnica muy cercana a la literatura llamada fantástica. Los hombres del pueblo, que en sus excelentes cuentos rozan la tierra, en esta novela son llevados y traídos a través del tiempo y en diversos planos. Los críticos se ensañaron con esta obra de Rulfo, algunos con ataques y otros con defensas. Quién decía era un libro fracasado, quién que era la mejor novela mexicana del siglo y en juicios tan contrarios sólo se advirtió cómo el prejuicio domina comúnmente al enfrentarse a una obra de arte.

Lo elemental es que, a pesar de que Rulfo no acertó del todo en la composición de su novela —la primera que escribe—, en esas páginas se halla siempre de cuerpo entero el escritor que ha llegado a ser. Su estilo personal como el de muy pocos mexicanos, no desvirtúa aquí el poder evocado de una infancia

cada día más determinante de su emoción literaria. Escritor sin esperanza, Rulfo no tiene otra salvación que el solaz proporcionado por el mundo de la barbarie, visto al través de un árido encuentro con la violencia de sus sentidos. En *Pedro Páramo* se encierran algunas de las páginas menos contemporizadoras que haya producido nuestra literatura en el último cuarto de siglo. Lo fantástico queda ahí como mero procedimiento, rendido ante la evidencia de un mundo al que el escritor no podría renunciar. Del mismo Rulfo se hizo una segunda edición de los cuentos de *El llano en llamas*, libro que, a pesar de sus notables calidades, ha tenido aceptación entre el lector corriente.

Mariano Azuela (1873-1952) dejó al morir dos novelas inéditas. Se publicó una de ellas: *La maldición*. Escritor fiel a las escuelas realistas, afecto al costumbrismo, en *La maldición* insiste en temas que le fueron propicios: la vida del rancharo y su encuentro con la ciudad. A "la obra purificadora de la provincia" opone aquí la "perversión" de la capital del país, que muy rápidamente incorpora a sus peores muestras de maldad al hombre sencillo que llega en busca de mejoramiento económico. Como en pocas de su obras, Azuela aplicó en ésta procedimientos no tradicionales y logró una historia amena y digna de otras de las novelas que tan amplia fama le dieron.

Además de publicar un volumen de cuentos, *Me lo dijo María Kaimlová*, escritos en el extranjero y con asuntos en que lo anecdótico y lo imaginario se dan la mano, José Mancisidor editó *El alba en las simas*. Se trata de una novela inspirada en un acontecimiento de vivo interés para los mexicanos: la expropiación petrolera. Pero más que la expropiación, a Mancisidor le importa acercarse al mundo que la precedió. Con agilidad a veces reporteril, la novela da la imagen interna de los personajes que de verdad actuaron en aquella época.

Un cuento largo es *Mazamitla* de Ricardo Garibay, que se aventura a usar técnicas afines a las últimas novelas en lengua inglesa. La acción se reduce propiamente a describir el camino que de la puerta al fondo de un cementerio recorren un condenado a muerte y los soldados que momentos después lo habrán de fusilar. En torno a ese hecho, la evocación hace lo demás, y las escenas anteriores a esos momentos, algunas a años de distancia, contribuyen a formar el cuerpo del relato. Bellamente escrito, *Mazamitla* es el mejor cuento de los aparecidos en el año. Garibay publicó también *Nuestra Señora de la Soledad en Coyoacán*.

Un hombre desolado, en un ambiente en que reina el abandono, es el motivo de *El personaje* de José Alvarado. Acaso la manera reflexiva de contemplarse a sí mismo empariente esta pequeña obra con las tendencias existencialistas, en especial con las ideas de Albert Camus. En resumidas cuentas, *El personaje* queda reducido a un embrión de lo que, con mayor desarrollo, hubiera podido ser.

Un testimonio personal, comúnmente relacionado con la farsa de algunos políticos, constituye el libro *Los falsos rumores* de Gastón García Cantú. Pesimista en su apreciación de lo que le ha tocado ver, García Cantú descubre la falsedad en que transcurre un sector de la vida mexicana. Desde su provincia na-

tal, Puebla, el escritor advierte cómo la mentira se entroniza y contrahace la realidad para provecho de quienes desconocen normas morales. "El barco de papel", "La voz" y "El tigre y el paraguas" son tres cuentos que se singularizan en este volumen.

El primer libro de Edmundo Valadés, *La muerte tiene permiso*, hizo que su autor entrara con pie seguro en las letras nacionales, sobre todo por el cuento que le da título. Con los ganadores en el concurso trimestral de el diario *El Nacional* se hizo un tomo que contiene producciones de dos mexicanos: Ramón Rubín y Jorge Ferrat Alday. De su próximo libro, Antonio Castro Leal adelantó *Una historia del siglo xx*, que aún ingenio e imaginación. María Lombardo de Caso dio la sorpresa con *Muñecos de niebla*, inspirados por sucesos verdaderos y escritos con mucho de invención.

Con prosa escrita desde hace tiempo, Mauricio Magdaleno compuso su *Ritual del año*, que muestra su dominio en el arte de contar. El ambiente de provincia llevó a César Garizurieta a escribir su mejor libro; *Juanita "La lloviznita"*. Carlos Ramos Gutiérrez juntó *4 cuentos breves*, que denotan las posibilidades de su pluma. Un primer libro de cuentos es *Los mástiles*, de Jorge López Páez, armado con recuerdos infantiles. Luis Córdova reunió cuentos de intenciones revolucionarias en *Cenzontle*. Jorge Aguilar abordó problemas comunes a los hombres de la clase media en su *Ecce Homo*. Carlos Valdés hizo un libro en que la desesperación se advierte por el título: *Ausencias*. De Salvador Reyes Nevares tuvimos *Frontera indecisa*, con ecos de la literatura de la Revolución.

La novela, el cuento y el relato dieron algunas muestras de existencia en *Brecha en la roca* de Héctor Raúl Almanza, *El niño y el árbol* de Antonio Souza, *Engañar con la verdad y deleite para indiscretos* de Artemio de Valle Arizpe, *Metamorfia* de Baltasar Hidalgo, *Odisca estudiantil revolucionaria* de José Juan Ortega, *22 horas de Margos* de Villanueva, *Cuentos para vencer a la muerte* de José de la Colina, *Fragmentos* de Eduardo Novoa, *El reloj* de Carmen Rosenzweig, *Roquedal* de Ramiro Torres Septién, *Magia silvestre* de Alberto Quiroz, *La sombra del techincagüe* de Ramón Rubín, *El hallazgo engañoso*, *Pancho Rizos* y *Las Mancuernillas* de Ignacio Helguera. *Brazos que se van* de María Luisa Melo de Remes, *Redactor de guardia* de Clemente Cámara Ochoa, *Una voz alada y... de un país inexistente* de Margarita Mendoza López, *Atilayapan* de María Luisa Ocampo, *Autopsia* de Pablo Palomino, *La muerte de un lago* de José Guadalupe Zuno, *Cruces para el teocali* (premio Club España 1954) de Miguel Sainz López-Negrete, *En la sierra* de Salvador Villalpando, *Complejerías* de Eglatina Ochoa Sandoval, *Lo que Dios ha unido* de María Ester Arias G., *Memorias de un adolescente* de Rafael Cravioto Muñoz, *Memorias de un camarero letrado* de Francisco Llamasa, *Sendero de milagro* de Gilberto Chávez jr., *Misterios* de Julia Hernández Terán, *Mitote de la Toloacha* de Xavier Icaza, *Bertín* de Roberto López Algo, *Girándula* (crónicas periodísticas) de David N. Arce, y una biografía anovelada de José Rodríguez Alconedo debida a Patricia Cox.

Los mejores cuentos policíacos mexicanos fueron reunidos por María Elvira Bermúdez. Agustí Bartra hizo otra antología de *Cuentos policíacos y de misterio* y dio en español su excelente *Odisseo*, escrito con sentido lírico.

Se reunió en volumen una biografía publicada antes en columnas de periódico: *Pancho Villa, rayo y azote* de Rafael F. Muñoz. Fruto de reportajes a raíz de la muerte del llamado "Centauro del Norte", proporciona una imagen vivaz del guerrillero. Francisco L. Urquiza reeditó su *Tropa vieja*, y de José Rubén Romero (1890-1952) se hizo otra impresión de *Apuntes de un lugareño*, que a pesar de sus tres ediciones anteriores era casi desconocidas por la nueva generación. De Francisco Rojas González se imprimió por segunda vez su notable libro *El diosero*. De Juan José Arreola se juntaron en un volumen *Varia Invencción y Confabulario*, que tanto prestigio le han dado. Otra reedición es *Al filo del agua*, la novela de Agustín Yáñez. En inglés, traducido por David Heft, tuvimos el *Canek* de Ermilo Abreu Gómez.

Recolecciones o nuevas ediciones fueron los *Relatos* de José María Roa Bárcena, con prólogo de Julio Jiménez Rueda; *Aires de México* de Ignacio Manuel Altamirano, con prólogo de Antonio Acevedo Escobedo; *Los mariditos* de José T. Cuéllar (*Facundo*), con prólogo de Daniel Moreno; *La guerra de Tres años* (seguido de poemas inéditos y desconocidos) de Emilio Rabasa, con prólogo de Emmanuel Carballo; *Cuentos y otras páginas* de Enrique González Martínez, con prólogo de Ana María Sánchez; *El donador de almas* de Amado Nervo y una antología de Fernández de Lizardi, con noticias preliminares de Bartolomé Costa-Amic; los *Cuentos frágiles* de Manuel Gutiérrez Nájera, con prólogo de Enrique González Casanova, *El diablo en México* de Juan Díaz Covarrubias, con un prólogo, que aclara puntos oscuros sobre este libro, de Pedro Frank de Andrea.

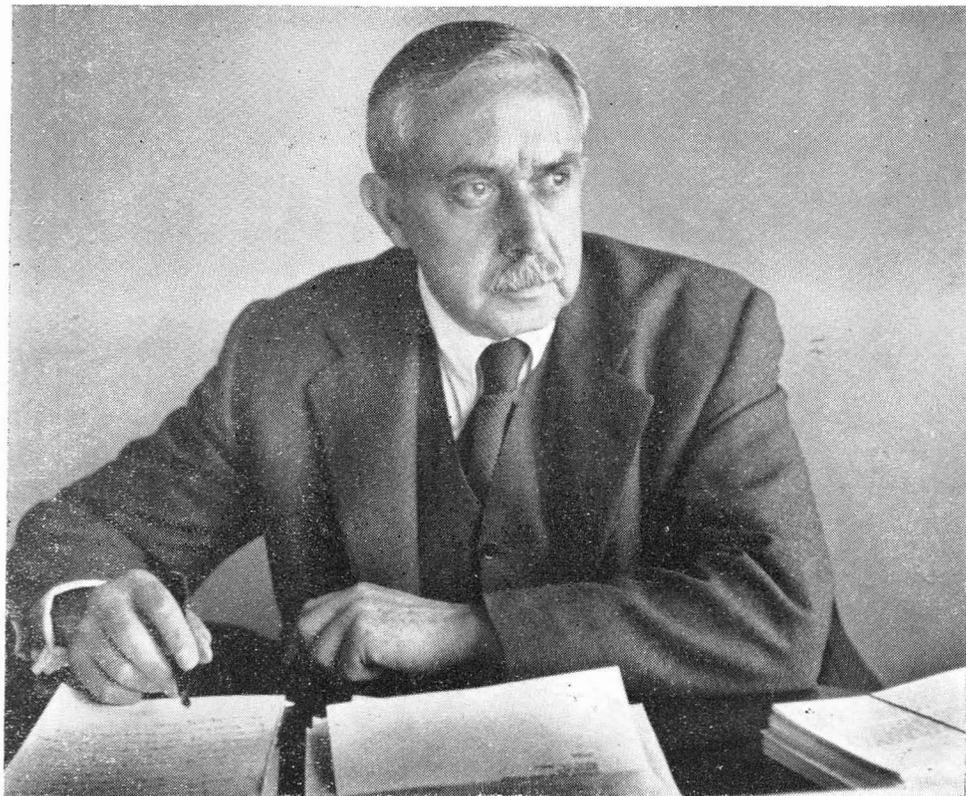
Con dos títulos opuestos —*Ciertos cuentos* y *Cuentos ciertos*—, Max Aub



ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE



JUAN RULFO



DANIEL COSÍO VILLEGAS

reunió buena porción de lo que ha escrito en ese género. Lo real y lo imaginado, lo recordado y lo nunca sucedido, le prestan material para escribir estas pequeñas obras. Más libros de géneros cercanos fueron *El pueblo* de Roberto Olivera Unda, la segunda edición de *Paisa* de José Luis González, *Puerto Cholo* de Mario Puga, y *Los ángeles* de Gutierre Tibón.

## CRITICA, ENSAYO, BIOGRAFIA

En tres títulos diferentes, José Luis Martínez publicó ensayos relacionados en gran parte con las letras nacionales y la búsqueda de su originalidad. *La emancipación literaria de México* es una investigación que expone las ideas predominantes desde la época de la Independencia hasta los finales del siglo pasado. La literatura como reflejo del pueblo que la crea fue el tema constante de los mayores escritores de hace una centuria. José Luis Martínez despeja con estos capítulos mucho de lo que se ha de estudiar para conocer la evolución de esa idea nacionalista que todavía persiste en algunos de nuestros escritores.

En *La expresión nacional*, otro de los libros publicados por José Luis Martínez, se estudian varias personalidades de nuestras letras (Fernández de Lizardi, José María Luis Mora, Altamirano, Justo Sierra, Acuña, Peza, Payno, Inclán, Cuéllar, Riva Palacio, Rabasa, Pimentel) y se incluyen páginas sobre temas aledaños. Finalmente, *Problemas literarios* contiene ensayos sobre las letras nacionales y algunas observaciones acerca de teoría literaria. Aquí se halla su "Situación de la literatura mexicana contemporánea", que cuando se publicó por primera vez, en 1948, promovió resonantes discusiones y vituperios. En enero de 1949, con motivo de la cena anual de *Cuadernos Americanos*, el vilipendiado autor dio contestación a aquellos denuestos con frases conciliadoras: "Mi insatisfacción —dijo en su discurso—, respecto a la literatura mexicana contemporánea, parte radicalmente de un interés profundo y constante por ella y de la creencia de que somos capaces de mejorarla manteniendo al menos la altura y la dignidad que ha tenido indudablemente en épocas anteriores."

Tres espíritus distintos —Stendhal, Dostoievski y Pérez Galdós— dieron tema a Jaime Torres Bodet para escribir *Tres inventores* de realidad. Vistos desde dentro, estudiados como símbolos de sus pueblos, son disecados en estas páginas con la premeditada intención de señalar el "territorio humano de trágica magnitud" de que son representantes. A estos admirables estudios los precede un discurso, pronunciado en El Colegio Nacional, acerca del escritor "en su libertad". Una frase encontrada al azar puede servir para enterarnos del porqué de Torres Bodet al elegir como asunto aquellas figuras literarias: "Lo que son los sentidos para la representación de los objetos que nos circundan son los artistas para el afianzamiento de una cultura anhelosa de integridad."

En 1955, Torres Bodet publicó *Tiempo de arena*, memorias escritas con precisión en donde el estilo absorbe los hechos relatados y convierte en muestras literarias las peripecias autobiográficas. Más que la vida de Torres Bodet, *Tiempo de arena* es la historia de su voca-

ción de escritor. Desde las primeras páginas, va formándose armoniosamente el hombre que al correr de los años acabará por reconocer que en la literatura ha descubierto la más constante de sus expresiones.

La fecundidad se cernió sobre la crítica. Los temas nacionales como es de preverse, predominaron y, en algunos casos, la teoría literaria también hizo que se produjeran importantes obras. Francisco González Guerrero, hoy quien mejor conoce nuestro modernismo, hizo una *Revisión de Gutiérrez Nájera* que completa otros escritos suyos acerca de ese poeta precursor. Rafael del Río publicó una *Poesía mexicana contemporánea* que, salvo ciertas fallas de información, es un completo panorama del género. Alfredo Cardona Peña, además de *Pablo Neruda y otros ensayos*, dio a las prensas *Semblanzas mexicanas*, en que habla de artistas y escritores actuales. En breves páginas dedicadas al poeta Xavier Villaurrutia (1903-1950), transcribe una carta que éste le envió en respuesta a una pregunta acerca de cómo había escrito su *Décima muerte*. "Mi poesía —dice Villaurrutia— es la presencia de la muerte durante toda la vida, ya que el hombre vive su propia muerte. Un poema es por esencia algo inexplicable".

El norteamericano Ralph E. Warner hizo públicas sus investigaciones sobre la *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*, libro que agota el tema, de acuerdo con lo que hasta hoy se ha recabado. Con buen juicio, Warner contribuye a presentar los materiales de uno de los hombres más admirables que haya producido nuestra literatura.

Alfonso Méndez Plancarte (1909-1955) dejó editado el tercer tomo de las *Obras Completas* de Sor Juana Inés de la Cruz que venía preparando. El volumen inicial (1951) contiene la *Lírica personal*, el segundo los *Villancicos y letras sacras* y el tercero los *Autos y loas*. Este, aparecido en 1955, se halla precedido de un prólogo que es ejemplo de erudición y conocimiento del tema. Méndez Plancarte también dio a conocer, antológicamente, las *Décimas a Santa Rosalía* de Juan José Arriola, poeta de la Nueva España. Póstumamente se editaron sus *Cuestiúnculas gongorinas*.

De Alfonso Junco leímos este año su *Controversia con don Antonio Caso*, fruto de una polémica sostenida en las páginas de *El Universal* hace una docena de años. De *El periodismo en Guadalajara (1809-1905)*, de Juan B. Iguiniz, tuvimos una edición. *Nuevas notas de bibliografía mexicana*, complemento de una serie anterior, fue un libro de Genaro Estrada (1887-1937). Rubén Salazar Mallén atrevió una original tesis en *Las ostras o la literatura*. Para ampliar su anterior libro sobre Francisco González Bocanegra, Joaquín Antonio Peñalosa escribió la *Entraña del Himno Nacional*, en que juzga el canto patrio desde puntos de vista literarios. Un ordenado *Ideario de Hidalgo*, el iniciador de las luchas por la Independencia, nos dio Alfonso García Ruiz. Otro *Hidalgo* fue de Raúl Arreola Cortés. Optimista es el libro *Misioneros con boina*, de Felipe Morales, que relata la vida de los españoles en América. Salvador de la Cruz reunió notas en *Nuevos novelistas iberoamericanos*. Un libro atento a nuestra cultura actual es *Mexicanos para la historia*, retratos periodísticos escritos

por Víctor Alba. Del español José Zorrilla, amigo desilusionado de nuestro país, Andrés Henestrosa hizo la edición de un capítulo: *México y los mexicanos (1855-1857)*. Referencias literarias contiene *Fugas* de Ernesto Tarragó M. Una *Semblanza de Altamirano* publicó Juan R. Campuzano, y Ezequiel Coutiño editó *El pensamiento universitario*.

En edición mimeográfica, Adolfo Sánchez Vázquez imprimió su tesis para adoptar un título universitario. En ella estudia el arte al través de las teorías marxistas y leninistas, y se titula *Conciencia y realidad en la obra de arte*. Joaquina Navarro escribió la mejor obra con que hoy contamos sobre *La novela realista mexicana* producida de 1880 a 1910. Sus observaciones, apoyadas en abundante bibliografía, se refieren a Rabasa, Juan N. Cordero, Porfirio Parra, Manuel H. San Juan, Salvador Cordero, Delgado, Micrós, López Portillo, Rafael Ceniceros, Rodríguez Beltrán, Gamboa y Quevedo y Zubieta. En *Fundamento de la historia del arte*, Arqueles Vela aplica ideas revolucionarias. Jorge Alberto Vázquez recoge lecciones sobre literatura en su *Perfil y esencia de la poesía mexicana*.

Fueron reediciones: *La literatura española*, revisada cuidadosamente, de Julio Torri; el *Cuauhtémoc* de Luis González Obregón; las *Once biografías de héroes y caudillos de la Independencia* de Alejandro Villaseñor y V., y la *Historia de la cultura en la América hispánica* del dominicano Pedro Henríquez Ureña, escritor de noble influencia en la historia de las letras y las ideas en México.

En cuanto a la crítica de artes plásticas, señalaré algunos libros: *Orozco*, de la norteamericana Alma Reed, que es sobre toda una biografía apasionada de uno de nuestro mayores pintores. De Orozco mismo, Justino Fernández coleccionó *Textos* de importancia para conocer el pensamiento del pintor. También Justino Fernández, con Edmundo O'Gorman, hizo un libro de *Documentos para la historia de la litografía en México*. Estos dos últimos títulos los editó la Universidad. Víctor Manuel Villegas estudió los *Hierros coloniales en Zacatecas*.

## T E A T R O

La mejor obra del año, representada en la temporada de la Unión de Autores, fue *Las palabras cruzadas* de Emilio Carballido, y la que mayores éxitos obtuvo fue *Cada quien su vida* de Luis G. Basurto. Otras piezas que subieron a los foros son *La paz contigo* de Rafael Bernal, *El nahual* de Rafael Villegas, *La mujer no hace milagros* de nuestro máximo dramaturgo Rodolfo Usigli, *Por el ojo de una aguja* de Carlos Prieto, *Lázaro ha vuelto* y *El Plan de Iguala* de Rafael Solana, *Diálogos* de Salvador Novo, *Columna Social* de Celestino Gorostiza, *Despedida de soltera* de Alfonso Anaya, *Breve Kermesse* de Teodoro Apstein, *Hoy invita la Güera* de Federico S. Inclán, y de Manuel Eduardo de Gorostiza (1789-1851) *La pesadilla o las costumbres de antaño*.

El periódico *El Nacional* premió, en su concurso anual de teatro, a Jorge Ibarguengoitia por *Clotilde en su casa o el adulterio exquisito*, a Antonio Magaña Esquivel por *Semilla del aire* y a Emilio Carballido por *La hebra de oro. La hora*

*de todos*, de Juan José Arreola, obtuvo también un premio en el concurso anual que organiza el Instituto Nacional de Bellas Artes. La escenificación la hizo un grupo teatral de la ciudad de Puebla.

De las múltiples obras extranjeras que se representaron, destacó la de Albert Camus, *Los justos*, llevada a escena por el Teatro Universitario.

La Universidad publicó el *Rabinal Achí*, obra teatral prehispánica, con prólogo de Francisco Monterde. Carlos Solórzano, director del Teatro Universitario, hizo una edición de *El hechicero*, obra que ya anteriormente había sido llevada a escena. Carmen Toscano se convirtió en la precursora de las ediciones de "telerrelatos" —teatro para la televisión— con *Leyendas del México colonial*.

La revista mensual *Panorama del Teatro en México* incluyó en sus páginas varias obras teatrales, entre otras: *La ilustre cuna* de Rafael Solana, *Provincia* de J. Humberto Robles Arenas, *Rosalva y los Llaveros* de Emilio Carballido, *Toda una dama* de Luis G. Basurto y *Mi marido es un asesino* de Clemente Soto Alvarez.

## IDEAS, HISTORIA, OTROS LIBROS

Un acontecimiento en la historia de las ideas ha sido la publicación de *Diánoia*, Anuario de Filosofía preparado por el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad. Los propósitos de esta publicación consisten en dar a conocer los trabajos de los profesores universitarios y las investigaciones filosóficas que en el Centro se llevan a cabo. Sin embargo, su campo es todavía más amplio, pues *Diánoia* recoge asimismo estudios escritos por profesionales de fuera del país. En esta primera aparición, colaboran Eduardo García Máynez, Antonio Gómez Robledo, Leopoldo Zea, Eli de Gortari, Adolfo García Díaz, Eduardo Nicol, José Gaos, Robert S. Hartman, Francisco Miró Quesada, Humberto Piñera Llera, Alfred Schütz, Christian Brunet y Agustín Basave jr.

*Diánoia* es un Anuario que responde al incremento de los estudios filosóficos en México, y quiere contribuir a formar una verdadera comunidad de pensamiento. "Formar escuela en este caso —dice Nicol en la Presentación— no significa preconizar un determinado sistema; significa más bien promover y acreditar un estilo de trabajo."

Leopoldo Zea empieza a encontrar tema para su pluma. Las ideas en Iberoamérica le han sugerido otro título, *América en la historia*, publicado en francés como sobretiro de *Comprende*, revista de la Sociedad Europea de Cultura. Su libro principal en el año es *La filosofía en México*, en dos volúmenes, que abarca sumariamente desde la Colonia hasta los momentos presentes.

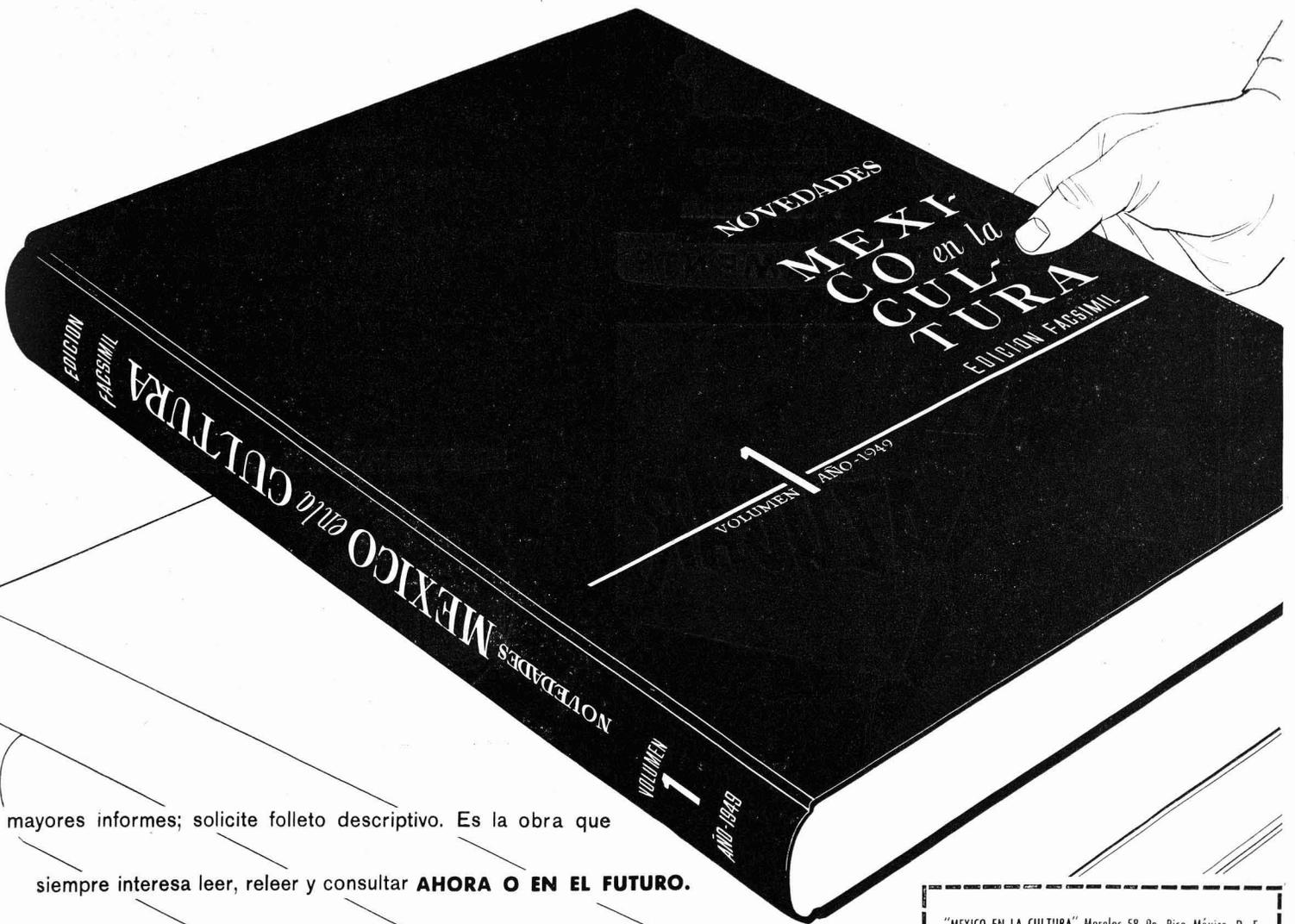
*La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras* de Pablo González Casanova estudia los orígenes y propósitos de los inversionistas en nuestro país. *La caricatura política* de las épocas revolucionarias que van de principios de siglo al Gobierno del general Calles fue recogida, con abundantes muestras, por Manuel González Ramírez, con un Premio de Sergio Fernández. González Ramírez escribió también un folleto: *Frida Kahlo o el imperativo de vivir*. La Universidad inició una serie de textos, pre-

# Usted lo ha sugerido

## y NOVEDADES

pone en sus manos el Suplemento Dominical "MEXICO EN LA CULTURA" en una edición facsímil debidamente encuadernada de lo publicado en 6 años (6 tomos, uno por año) impreso en papel blanco con el sistema offset. La edición va precedida de una nota preliminar e índice por materias y por autores — 5,000 colaboraciones — 4,000 notas bibliográficas 15,000 grabados, en un tamaño de 51 x 48 ctms.

Este es el más grande esfuerzo editorial que con orgullo ofrece "NOVEDADES" al país, a la América Latina y al resto del mundo.



Pida mayores informes; solicite folleto descriptivo. Es la obra que

siempre interesa leer, releer y consultar **AHORA O EN EL FUTURO.**

**"MEXICO EN LA CULTURA"** de **"NOVEDADES"** El mejor Diario de Mexico.

"MEXICO EN LA CULTURA" Morelos 58, 9o. Piso México, D. F.

Sirvanse enviarme mayores datos sobre su edición facsímil "México en la Cultura" a

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

CIUDAD \_\_\_\_\_ ESTADO \_\_\_\_\_

MORELOS 58, 9o. PISO TELEFONO 10-97-07 MEXICO 1, D. F. **BIBLIOTECA NOVEDADES**

# BLANCURA, PERFUME Y SUAVIDAD

CON UN SOLO  
JABON COLGATE



DICE *Irasema Dilian*

Usted también, como la angelical artista de cine Irasema Dilian, cuide su cutis dándose diariamente un baño de perfume con el Nuevo Jabón Colgate...único hecho a base de cold-cream para blanquear su cutis y con lanolina para suavizarlo y embellecerlo. Compre hoy mismo su perfumado Jabón Colgate

LAS ARTISTAS DEL CINE MEXICANO  
LAS MAS BELLAS DEL MUNDO  
USAN SOLO JABON COLGATE



HECHO CON  
LANOLINA  
Y COLD-CREAM

60-54

**PERFUMADO INTENSAMENTE**



El niño que juega,  
gasta energías.  
Para recuperarlas necesita  
de un energético de acción  
inmediata.

El energético mejor del mundo  
—y el más barato— es el azúcar de caña  
Pregunte a sus chicos si les gusta el azúcar  
—¡les encanta!

*Déjelos tomar azúcar!*

*Leitz*

MICROSCOPIOS  
MICROTOMOS  
MICRO-PROYECTOR-  
RES  
POLARIMETROS  
etc., etc.

y una línea completa de  
aparatos para el

LABORATORIO  
ESTUFAS DE  
CULTIVO HERAEUS  
BALANZAS

ANALITICAS ORIGINAL SARTORIUS, BOMBAS DE  
VACIO Y PRESION PFEIFFER, FOTOCOLORIMETROS  
LEITZ N. Y., VIDRIO PARA LABORATORIO, REACTIVOS  
MERCK, (ALEMANIA)

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

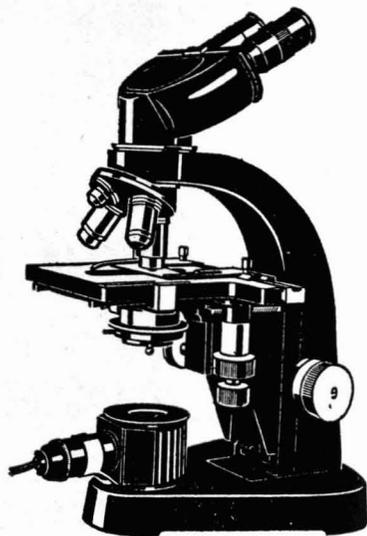
**COMERCIAL ULTRAMAR, S. A.**

Hamburgo 138

Apartado 21346

Tels. 35-81-16 35-81-17 14-55-81

México, D. F.



MICROSCOPIO BINOCULAR  
LEITZ LABORLUX III

**EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.**



LOS ALMACENES  
MAS GRANDES Y  
MEJOR SURTIDOS  
— DE LA —  
REPUBLICA

NO OLVIDE QUE:

SI ES DE  
EL PUERTO DE

**LIVERPOOL**

TIENE  
QUE SER!  
BUENO!

COMPANIA EMBOTELLADORA NACIONAL, S. A.  
Embotelladores Autorizados  
de



Calle Doce N° 2,840.  
Clavería Sur.

Tels.: Eric. 01 Pepsi-Cola  
Mex. 38-24-65.

MEXICO 16, D. F.



MATERIALES DE CALIDAD PARA UNA BUENA  
CONSTRUCCION  
VIGUETAS, CANALES, ANGULOS, PLACAS,  
VARILLA CORRUGADA

**CIA. FUNDIDORA DE FIERRO  
Y ACERO DE MONTERREY, S. A.**

*Más de medio siglo sirviendo a México.*

Oficina de ventas en México. Fábricas en Monterrey, N. L.  
Balderas 68. Apartado 1336. Apartado 206.

## PREMIO

### “LIBERTAD DE LA CULTURA”

1º Se invita a concursar a los estudiantes de la República, a partir de Preparatoria o su equivalente.

2º *Temas:* “LA JUVENTUD Y LA LIBERTAD DE LA CULTURA. (No se admitirán trabajos de tendencias totalitarias).

3º *Extensión:* 8 a 10 hojas tamaño carta, a renglón abierto.

4º Los trabajos deberán presentarse a más tardar el día 30 de junio de 1956.

5º Los premios serán entregados en un acto público, durante la primera quincena de agosto de 1956.

6º *Identificación de los agraciados:* Se hará con una copia al carbón de los respectivos trabajos y la presentación de su credencial de estudiante.

7º *Jurado:* Será presidido por el Lic. Salvador Azuela, Director de la Facultad de Filosofía y Letras, y formarán parte de él otros cuatro maestros universitarios, miembros de la Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura.

8º Los estudiantes que deseen mayores informes sobre este Concurso pueden pasar a Donceles 91, Desp. 106, México, D. F., en días hábiles, de las 13 a las 15 horas, o solicitarlos por correo a la misma dirección.

#### *Primer Premio*

DOS MIL PESOS EN EFECTIVO,

y publicación del trabajo premiado, con pago de honorarios, en la revista CUADERNOS, de París, órgano en castellano del CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA.

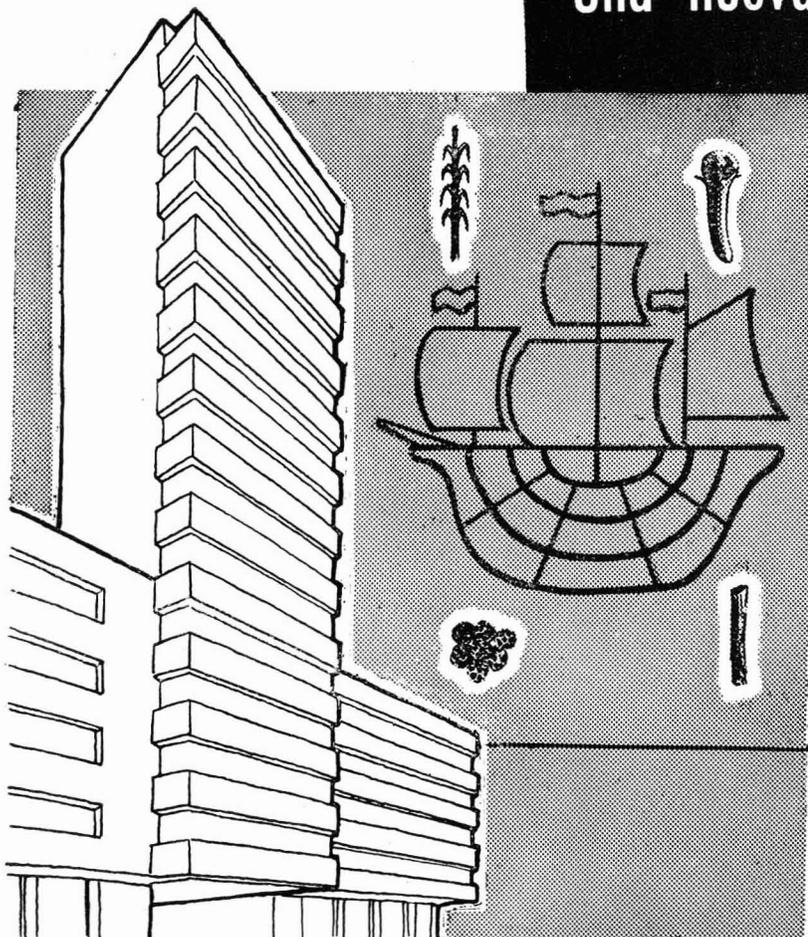
#### *Segundo y Tercer Premios:*

Lotes de libros donados por Editorial Botas, Espasa Calpe, Editorial Gustavo Gili, Editorial Imán, Editorial Labor, Editora Nacional, Porrúa Hnos. y Cía. e Imprenta Universitaria.

México, D. F., 15 de febrero de 1956.

ASOCIACION MEXICANA POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

## Una nueva ruta para las especias



¡Quién diría que por una pizca de pimienta para sazonar sus alimentos, los hombres fueran capaces de emprender las grandes travesías que culminaron con el descubrimiento de América y con las cuales, de paso, comprobaron la redondez de la tierra!

¡Quién lo diría pero así fué!

Y es que esas minucias, aunque económicamente sin importancia, son en verdad “la sal de la vida”.

Una de esas minucias es el cemento. Aunque escasamente constituye el 3% del costo, sin incluir el valor del terreno, de una construcción moderna, el cemento es lo que proporciona su “sazón”, su madurez, su permanencia.

Por tanto, emplee usted el mejor cemento, cueste lo que cueste. Emplee usted CEMENTO TOLTECA de rápida resistencia alta (Tipo III). El más costoso pero el más eficiente.

**CEMENTO TOLTECA**

Pídanos usted folleto descriptivo al Apartado 30,470, México 18, D. F.



**Delher, S.A.**

INSURGENTES 207 BUCARELI Y GENERAL PRIM. ARTICULO 123 No. 62

**LIBRERIA UNIVERSITARIA**  
Justo Sierra 16 y Ciudad Universitaria

*Libros de reciente aparición*

- Textos de Orozco.* Por Justino Fernández. Estudios y fuentes del arte en México N° IV.  
*Principios de sociología criminal y de derecho penal.* Por Raúl Carrancá y Trujillo. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.  
*Schiller desde México.* Por Marianne O. de Boop. Ediciones Filosofía y Letras, N° 1  
*El psicólogo ante los problemas de la psiquiatría.* Por Fray Agostino Gemelli, O. F. M. N° 2.  
*Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico.* Por Gabriel Marcel. N° 3.  
*Cartas a la patria.* Dos cartas alemanas sobre el México de 1830. N° 4.

Imprenta Universitaria



Abra su Cuenta de Ahorros, para mejor administrar su dinero que le permitirá terminar su Carrera y le ayudará al principiar su profesión.



RECIBIMOS DEPOSITOS  
DESDE UN PESO

ESTAMOS A SUS ORDENES EN TODA LA REPUBLICA

**Banco Nacional de México, S. A.**

INSTITUCION PRIVADA DE DEPOSITO AHORRO Y FIDUCIARIA

— 71 Años al Servicio de México —

CAPITAL Y RESERVAS \$ 149.562,885.62

Aut. C. N. B. Of. N° 601 - 11 - 8068 - 9 - 3 - 54.

¿DESEA SUSCRIBIRSE A ESTA REVISTA?

Llene este cupón. Por un año (doce números), \$ 10.00 (diez pesos). Para el extranjero: Dlls. 2.00

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO.  
Administración.  
Justo Sierra 16.  
México, D. F.

Agradeceré a ustedes inscribirme como suscriptor a esa Revista por . . . año(s) para lo cual acompaño giro postal  cheque  por \$ . . . . .

Nombre . . . . .

Domicilio . . . . .

Colonia . . . . .

Ciudad . . . . .

País . . . . .

Todo envío de fondos debe hacerse a nombre de: REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO.

REVISTA  
**ARTES**  
DE MEXICO  
NUMEROS

**8 y 9**

**La**  
**danza**  
**en**  
**México**

TEXTO EN INGLES  
DE VENTA EN LAS  
MEJORES LIBRERIAS



UNICAMENTE  
CONSERVAS  
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE  
JACQUES  
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.

parados por la Facultad de Filosofía y Letras y destinados a los estudiantes de esa escuela. Se incluirán antologías del pensamiento universal y del mexicano. En esa colección aparecieron un *Schiller desde México*, preparado por Marianne O. de Bopp, con traducciones del gran poeta alemán hechas por mexicanos, y unas *Cartas a la patria* de Carlos Guillermo Koppe, viajero por nuestro país en el año de 1830, traducidas por Juan A. Ortega y Medina.

El mismo Ortega y Medina completó su inteligente estudio sobre *México en la conciencia anglosajona* cuyo tomo inicial había aparecido en 1953. Impresa en mimeógrafo, *La perspectiva de México: una democracia del pueblo* de Vicente Lombardo Toledano trató la realidad nacional. Un breve cuaderno escribió Samuel Ramos con el título *Relaciones entre la filosofía y la ciencia*. Por su parte, Oswaldo Robles hizo un análisis concienzudo en *Freud a distancia*, mientras que Santiago Ramírez contribuyó a los estudios sobre nuestro carácter con una *Estructura psicológica del mexicano* en que empleó el método psicoanalítico.

*Evangelio de la patria* comprende discursos sobre temas cívicos pronunciados por oradores. *México y su lucha por la libertad* es de Guillermo Ibarra. Un estudio bien orientado, *Especialmente del derecho indiano*, se debe a Alberto Rosas Benítez. Especialista en temas jurídicos, vistos desde el aspecto de la teoría de los valores, es Eduardo García Máynez, quien publicó una *Lógica del juicio jurídico*. Un *Doctorado en pedagogía*, en que se dan normas para los estudiantes y se hacen referencias a las técnicas de investigación más adelantadas en la materia, fue editado por Jesús Mastache Román. Víctor Gallo se refirió, con datos fieles, a los *Problemas educativos de México*. En la serie que intenta descubrir desde todos los puntos de vista al nombre de México, María Elvira Bermúdez publicó *La vida familiar del mexicano*. Un tema especializado trató César Sepúlveda en *La teoría y la práctica del reconocimiento de gobierno*. Asunto no menos especializado es el de *Responsabilidad criminal ante los tribunales* de José A. Díaz Padrón y Enrique C. Henríquez. Los conceptos fundamentales, las definiciones y los principales problemas de la teoría del Estado fueron motivo de un libro de Agustín Basave jr.: *Teoría del Estado, fundamentos de filosofía política*. Raúl Carrancá Trujillo publicó sus *Principios de sociología criminal y de derecho penal*.

Se hicieron nuevas ediciones de *El problema de México y la ideología nacional* de Antonio Caso, con prólogo de Leopoldo Zea; *Las civilizaciones desaparecidas* de Raúl d'Harcourt; *Los aztecas o mexica* de Alfredo Chavero; *Once biografías de héroes y caudillos de la Independencia* de Alejandro Villaseñor y V.; *Cuauhtémoc, el rey heroico de los mexicanos* de Luis González Obregón; *Fase final de la guerra por la Independencia* de Julio Zárate; *Viaje a la Nueva España a fines del siglo XVII* de Juan F. Gemelli Carreri.

Apareció el segundo volumen de los seis que comprenderá la *Historia moderna de México*, investigación que dirige Daniel Cosío Villegas. José Bravo Ugarte llegó a la sexta edición de su *Compendio de historia de México*, revisada

y aumentada hasta incluir datos de 1946. Páginas sobre rincones de provincia y del Valle de México y acerca de hombres de nuestro tiempo constituyen *Polvo de historia* de Jesús Galindo y Villa. *El rey de Colimán* se titula una obra de Carlos Pizano Saucedo. Varios folletos hizo Alfonso Trueba: *Retablo franciscano*, *Iturbide*, *El padre Kino*... Gonzalo Aguirre Beltrán estudió temas científicos y de hechicería en *Medicina y magia del mexicano*, en una edición mimeografiada. Investigación importante respecto de algunos grupos humanos del centro del país es *Las culturas preclásicas de la cuenca de México* de Ramón Piña Chan. Se hizo una segunda impresión de un libro clásico: *La civilización azteca* de George C. Vaillant; y en edición restringidas la *Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán, desde que fué nombrado gobernador de Pánuco en 1523*.

Muy discutido fue el *México bárbaro* de Kenneth Turner inserto en las páginas de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. *La antropología física de Veracruz* fue estudiada

por Johanna Faulhaber. Las investigaciones sobre México que desde hace tiempo llevan a cabo Frans Blom y Gertrude DUBY dieron como fruto el primer tomo de su obra *La selva lacandona*. Sobre Guatemala, después del triunfo de los intereses ajenos al país, en México se publicaron tres textos de orientadora lectura: *Guatemala, las líneas de su mano*, análisis de la realidad y la cultura nacionales mediante el ágil estilo de Luis Cardoza y Aragón; *La batalla de Guatemala*, libro explicativo de Guillermo Torriello, y finalmente *Lo inexplicado en el caso de Guatemala*, ensayo crítico de Ildegar Pérez-Segnini.

Contribuyen a la investigación de la realidad hispanoamericana, desde distintos aspectos, *La minería y la metalurgia en la América española durante la época colonial* de Modesto Bargalló. *América, hoy como ayer y Martí, raíz y ala del libertador de Cuba* de Vicente Sáenz, y *Los incas, sociedad y Estado* de Mario Puga.

La Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana que edita la Universidad ha seguido adelante. Esta vez publicó los dos primeros libros de *Desde la fundación de Roma* de Tito Livio, en versión de Agustín Millares Carlo. La economía y ciencias afines empiezan a producir libros en México. Dignos de ser señalados son *El mercado de trabajo: Relaciones obrero-patronales* de Guadalupe Rivera Marín, y *Población* de Julio Durán Ochoa.

#### NOTICIAS VARIAS

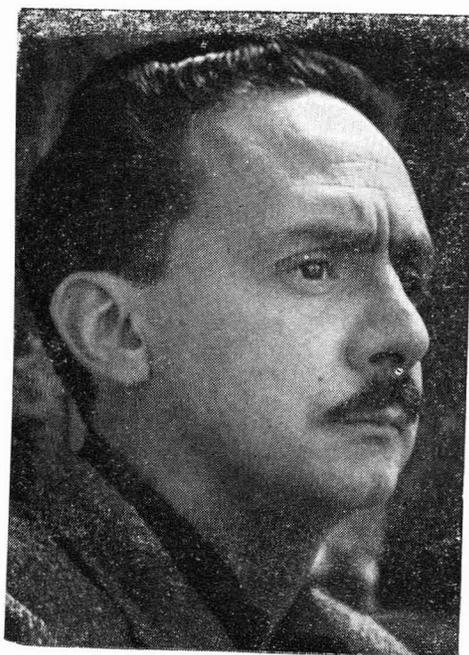
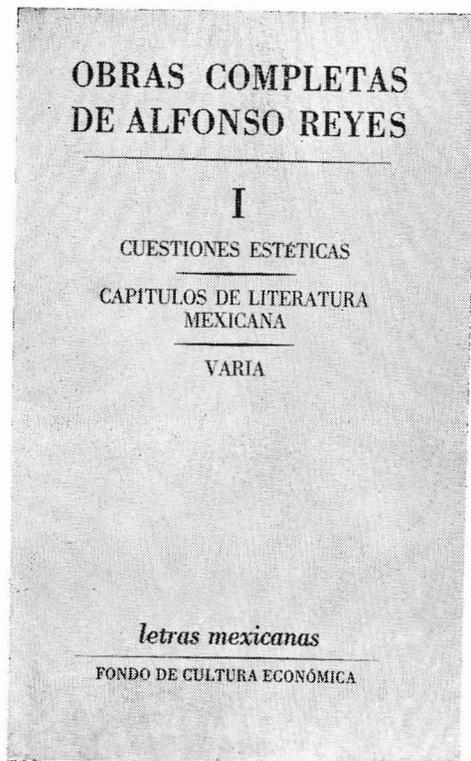
El acontecimiento de 1955 fue la celebración de los cincuenta años de actividad literaria pública de nuestro máximo escritor: Alfonso Reyes. Salvo dos o tres notas menores, discordantes, en general la totalidad de los intelectuales mostraron su adhesión a homenajes que le fueron rendidos. El mismo Reyes, que nunca está sin la pluma en la mano, publicó *Los tres tesoros*, la segunda serie de *Marginalia* y *Quince presencias*. Por otra parte, inició la edición de su obra completa con un tomo que contiene *Cuestiones estéticas, Capítulos de literatura mexicana y Varia*.

En la Universidad de Monterrey se llevó a cabo el "Ciclo Alfonsino" en que tomaron parte como conferenciantes Manuel Calvillo, José Alvarado, Octavio Paz, José Luis Martínez y Alfonso Rangel Guerra. Este preparó un útil *Catálogo de índices de los libros de Alfonso Reyes*. *La Revista Mexicana de Literatura* y el suplemento cultural del diario *Novedades* le dedicaron números de homenaje y en varias instituciones se dieron pláticas acerca de su obra con la participación de Alfredo Cardona Peña, Rodolfo Usigli y José Luis Martínez.

Dos colecciones que prestan especial atención a las letras mexicanas redoblaron sus actividades: Los Presentes y la Biblioteca Mínima Mexicana. Dos revistas comenzaron ese año a publicarse: *Metáfora*, dirigida por Jesús Arellano, y *Revista Mexicana de Literatura* cuyos responsables son Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo.

Los normales ciclos de conferencias sobre temas literarios y culturales se llevaron sin interrupción, lo mismo en la Universidad que en el Colegio Nacional, en el Instituto Nacional de Bellas Artes, en el Instituto Francés de la América

(Pasa a la pág. 32)



GASTÓN GARCÍA CANTÚ

# LIBROS

Dra. Marianne O. de Bopp. *Schiller (desde México)*. Ediciones Filosofía y Letras. N° 1. Imprenta Universitaria. México 1955. 100 pp.

La Dra. Marianne O. de Bopp ha reunido, en homenaje al 150 aniversario de la muerte de Schiller, todos los textos referentes al poeta (traducciones, críticas, etc.) aparecidos en diarios y revistas mexicanas, del siglo XIX.

El libro está precedido de un prólogo de la autora y entre todos los trabajos recolectados merece especial interés el que, con el título de *Hombres y Mitos*, Guillermo Tell, publicara Manuel Gutiérrez Nájera en la *Revista Mexicana*, en 1885.

Las traducciones son en general de poemas, (en algunos casos hay varias de un mismo poema) y aunque éstas no sean siempre muy nobles permiten apreciar el interés que se tenía en la época, por la poesía de Schiller. Sin embargo, hay que hacer notar que no se tradujo ni su teatro, ni lo más representativo de su obra.

Algunas versiones han sido hechas directamente del ale-

mán, pero en su mayor parte han sido tomadas del francés. Fuera de las traducciones anónimas, podemos leer en este libro las de Gutiérrez Nájera, José Sebastián Segura, José M. Vigil, Federico Carlos Jens, M. Roa Bárcena, F. Cosmes, José González de la Torre y D. F. Vila.

ROBERTO MACLEAN Y ESTENÓS. *Sociología educacional en el antiguo Perú*. Imprenta Universitaria. México, 1955.

En este documentado y cuidadoso estudio, el Dr. MacLean y Estenós se ocupa de recoger los datos de las más fidedignas fuentes históricas para darnos una imagen cierta de los antiguos pueblos indígenas del Perú y, particularmente, de su estructura social en su inmediata relación con los problemas educativos y el estado de cultura de aquellas sociedades precoloniales.

El investigador nos revela así en qué forma actuaban el poder educativo del Estado y el de la familia y toca finalmente los distintos aspectos de la educación popular.

El trabajo del Dr. MacLean y Estenós cobrará actualidad

si se considera que, en algunos lugares de la América Latina, subsisten numerosos grupos indígenas cuyas condiciones de cultura son muy semejantes a las del antiguo Perú.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA. *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras*. Imprenta Universitaria. México, 1955. 190 pp.

El autor se propone en este libro hacer un riguroso examen del concepto norteamericano de las inversiones extranjeras, para revelar de una manera igualmente metódica las implicaciones sociales e intelectuales de la ideología que, en el país más poderoso de América, priva sobre la cuestión.

Tras una justa valoración de los ideólogos norteamericanos relacionados con este problema y después de consultar autorizados documentos y fieles datos sobre la materia, González Casanova concluye describiendo las inversiones extranjeras de los Estados Unidos como una medida que tiende a solucionar los conflictos económicos de esa misma nación: sobreproducción, subconsumo, sobreinversión, desempleo, acumulación de capitales, disminución de la tasa de utilidades, etc. Las inversiones son entonces una necesidad del país que invier-

te, pero, por diversos motivos, se presentan como una obligación moral del mismo.

Finalmente, el autor insiste en la importancia que tiene para países como el nuestro una visión equilibrada y precisa del movimiento inversionista.

Textos de Orozco. Con un estudio y un apéndice de Justino Fernández. Imprenta Universitaria. México, 1955. 162 pp.

Este libro comprende once textos del famoso pintor mexicano José Clemente Orozco. La *Autobiografía* del pintor no forma parte de la obra porque, a juicio de Justino Fernández, tal texto merece por su importancia una reedición especial. Aquí se intentó, como se anota en el apéndice "reunir más bien los textos menores que se encontraban dispersos en distintas publicaciones, así como algunas cartas de Orozco", y también algunas notas escritas por el propio Justino Fernández con el título general de *El taller de Orozco*.

El pintor, en estos breves escritos, nos brindó ágiles esquemas de su concepción artística y humana que servirán sin duda a los investigadores, y a las nuevas generaciones de profesionales de la pintura, para penetrar el sentido de la obra de Orozco.

E. L.

## PRETEXTOS

Por Andrés HENESTROSA

EL 17 de febrero hizo un siglo de haber muerto Enrique Heine, aquel ruiseñor alemán que anidó en la peluca de Voltaire. Se cree que vivió 56 años. Se cree. Pero la verdad es que no se sabe a punto fijo cuando nació. La fecha aceptada como buena es la del día último de diciembre de 1800, pero no es remoto que Heine la haya dado sólo para jugar con el equívoco de que "era uno de los primeros hombres del siglo", pues él mismo daba otras fechas: diciembre de 97 y diciembre de 99. Lo que no hizo nunca fué explicar la razón última de tamaña mistificación. No importa. Lo que importa es que nació judío, un judío sui generis, es cierto, pero uno de los más grandes de esa raza extraña y desconcertante. Fué también un gran poeta que resiste el parangón con Goethe y con Schiller. La originalidad de Enrique Heine estriba en el modo cómico-serio de sentir, en la independencia de pensar y en la franqueza de expresarse. Su forma no revela —escribía Manuel González Prada— nada superior a Goethe ni a Schiller, aunque se manifiesta más armonioso que Tieck, más conciso que Rückert, más plástico que Uhland. Su poesía era un vaso de hiel con los bordes azucarados, agregó González Prada. Según palabras del propio Heine, su poesía contiene frenesí encaminado por la cordura, prudencia que desvaría, quejidos de moribundo que repentinamente se transforman en carcajadas.

No se trata, claro está, ni soy yo quien pueda hacerlo, de resumir en el espacio de este breve Pretexto el significado de Enrique Heine, sino solamente de recordarlo en el centenario de su muerte.

Aunque muy imitado en América, lo mismo en México que en el Perú, en Chile que en Argentina, todavía no se estudia con la debida extensión la influencia que Enrique Heine ejerció entre nosotros al mediar el siglo pasado, y un poco hasta los inicios del presente. El lector más modesto, si tiene

curiosidad por estas cuestiones, puede advertir su huella en la poesía y en la prosa de algunos de los grandes autores hispanoamericanos, lo mismo en Manuel Gutiérrez Nájera que en Ricardo Palma, pongamos por caso. Aunque se le tradujo poco, los escritores mexicanos lo citaban con frecuencia. Así Ignacio Manuel Altamirano que ejemplifica con él al hablar de la influencia de los escritores extranjeros en nuestro país y lo menciona al lado de Selgas, en lo que por cierto manifiesta una sorprendente semejanza con los juicios y las opiniones de Manuel González Prada, que quizá valiera la pena que alguno de nuestros estudiosos explicara. No ha dejado de leerse a Heine en México, ni de traducirse. El último que lo haya vertido al español, según creo, es Julio Torre que en 1918 publicó *Las noches florentinas*.

Enrique Heine se refiere varias veces a México y las cosas de México, a lo largo de sus libros. Su permanencia en España, la lectura de *El Quijote* que llevó a cabo en su niñez, así como su odio a soldados y tiranos —pese a su admiración por Napoleón—, quizá fuera la causa de que hubiera escrito el poema *Vitzliputzli*, inspirado en la deidad azteca. Altamirano —como ya está dicho— lo citaba con frecuencia en todas aquellas líneas que pudieran servirle para la afirmación de nuestra independencia política y literaria, y para afianzar en el alma mexicana la idea de que la conquista española, fué en más de un aspecto, un gran mal para nuestro pueblo. Heine escribió que Cortés "llevaba en su cabeza el laurel, y en sus botas brillaban espuelas de oro, pero no era un héroe, tampoco un caballero". Palabras que el maestro mexicano hizo suyas y glosó con aquella su luminosa pasión.

Tal vez fuera bueno que la Universidad Nacional pusiera en manos de los lectores mexicanos algunos de los libros del gran poeta que fué Enrique Heine.

# BARAJA DE LIBROS EXTRANJEROS

Por Jaime GARCIA TERRES

CHARLES DE GAULLE. *Mémoires de guerre. I. L'appel.* (Plon. París, 1955).

En un momento determinado de su historia, Francia tuvo necesidad de un hombre capaz de comprender y asumir inaplazables apremios nacionales. Lo encontró en el general De Gaulle, cuya orgullosa valentía pronto sostuvo sobre sí una muy compleja responsabilidad: política, militar, espiritual. Este mismo hombre ha comenzado ahora con virtuoso decoro a entregarnos sus memorias de guerra, en las cuales se declaran las razones que gobernaron incesantemente aquellos empeños.

El relato es sobrio, si no carente de pasión; digno de un soldado de la edad clásica, con pareja destreza en las armas y en las letras. Y es también revelador, no sólo por cuanto nos hace seguir esperanzados anhelos, hazañas y diversos conflictos; sobre todo, porque al hilo de tamañas proezas nos va sugiriendo la pintura—autorretrato, en rigor—de un caudillo dominado por cierta idea de la dignidad nacional, siempre grandiosa, pero a menudo un poco vieja.

No hay en toda esta crónica una sola línea que trascienda sin equívocos el estricto nacionalismo; las doctrinas, los íntimos sentimientos de los otros pueblos, especialmente de los pueblos coloniales, son para el general De Gaulle minucias que nada significan, o meras anécdotas dentro de una estrategia unilateral.

Cierto: De Gaulle supo lograr el rescate de una Francia humillada, y esto era lo que importaba a la sazón. No es menos cierto, sin embargo, que una vez consumada la liberación, el héroe no pudo consolidar ese triunfo ni armonizar las nuevas fuerzas. Quizá la lectura de las presentes memorias a'cance a explicarnos, a un tiempo, los profundos motivos de la victoria y los del fracaso.

JULES SUPERVIELLE. *Le jeune homme du dimanche et des autres jours* (Gallimard. París, 1955).

Algunos cuentos de Supervielle son claras obras maestras en su género; hacen brillar la suave poesía de la invención y la arquitectura cabal del planteo. Pero en la novela, el francés-uruguayo se mueve con menor comodidad y aun olvida la pericia acostumbrada. *Le jeune homme du dimanche*, por ejemplo, resulta una creación trunca: los personajes se apagan a mitad de la proeza; la trama es débil y parece desenvolverse con perezoso desgano. Por otra parte, ni el humorismo frecuente, ni el afán metafísico que pregonan los editores, compensan semejantes vicios.

JULIEN GREEN. *Journal*, VI. 1950-1954 (Plon. París, 1955).

A pesar de sus orígenes norteamericanos, Julien Green puede contarse entre los más distinguidos prosistas de la literatura francesa. Así lo demuestra, particularmente, este diario que en palabras del propio autor, "representa una parte

del que llevó desde 1928. He escogido los pasajes con el deseo de interesar a un lector al que, sin duda, no conoceré jamás. Allí donde hubiera sido preciso reescribir el texto, suavizarlo... arreglarlo, he dejado a mis tijeras el ejercicio de una labor más honrada..." (En *Journal*, I. 1928-1934.) El sexto volumen prolonga dicha empresa por los caminos habituales: registra inquietudes religiosas; anota conversaciones, pensamientos, encuentros; y soslaya, o apenas insinúa, los hechos concretos de la vida íntima. En las últimas páginas se incluye un índice general de los tomos aparecidos.

JACQUES PREVERT. *La pluie et le beau temps* (Gallimard. París, 1955).

Prévert era hasta hoy un agradable poeta de orden menor, que oscilaba profusamente entre un sentimentalismo delicado y libre, y el acatamiento a premios—aunque no menos falsas—convenciones retóricas. Hasta hoy; porque este li-

bro viene a cancelar en definitiva aquella vaga actitud ambivalente. El cantor de *Paroles* se ha decidido al fin—por el camino más lastimoso; hundiéndose, ya sin contrapeso, en la total mediocridad del guiño fácil y la broma superficial. Ha muerto el ligero trovador; le sobrevive fatigado el cómico de carpa.

JOHN O'HARA. *Ten North Frederick* (Random House. Nueva York, 1955).

Narrador claro y rotundo, John O'Hara ha concluido su novela más ambiciosa. En ella relata la vida de un hombre que quiso, en vano, ser "grande"; de los otros hombres y mujeres que lo circundaban, y del ambiente que lo condicionó. Y hace esto en cumplidos términos de franqueza y maestría literaria. No es una obra perfecta (aquí y allá se advierte cierto desequilibrio en la armazón), pero sí un libro memorable. Y una de las tentativas importantes de la actual literatura norteamericana.

STEPHEN SPENDER. *Collected poems* (Faber. Londres, 1955).

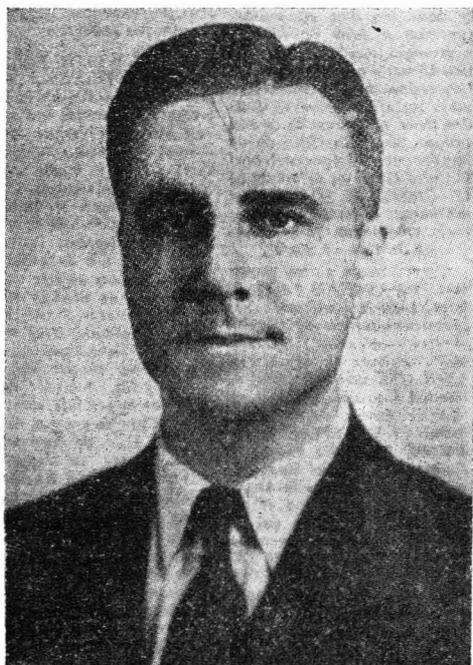
Poesía discreta. Sin muchas caídas, y de pocos encumbramientos. Como quiera, Spender ofrece todo ello con una grata limpieza formal; y su honradez, casi humilde, invita a una reposada simpatía.

GRAHAM GREENE. *The quiet american* (Heinemann. Londres, 1955).

Este es, sin duda, el Graham Greene que prefiero. No el inerte expositor (*The heart of the matter*); menos aún el pomposo tartamudo. (*The end of the affair*). *The quiet american* reanuda un estilo que ya parecía consumido: el diálogo vivo, el trazo malicioso, la provocación incesante. Hay por cierto mucho que decir sobre la guerra de Indochina, en donde la acción se desempeña; y Graham Greene no se abstiene de insinuarlo. No cae, sin embargo, en el sermón. Sugiere; encarna; salpica. De un modo o de otro, hace honor al talento comprobado en sus primeras novelas. Lo cual no es exiguo mérito.



JULES SUPERVIELLE



JULIEN GREEN

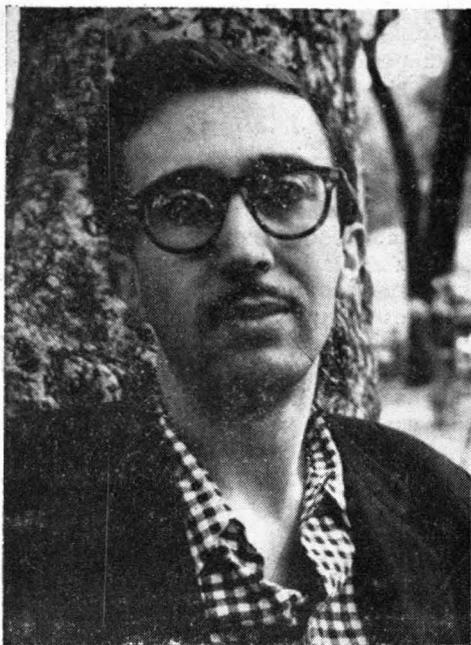


STEPHEN SPENDER

# LAS LETRAS MEXICANAS EN 1955

(Viene de la pág. 29)

Latina y en el Colegio de México. La más instructiva la dio Antonio Alatorre sobre "El idioma de los mexicanos", texto que luego se publicó en nuestra revista.



EMILIO CARBALLIDO

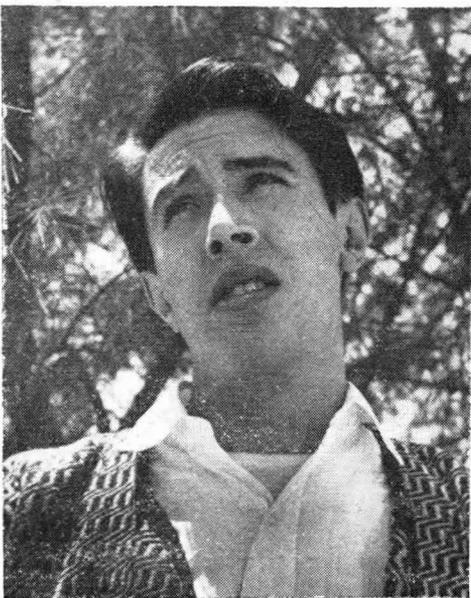
La Academia Mexicana de la lengua admitió nuevos socios: el poeta José Gorostiza, el periodista Jesús Guisa y el profesor Antonio Gómez Robledo.

Los escándalos mayores los suscitaron Octavio Paz, con su poema *El cántaro roto* en el primer número de la *Revista Mexicana de Literatura*. A la belleza de sus imágenes respondieron algunos periodistas con frases de incomprensión, con insultos y, por otro bando, con expresiones alentadoras. En la revista *Cause*, un antiguo artículo del poeta ruso Vladimiro Maiakovsky (1894-1930), escrito a raíz de una visita a México, levantó verdaderas polvaredas entre quienes creyeron que se trataba de un artículo revolucionario y denigrante para nuestro país y los militares. La llegada de la segunda edición argentina de un libro del inglés Graham Greene, *Caminos sin ley* —publicado originalmente en 1939—, que también denigra a México, movió las plumas de muchos escritores y periodistas. También fue sorpresa la renuncia que del título *Honoris Causa* de una universidad norteamericana hiciera desde México el venezolano Rómulo Gallegos, que se ha distinguido como novelista y como hombre de moral inquebrantable.

En el año desaparecieron los escritores Méndez Plancarte, Manuel Toussaint

—investigador de nuestro arte colonial—, el profesor cervanista Erasmo Castellanos Quinto y el poeta y pintor José Moreno Villa.

En resumen, si de nuestra producción literaria en el año no resulta un balance excepcional, en cambio podemos consolarnos con señalar que, en términos generales, la calidad asomó en algunos géneros, lo mismo en poesía que en prosa. Igualmente, es digno de aludirse a los escritores extranjeros —en su gran mayoría radicados en nuestro país a causa de persecuciones en sus patrias— que han venido a dar variedad a nuestras actividades literarias. Los jóvenes mexicanos, impulsados sobre todo por la colección *Los Presentes*, se han dado a conocer en gran proporción. De la futura madurez que hoy muestran depende el destino que hayan de correr nuestras letras. El teatro, que ya cuenta con numerosos autores de apreciables virtudes, continúa en las vísperas de convertirse en una tarea verdaderamente importante. La novela espera aún una mayor cantidad —y calidad— de escritores que la afrontan, y los ojos siguen puestos en Juan Rulfo y Juan José Arreola, los prosistas hoy más promisorios. En fin, que 1955 fue un año en que no todo estuvo perdido.



M. A. MONTES DE OCA



RICARDO GARIBAY



SALVADOR NOVO